

**TRANSFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD NARRATIVA COMO PROCESO
EMANCIPATORIO DE LA RUPTURA SENTIMENTAL**

**Rafael Andrés Ortiz Figueroa
Yuly Paola Curtidor Garzón**

Directora: Dra. Angie Paola Román Cárdenas

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
DIVISIÓN DE CIENCIAS DE LA SALUD
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MAESTRÍA PSICOLOGÍA CLÍNICA Y DE LA FAMILIA
BOGOTÁ D.C., AGOSTO 2020**

Agradecimientos

Gracias Bogotá, porque en tu cielo y en tu suelo me di la oportunidad de ser. Gracias por las personas con las que me cruzaste, gracias por mis docentes, mis compañeros y los que se hicieron amigos. Gracias a Paola por su paciencia y por su capacidad de impulsarme, gracias a nuestra tutora por su confianza y su capacidad de movernos. Gracias a mis papás por su esfuerzo, por su tiempo, por su apoyo.

De esta historia de mi vida recordaré personas y momentos que me han marcado para siempre.

"Caminando de Chapinero a la soledad"

Rafael Ortiz

Como más iniciar esto, sino es agradeciéndole a la vida por ponerme en el lugar y con las personas que me acompañaron a iniciar este camino largo, con tormentas, con idas y vueltas; gracias a la incertidumbre que acompaña a la vida misma y con quien he tenido muchos encuentros y desencuentros especialmente durante la investigación; gracias a Rafael por creer y confiar, pero sobre todo por el “aguante”, a nuestra tutora, Angie, por su paciencia, por la pasión que transmite en lo que hace y por hacer de la investigación un hermoso resultado; a mi mamá por su profunda tolerancia e incondicional amor; a mis amigos por sus palabras de ánimo cada vez más necesarias y a las personas que llegaron me acompañaron y le dieron sentido a la investigación; por último, al profundo mensaje que me dejó.

Paola Curtidor

Tabla de contenido

RESUMEN	10
ABSTRACT.....	12
PRESENTACIÓN	13
INTRODUCCIÓN	16
Fenómeno	17
Hipótesis	20
Objetivo general.....	21
Objetivos específicos	21
ESTADO DEL ARTE	23
Estado del arte documental	23
Ruptura sentimental.....	23
Violencia en la pareja y en la familia	28
Identidad personal	30
Comprensiones y conclusiones de la revisión documental.....	33
Estado del arte testimonial.....	34
Escenario 1. Estado del arte testimonial: “Amor historias y finales”	35
Dominio explicativo.....	39
Relación de pareja.....	39
Amor de pareja	40
Ruptura sentimental.....	41
Dominio ideológico	42
Relación de pareja	42
Dominio interventivo.....	45
Ruptura y duelo sentimental.....	45

Escenario 2: “Como la cigarra”	48
Dominio Explicativo	49
Ruptura sentimental.....	49
Dominio sentimental	51
Ruptura sentimental – Aprendizajes de la ruptura	51
Dominio Interventivo	52
Formas de vivir la ruptura.....	52
Aprendizajes de la ruptura	53
Conversaciones entre los escenarios	55
Aspectos en común.....	55
Diferencias	56
Conversaciones entre el Estado del arte Documental y el Estado del arte Testimonial	57
Similitudes	58
Diferencias	59
SISTEMA TEÓRICO	63
Principios epistemológicos	63
Cibernética de segundo orden	63
Reflexividad	64
Autorreferencia.....	66
Circularidad.....	67
Reflexión paradigmática	68
Categorías teóricas.....	73
Ruptura sentimental.....	73
Duelo por ruptura sentimental.....	77
Generatividad	81
Identidad narrativa.....	84
SISTEMA METODOLÓGICO.....	87
Tipo y diseño de Investigación.....	87
Consideraciones éticas	95
Calificación del riesgo	95
Comité de ética.....	96
Escenarios.....	97

MODELIZACIÓN	107
Intereses investigativos.....	108
Estados del arte	108
Sistema teórico	109
Metodología y aplicación de escenarios.....	109
Participación y posterior ausencia de TI1 Y C1	110
RESULTADOS	111
Introducción	111
Escenario 1	113
Identidad Narrativa	114
Ruptura sentimental.....	121
Duelo.....	123
Escenario 2	127
Generatividad	127
Duelo.....	129
Escenario 3	133
Identidad narrativa.....	133
Duelo.....	135
Generatividad	136
Emancipación.....	138
DISCUSIÓN	140
Ruptura sentimental – duelo.....	140
Generatividad – Identidad narrativa	144
Categorías emergentes	151
“Tiempo para la transformación”	151
“Emancipación”	154
CONCLUSIONES.....	158
Estados del arte	160
Sistema teórico	161
Sistema metodológico	161

Resultados y discusión	162
Aportes al campo del conocimiento	162
Aportes al campo disciplinar	164
Aportes a la Maestría	165
Sugerencias para futuras investigaciones.....	165
Aportes a los consultantes	166
Aportes a los investigadores – interventores	166
REFERENCIAS.....	170

Lista de tablas

Tabla 1. Escenario 1. Estado del arte testimonial: “Amor, historias y finales”	35
Tabla 2. Escenario 2. Estado del arte testimonial “Como la cigarra”	49
Tabla 3. Bloque 1. Escenarios Investigativos/Interventivos. La Historia de mis Raíces	97
Tabla 4. Bloque 2. Escenarios Investigativos/Interventivos. Reconociéndome, aceptándome, y amándome.....	101
Tabla 5. Bloque 3. Escenarios Investigativos/Interventivos: De capullo a mariposa.	104

Lista de figuras

Figura 1. Escenario 1. Momento 1. Estado del arte testimonial: “Amor, historias y finales”	47
Figura 2. Escenario 1. Momento 2. Estado del arte testimonial: “Amor, historias y finales”	47
Figura 3. Escenario 1. Momento 3. Estado del arte testimonial: “Amor, historias y finales”	48
Figura 4. Escenario 2. Momento 1. Estado del arte testimonial: “Como la cigarra”	54
Figura 6. Escenario 1. Investigación/Intervención: La Semilla	99
Figura 7. Escenario 2. Investigación/Intervención: La Siembra	100
Figura 8. Escenario 3. Investigación/Intervención. La Cosecha.	100
Figura 9. Escenario 1. Investigación/Intervención: El saludo de tu ausencia.	103
Figura 10. Escenario 2. Investigación/Intervención. Ya no sobra el aire.	103
Figura 11. Escenario 3. Investigación/Intervención: La sonrisa tan definitiva.	104
Figura 12. Escenario 1. Investigación/Intervención: Tejiendo mis alas.	106
Figura 13. Escenario 2. Investigación/Intervención: Preparando el vuelo.....	106
Figura 14. Escenario 3. Investigación/Intervención: Volando.	107
Figura 15. Modelización.	107

Lista de apéndices

Apéndice 1. Matriz de análisis categoría investigativa/interventiva	113
Apéndice 2. Análisis de resultados a través de software Atlas.ti	113
Apéndice 3. Desarrollo escenario 3.	135
Apéndice 4. Estrategia Interventiva.	135

Resumen

El presente trabajo de grado se desarrolla desde el Macroproyecto Historias y Narrativas en diversidad de contextos de la Maestría en Psicología clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás Bogotá. La investigación/Intervención se realizó, en el *SAP* Servicios de Atención Psicológica, con dos participantes, una mujer de 26 años y un hombre de 28 años quienes habían experimentado la ruptura sentimental. Como pregunta problema se indagó en torno a ¿Cómo se configuran ecológicamente las narrativas en torno a la ruptura sentimental y cómo desde la intervención clínica sistémica se posibilitan procesos de configuración de la identidad narrativa luego de experimentar la ruptura?, el objetivo general estuvo orientado a Comprender los significados de las diferentes narrativas presentes en la ruptura sentimental, propiciando, a través de la intervención clínica sistémica, procesos de configuración en la identidad narrativa que posibiliten nuevas comprensiones en torno al dolor, al self y a las relaciones sentimentales. La metodología del trabajo es cualitativa, se desarrolló un estudio de caso comparado y se analizó la información a través de Atlas-ti y Matriz de análisis categorial.

El abordaje de la ruptura sentimental y de la identidad narrativa desde miradas sistémicas, complejas y construccionistas permitió la reconfiguración de dicha experiencia, definiéndola y experimentándola como un suceso trascendental, diverso, generativo y recursivo y principalmente potencial para el crecimiento y la transformación personal. Los aportes que se realizan al campo disciplinar relacionados con el reconocer la importancia de generar en los profesionales en salud mental procesos de mapeo personal que permitan resignificar la manera de posicionarse ante la intervención de la ruptura. Para futuras investigaciones se sugiere a terapeutas y académicos abordar el fenómeno de la ruptura a

partir de conversaciones transdisciplinarias que impliquen un orden generativo.

Palabras Claves: Ruptura, duelo, identidad narrativa, transformación.

Abstract

The present degree work is developed from the Histories and Narratives Macroproject in diverse contexts from the Master in Clinical and Family Psychology of the Santo Tomás University in Bogotá, *SAP Servicio de Atención Psicológica*, The research/intervention was carried out with two participants. A 26 years woman and a 28 years man who had experienced a sentimental break. As a problem question it was investigated around to, How are narratives ecologically configured around sentimental breakup and how, from systemic clinical intervention approach, are processes of configuration of narrative identity made possible after experiencing rupture? The main goal was to comprehend the meanings around different narratives present in the sentimental rupture, promoting, through systemic clinical intervention, processes of configuration in narrative identity that enable new understandings about pain, self and romantic relationships. This work methodology is qualitative. A comparative case study was developed and the information was analyzed through Atlas-ti and Matriz of categorical analysis. The approach to sentimental breakup narrative identity from systemic, complex and constructionist perspectives allowed the reconceptualization of this experience, defining it as a transcendental, diverse, generative and recursive event and mainly potential for personal growth and transformation. The contributions made to the disciplinary field are relate to recognizing the importance of generating processes of personal mapping in mental health professionals that allow resignifying the way of positioning oneself upon the intervention of the rupture. For future research, therapists and academics are presented to address the phenomenon of rupture through transdisciplinary conversations.

Keywords: Breakup, Grief, Narrative Identity, Transformation.

Presentación

El presente estudio hace parte del grupo de investigación Psicología, Familia y Redes en la línea de investigación Psicología, sistemas humanos y Salud Mental adherido al Macroproyecto Historias, Narrativas Familiares en Diversidad de Contextos de la maestría en Psicología Clínica y De la Familia de la Universidad Santo Tomás Bogotá D.C. Como objetivo general se plantea comprender los significados de las diferentes narrativas presentes en la ruptura sentimental, propiciando, a través de la intervención clínica sistémica, procesos de reconfiguración en la identidad narrativa que posibiliten nuevas comprensiones en torno al dolor, al self y a las relaciones sentimentales. En este sentido se planteó el desarrollo de un trabajo colaborativo a través de estudio de caso comparado del que hicieron parte dos consultantes, quienes cumplieron con los criterios de inclusión (hombre o mujer, ubicada en adultez joven, con motivo de consulta relacionado con ruptura sentimental) para la participación en el proceso los cuales fueron divulgados a través de algunos espacios comunes del Servicio de Atención Psicológica de la universidad en mención, contexto en el que a su vez fueron aplicados los escenarios Investigativos-Interventivos.

La investigación permite que la ruptura sentimental y el duelo sean comprendidos desde el campo clínico de la psicología de manera compleja y sistémica, lo que favorecerá el abordaje del fenómeno a través de estrategias interventivas narrativas, corporales y creativas que fundamentadas en la generatividad posibilitarán la configuración de la identidad narrativa. De esta manera el dolor emocional generado por dicha experiencia dejará de ser definido desde el déficit, para convertirse en una posibilidad de

transformación personal mediada por procesos emancipatorios y por el tiempo que no se comprende como una categoría cuantitativa sino como una disposición vital para el cambio a través de la autonomía y el respeto.

Investigativamente hablando, la ruptura como experiencia vital venía siendo definida de manera patologizante, deficitaria, lineal y poco generativa; desde esta perspectiva se han promovido procesos de intervención clínica orientados a la disminución del síntoma, sin que fuera posible reconocer el aporte de dicha experiencia a los procesos identitarios, lo anterior emerge gracias a la realización de un estado del arte a través del cual se revisaron más de treinta estudios realizados en los últimos 10 años, reconociendo la dominancia de metodologías cuantitativas a través de las cuales se fortalecían miradas limitadas en torno a la experiencia de la ruptura y a la intervención de la misma. La prevalencia de este tipo de estudios y de comprensiones no posibilitaba el reconocimiento del dolor emocional como un recurso generativo potencial para los procesos de cambio, por el contrario, era ignorado y poco abordado en las diferentes investigaciones. En aras de complementar las comprensiones existentes sobre el fenómeno y dilema clínico planteado, se desarrolló un estado de arte testimonial a través de dos escenarios con diversidad de participantes, en el escenario “amor, historias y finales” participaban psicólogos quienes desde su quehacer intervienen temas relacionados con pareja, por otro lado en el escenario “como la cigarra” estuvieron presentes personas quienes habían experimentado la ruptura sentimental.

El siguiente apartado tiene que ver con el sistema teórico del proceso investigativo-interventivo en el cual fueron seleccionadas como categorías: ruptura sentimental, generatividad, duelo e identidad narrativa; a la luz de referentes teóricos pertenecientes a

principios paradigmáticos y epistemológicos como la complejidad, el construccionismo, la autorreferencia y la circularidad. En cuanto al sistema metodológico fueron planteados tres escenarios, cuyos resultados fueron analizados a través del software Atlas ti, triangulado las categorías del macroproyecto.

Para finalizar se construyó el capítulo de resultados a través del cual se reconoció la emergencia de categorías como: tiempo para la transformación y emancipación, las cuales posibilitaron reconocer la recursividad del proceso de ruptura y duelo, pero además, la importancia del ciclo vital a la hora de generar disposiciones emocionales y cognitivas que favorezcan el afrontamiento de la pérdida afectiva. Los anteriores resultados junto con otros hallazgos encontrados fueron discutidos a partir de los planteamientos propuestos por algunos teóricos, promoviendo así la resignificación de la ruptura sentimental.

Introducción

Como seres históricos, relacionales y contextuales, la posibilidad de vincularnos y entrar en contacto con el otro representa en sí misma una experiencia que nutre, posibilitando el crecimiento personal, la evolución y el bienestar vital. En este sentido, las relaciones de pareja tienen un peso significativo en las historias de vida y en la manera en como las identidades personales se construyen y se configuran. Las “causas” de la ruptura sentimental encontradas en el estado del arte, desde una comprensión lineal, fueron principalmente: problemas de convivencia, de comunicación, violencia o lo que se denomina como “pérdida del amor”; en esa misma línea (causa –efecto) se han identificado consecuencias emocionales cognitivas y comportamentales de la ruptura que parece han “desajustado” la vida de las personas permeando su cotidianidad, la relación con su ser y con su entorno.

Poniendo en consideración lo encontrado en el estado del arte documental, la ruptura genera a nivel emocional sentimientos como tristeza, melancolía, nostalgia, desesperanza y otros que podrían asociarse clínicamente con episodios depresivos.

A nivel cognitivo en las personas aparecen ideas de minusvalía, miedo ante la creencia que no volverán a ser amadas o que no tienen nada que ofrecerle al otro y que dicha experiencia marca el fin de su vida afectiva. En síntesis ambas dimensiones de la vida se afectan a tal punto que se provocan distanciamientos, aislamientos, disminución en su rendimiento laboral, social y dificultades para promover el autocuidado.

Lo anteriormente planteado cobra gran importancia, reconocemos que nace de una mirada tradicional; una visión parcializada que limita la identificación de las bifurcaciones que podría generar una experiencia como la ruptura sentimental, a partir de la cual se

establecen cambios en la identidad narrativa. La creencia de que este evento “*marca la vida negativamente*” parece ser una narrativa que se ha cristalizado y reproducido; desconociendo la generatividad que puede traer el dolor, llevándonos a huir de él en lugar de crecer a través de él.

Autorreferencialmente hablando se han considerado tanto las relaciones de pareja y la posibilidad de establecerlas como una experiencia vital. La dificultad para construir y establecer este tipo de vínculo o la terminación del mismo, han generado circunstancias emocionales significativas, donde el dolor experimentado ha favorecido, por un lado, el reconocimiento de la complejidad de este tipo de relaciones, la confianza frente a la incertidumbre que generan, y la capacidad para tomar decisiones que están orientadas al compromiso. Por otro lado, ha permitido propiciar maneras diferentes de “*ser y estar*” de transitar en la vida, retomando e iniciando así propósitos individuales trascendentales.

Fenómeno

En el proceso de establecer los intereses de estudio es importante mencionar que como investigadores-interventores, experimentando la situación dilemática de definir entre hablar del proceso de configuración de la identidad durante el duelo por ruptura o después del mismo. En éste sentido, dicho dilema posibilitó que por medio de una postura reflexiva se reconociera la pluralidad y diversidad de la ruptura, concluyendo que la identidad se configura de muchas maneras más allá de los tiempos establecidos en medio de la experiencia emocional y afectiva.

Alrededor de la ruptura sentimental como fenómeno se han cristalizado algunas narrativas dominantes que la definen como una vivencia únicamente deficitaria. Los discursos que generalmente se han mantenido en torno a esta vivencia hablan de dolor, de

pérdida, de desinterés, de angustia y de desesperanza; lo que ha provocado que muchas de las personas que han experimentado la ruptura, sientan la necesidad de huir, de escapar de ella, de negarlas. Barajas, González, Cruz y Robles (2012) Estas posturas tienen las claras pretensiones de evadir todo lo que la ruptura puede representar; incluso cuando ésta puede significar la misma transformación personal a través del dolor; pues cuando se observa de frente el fin de una relación, el dolor necesita ser experimentado, reconocido, legitimado, permitiéndose asumir las emociones que trae la ruptura.

La tristeza, la angustia y la melancolía pueden ser tan fuertes en momentos como éste que reconocer posibilidad de narrarse de manera diferente puede generar un esfuerzo significativo; relativizándose así el tiempo y los ritmos para reconocer nuevas posibilidades de re-organización vital.

Como experiencia emocional y afectiva de gran valor en la identidad narrativa de las personas, la ruptura representa un momento de obstrucción, de obstáculo y de deterioro del self; que debe ser reconocido y vivido, pues la experiencia de dolor posibilitará en adelante novedades adaptativas gracias a las redefiniciones y re significaciones que generen. Paradójicamente los estudios y los análisis que se han presentado al respecto (en su gran mayoría) han planteado “orientaciones de manejo” para el duelo; sin embargo pareciera que en lo práctico se alimenta un afán por la recuperación de la “estabilidad emocional”. De esta forma, tanto terapeutas como consultantes han comprado discursos limitantes, con la idea de volver a ser quien se era antes de la ruptura, basándose en una creencia de “superación” y promoviendo así en sus vidas cambios únicamente de primer orden que tienden a negar la riqueza y la recursividad que pueden emerger en medio de la desesperanza.

La ruptura y el dolor que se genera, han sido social y culturalmente anulados, planteándose como una experiencia de la que hay que salir prontamente lo mejor librado posible, pues en sí misma la ruptura ha sido definida como “insostenible”, dado que el dolor generado por la experiencia parece “incapacitar” a las personas para desarrollarse y agenciarse en otros contextos o sistemas de participación, asumiéndose la ruptura como un límite, lejos de la posibilidad de reconocer su tinte de oportunidad.

Algunas narrativas han intentado emerger en medio del hegemónico discurso que existe en torno a la pérdida de una relación. Tanto teóricos como quienes han experimentado la ruptura se han esforzado por redefinir esta perspectiva limitante y paralizante que ha rodeado la pérdida de la pareja. Con posturas revolucionarias que exigen en sí mismas altos grados de responsabilidad personal y social, se han atrevido a marcar una ruta diferente, un camino dirigido hacia el interior de la experiencia en búsqueda de pluralidad, en búsqueda de un sentido amplio que aporte considerablemente al cambio a través de nuevas formas de conversar con la ruptura misma, con el otro, consigo mismo y con la identidad narrativa.

Estas voces revolucionarias, aunque marginadas, han impulsado comprensiones e interpretaciones diferentes, donde se contemplan las borrosidades que pueden presentarse en medio de la vivencia misma de acabar con una relación. Ante la experiencia de la ruptura las personas podrán querer evadir la responsabilidad y en este sentido negarse a la tarea vital de vivir el dolor; sin embargo otros podrán asumir el duelo, reconocerlo, afrontarlo y permitirse darle un significado que aporte a su historia.

Las borrosidades y la amplitud en el panorama de la experiencia, permitirán que la ruptura y el duelo se narren desde premisas como el crecimiento personal, la madurez y la

trascendencia. El aporte de estas voces ha sido valioso, viene de la experiencia misma del ejercicio clínico de la psicología, de la investigación-intervención o del simple hecho de haber vivido el fin de una relación, y aventurarse a superarla a través de sus propios medios y los medios que se encontraron en otros sistemas de participación.

Sin embargo, la intención de complejizar requiere entretener diálogos además de experienciales también disciplinares. Entretener antecedentes y emergencias en torno a la ruptura; entretener la linealidad y la circularidad, con el firme propósito de reconocer como la identidad puede configurarse a través de otros modos de narrar lo que en sí mismo puede ser el fin y el comienzo.

La generatividad del dolor, implica reconocer: primero, que no existe una única forma de vivirlo y asumirlo. Segundo, que en medio de las múltiples posibilidades existenciales que este pueda presentar, permite también facilitar la aparición de maneras diferentes de percibir el self, de relacionarse con él, de comprenderlo y re significarlo. Es decir la ruptura en sí viene cargada de un dolor que posibilita el cambio en la narración que hacemos de nosotros mismos.

Hipótesis

Los aportes con relación a la ruptura sentimental desde la investigación, proponen una experiencia principalmente deficitaria, Coca, Salle y Carmilo (2017) donde la vivencia del dolor se puntúa como aquello que debe evitarse o evadirse: negándose así la posibilidad de asumir la emociones y sentimientos que emergen ante la pérdida, cuando los mismos podrían contribuir con la experiencia de construir nuevas narraciones en torno al propio self, al amor y a las relaciones de pareja. En este sentido la ruptura abordada compleja, ecológica y sistémicamente podrá ser definida y teorizada como una experiencia generativa

gracias a diferentes escenarios investigativos- interventivos donde a través de la conversación reflexiva y circular, se posibilitan niveles de observación diferentes a través de los cuales se redefine y se significa cada una de las partes de la historia.

Desde la intervención la ruptura sentimental se comprende como una experiencia vital que propicia movimientos y transformaciones emocionales significativos, impactando fuertemente la vida de las personas, tanto así, que ha sido narrada como un proceso emocional inmanejable. Su afrontamiento se ha reducido históricamente a la negación del dolor de la incertidumbre y de la desesperanza, bloqueando posibilidades de transformación y creatividad con la vida.

La ruptura vista desde una perspectiva generativa exigirá no negar el dolor, sino conversar con el, asumirlo como punto de partida para promover diferentes formas de narrar y narrarse, impactando así el proceso de configuración identitaria y desplegándose nuevas formas de interactuar y vincularse con los sistemas amplios de participación, De acuerdo a lo anterior nos preguntamos: ¿Cómo se configuran ecológicamente las narrativas en torno a la ruptura sentimental y cómo desde la intervención clínica sistémica se posibilitan procesos de configuración de la identidad narrativa luego de experimentar la ruptura?

Objetivo general

Comprender los significados de las diferentes narrativas presentes en la ruptura sentimental, propiciando, a través de la intervención clínica sistémica, procesos de configuración en la identidad narrativa que posibiliten nuevas comprensiones en torno al dolor, al self y a las relaciones sentimentales.

Objetivos específicos

1. Identificar y analizar las diferentes narrativas dominantes a través de las cuales se explica la experiencia de la ruptura sentimental.
2. Comprender la construcción de los sistemas de significados ecológicos que participan en el proceso de ruptura amorosa.
3. Propiciar procesos de resignificación en torno a la experiencia de la ruptura, a través de la consolidación de narrativas emergentes generadoras de aprendizajes personales que posibilitan la configuración de la identidad narrativa.
4. Reconocer la ruptura sentimental como un proceso generativo posibilitador de configuraciones en la identidad narrativa.

Estado del arte

Estado del arte documental

La construcción y consolidación del estado del arte documental se realizó a través de la revisión de 32 documentos (incluyendo textos en portugués e inglés) dentro de los cuales se encuentran artículos de investigación y trabajos de grado a nivel de pregrado y maestría, asociados a temas como relación de pareja, ruptura sentimental e identidad personal. Es importante mencionar que aunque ‘Violencia de pareja’ no figura como un criterio de búsqueda principal, durante el proceso se encontraron investigaciones relacionadas con las temáticas centrales de la presente investigación. Las principales fuentes de indagación fueron *Digitalia Hispánica*, *E-Books 7-24*, *ScienceDirect*, *Redalyc*, *Scielo* y *Dialnet*, de igual manera fueron consultados los repositorios de la universidad Santo Tomás, Bogotá y la universidad De San Buenaventura Medellín y Cali. La consulta permitió reconocer avances investigativos relacionados con las temáticas en países como España, México, Chile, Perú y Colombia. La información revisada fue analizada a través de una matriz de análisis que contemplaba criterios como año de publicación, país, método de investigación, aportes relevantes y sugerencias.

Ruptura sentimental

Teniendo en cuenta las anteriores conceptualizaciones, se ponen en consideración estudios como Valdez y Aguilar (2016) a través del cual, se buscó describir la experiencia de nostalgia que se tiene por una pareja anterior, indicando que las fechas, circunstancias o momentos en los que más se extraña a la anterior pareja, son las celebraciones, los días de soledad y cuando se visitan lugares significativos generadores de recuerdos. Otro resultado

importante indicó que las mujeres recuerdan más a su anterior pareja durante la participación de eventos a los que solían asistir conjuntamente.

Por su parte Guzmán y Santelices (2015) se refieren al perdón como parte del proceso emocional que genera la ruptura; en su estudio, evaluaron dimensiones de apego y perdón episódico, demostrando que de los 647 estudiantes universitarios participantes, que presentaron mayores niveles de evitación, tienden a tener una imagen negativa del otro (su ex pareja) acompañada de un sentido de poca confianza en las buenas intenciones de los demás. Los investigadores también llegaron a concluir que mientras más incómoda se sienta la persona con la cercanía y la intimidad más difícil será generar el perdón.

En relación con los modelos de intervención psicológica tradicionales, fue hallada una investigación de corte psicoanalítico, realizada por Coca, Salle y Carmilo (2017) en Brasil. El estudio planteó que la separación amorosa se vive como una experiencia de muerte en vida, en la cual el individuo necesita pasar por el proceso de duelo para darle sentido a la pérdida. Los resultados indicaron que en el proceso de elaboración del duelo es posible incorporar partes buenas o positivas del objeto amado que son integradas al ego; de esta forma los aspectos buenos pasan a ser parte del sujeto que empieza a aceptar la pérdida. Finalmente los autores recomiendan realizar mayores estudios al respecto.

El humanismo también figuró como paradigma a través del cual se realizaron comprensiones importantes sobre la experiencia de ruptura. Valladares (2011), indagó sobre el crecimiento personal a partir de una ruptura amorosa, concluyendo que la crisis personal generada por dicha experiencia sentimental puede permitir “que aflore la energía creativa que alienta la necesidad de reorganizar todo aquello que se siente fuera de orden o sin sentido” (p. 68). Otro aporte importante de la investigación, indicó que “una vez

cerrados los ciclos inconclusos la vida de una persona toma otro matiz generándose la toma de conciencia” (Valladares, 211, p. 69).

Otras estrategias y técnicas terapéuticas han sido también empleadas para la comprensión e intervención de la ruptura sentimental; tal fue el caso de Peñafiel (2011) quien intentó identificar la eficiencia y eficacia de la terapia narrativa en la elaboración de la ruptura amorosa. Este estudio, es de los pocos realizados en Latinoamérica, específicamente en La Paz, Bolivia. El autor planteó que la eficacia que presenta la terapia narrativa en el manejo de la ruptura amorosa, se da gracias a la posibilidad de tener al consultante desde que ingresa a terapia, fuera del síntoma que lo aqueja, de manera que se perciba como un ser humano distante del problema, el cual al ser identificado, posee la posibilidad de otorgarle un nombre a dicho problema, describirlo, investigarlo y conferirle significados que en presencia externa pueden ser modificados.

Desde el mismo marco de la terapia narrativa, García (2014) realizó un trabajo con cinco personas que habían a travesado una ruptura amorosa. Su investigación fue de tipo cualitativo y utilizó como técnica el análisis narrativo del contenido. Dentro de los resultados y conclusiones, la investigadora argumentó que el proceso de duelo se vive de diferente manera según cada persona estando presentes factores como el entorno social, viajes, amigos y/o familia. Otra de las conclusiones importantes es que al presentar “duelos no resueltos” se complica la formación de nuevas relaciones amorosas a pesar de que existan elementos en común con la futura pareja. El estudio realizado por García (2014) en Bolivia concluyó planteando “el proceso de duelo en la ruptura amorosa es un tema bastante amplio y de gran interés cotidiano al haberlo experimentado por lo menos una vez en la vida, sin embargo no existen muchas investigaciones acerca del tema” (p. 301).

Resulta fundamental traer a colación lo planteado por López (2003) quién definió la ruptura como uno de los episodios vitales más dolorosos que pueda sufrir una persona a lo largo de su vida, planteando también que puede llegar a considerarse el acontecimiento más estresante, después de la muerte de un ser querido. En coherencia con lo anterior, y en un período de tiempo mucho más previo, Doméneche (1994) planteó que después de la ruptura se producen una serie de cambios personales, familiares, sociales y económicos que pueden resultar significativamente estresantes, exigiendo una serie de ajustes de vida importantes.

Continuando con la ruptura sentimental y su impacto psicológico, Sánchez y Martínez (2014), desde un marco metodológico cuantitativo no probabilístico buscaron identificar las etapas del duelo romántico, exploraron su orden, sus distancias psicológicas y conocer la experiencia de dichas etapas dependiendo de la causa del rompimiento. Los autores identificaron cuatro etapas características de la experiencia: negación, hostilidad desesperanza y pseudo aceptación, definiendo esta última como aquella que incluye pensamientos de desprecio y arrogancia con respecto a la ex pareja. Dentro de los resultados obtenidos, sobresale el hecho de que una vez terminada la relación a causa de infidelidad se experimenta mayor hostilidad y desesperanza.

Con una perspectiva similar, Muñoz (2009) en su artículo tiene una muestra de 88 personas y encontró que en cuanto mayor ha sido la duración del matrimonio, mayor también ha sido la duración del conflicto, encontrando que son las mujeres quienes frecuentemente toman la iniciativa de terminar con el matrimonio. El estudio planteó que la presencia de hijos puede favorecer que se toleren durante más tiempo los problemas. Desde la mirada de lo familiar, Rodríguez y Lujan (2015) identificaron a través de la aplicación de una escala que medía niveles de inestabilidad matrimonial, cómo la comunicación poco

afectiva afectaba la relación de pareja generando la aparición de conflictos, mediados por sentimientos de insatisfacción y la inestabilidad matrimonial, siendo según los autores una posible causa para generar ruptura en la pareja.

El contexto universitario fue también en algún momento un espacio de interés para los investigadores que profundizaron sobre el tema. Barajas, González, Cruz y Robles (2012) investigaron en México “El significado psicológico de una ruptura de pareja significativa en jóvenes universitarios”. Fueron 90 las personas encuestadas donde se estableció que la ruptura dependía de factores como: la importancia de la relación de pareja, la duración de la misma, la iniciativa de terminar dicha relación, entre otros. La investigación concluyó asegurando que de no darle manejo “adecuado” a la ruptura, esta puede tener consecuencias muy graves que van desde los desórdenes psicológicos como la depresión y la ansiedad, hasta casos que pueden desenlazar en ideación suicida o suicidios. Lo anterior ocasionado por el significativo dolor que puede generar la ruptura.

Bustos (2011) aportó a través de su trabajo de grado resultados que indicaron que para los hombres el duelo suele ser más complicado e intenso, generándose un mayor grado de crecimiento postraumático. También fue importante reconocer que el 73% de los participantes percibieron la ruptura como un reto.

Sandoval (2018) en su trabajo de grado a nivel de maestría, se preguntó por la comprensión y la resignificación de la experiencia de la pérdida a través de un estudio de caso clínico. Logró concluir que la pérdida abordada en la intervención individual mediante estrategias narrativas, creativas y corporales posibilita nuevas interpretaciones y visiones de las vivencias relatadas, lo cual conduce a formar emergencias de interacción que conducen a proceso de cambio.

Rojas (2008), planteó que aun cuando la experiencia romántica trae al individuo sensaciones agradables, perder al ser amado acarrea sentimientos de dolor, desesperación y enojo ante la decepción de afrontar una realidad en la cual las expectativas que habían sido colocadas sobre la pareja no resultan posibles.

Castrillón y Velásquez (2015), a través de su trabajo de grado, indagaron sobre cómo las personas afrontan situaciones adversas cuando pierden a su pareja sentimental, pero además cómo esto influye en la vida del sujeto, y qué componentes son importantes en el momento en que esto ocurre. El estudio determinó que la toma de decisiones es un factor de suma importancia, evidenció además que, el 33% de las personas encuestadas afirmó que la decisión de terminar la relación, fue tomada de manera unilateral, lo que provocó niveles de ansiedad significativos. En cuanto a la manera de definir la palabra “duelo”, se encontró que el 39% aseguraba que es una forma de olvidarse del otro. Para finalizar el estudio concluyó indicando que la poca investigación realizada en torno a los efectos que producen las rupturas afectivas, está directamente correlacionada con las formas de afrontamiento que va creando la sociedad frente a ello (ruptura) y cómo esta información se va transmitiendo de generación en generación.

Los estudios y los resultados anteriores son significativamente relevantes tanto para la investigación como para la intervención de la ruptura sentimental desde la psicología clínica, en especial desde la clínica sistémica. Se reconocen aspectos importantes que dan cuenta de la pertinencia y necesidad del estudio que se propone en el presente trabajo.

Violencia en la pareja y en la familia

La violencia física y psicológica al interior de las relaciones de pareja o de los sistemas familiares, se ha convertido en otro motivo generador de separaciones o rupturas

sentimentales. Lo anterior en coherencia con lo planteado por la superintendencia de notariado y registro, pero además por lo planteado en estudios como los realizados por Boira y Carbajosa (2013), quienes abordaron desde una perspectiva relacional, ecológica y sistémica las relaciones de violencia dentro de la pareja para ello analizaron los discursos proporcionados por los hombres, por las mujeres y por los diferentes profesionales que intervienen dicha situación. La investigación concluyó que en la percepción de las víctimas y agresores respecto a la violencia en la relación de pareja, las narrativas de los hombres guardan mayor similitud entre sí una vez se comparan con las narrativas que las mujeres emplean para definir los sucesos. En cuanto a la relación que los profesionales tienen con las víctimas y agresores, estos últimos hacen valoración positiva de la atención recibida.

Por su parte Aiquipa (2015), en su estudio encuestó a 51 mujeres usuarias del servicio de psicología del Hospital Ernesto Germán Guzmán Gonzales de Perú, determinó que una mujer con dependencia emocional, experimentará elevados niveles de miedo al pensar que su relación de pareja puede terminar. Por otro lado, se definió también que el hecho de que una mujer con dependencia emocional priorice a su pareja sobre cualquier otra actividad, interés o persona (familiares, amigos, ella incluso) garantiza una relación desequilibrada.

Los estudios relacionados con violencia y ruptura sentimental también tienen enfoque diferencial en términos de los diferentes ciclos vitales, por tal razón Pradas y Perles (2012), concluyeron que el estudio de la violencia en las parejas adolescentes es crucial, teniendo en cuenta que por una parte en esas primeras relaciones amorosas es donde se forman las ideas iniciales sobre qué esperar de una relación de pareja y cómo comportarse en la intimidad, algo que va a repercutir en la vivencia de la etapa adulta.

Si bien la ruptura sentimental y la identidad personal representaron criterios de búsqueda fundamentales para consolidar el interés investigativo; el criterio de relación de pareja debió ser también comprendido a partir de algunos resultados de investigación, por ejemplo Barajas, M y Cruz del Castillo, C, (2017), retomaron aspectos relacionados con la identidad personal de quienes llegan a constituir este tipo de relación, pero además puso en consideración elementos de interacción en donde otros subsistemas de la vida como el social cobran un valor representativo. Aunque su aporte fue fundamental, no se cuenta en la actualidad con estudios suficientes que puedan plantear una relación o conexión entre pareja, ruptura e identidad personal, no por lo menos desde perspectivas relacionales, sistémicas y circulares.

Sin embargo Bezanilla y Miranda (2014) aseguraron que la relación de pareja permite acceder a cierto rol social, por lo que al ausentarse éste, resulta difícil de compensar, debido a que no solo se extraña la pareja, sino también a quién se era cuando se estaba con ella. Siendo ésta una postura y un antecedente fundamental para incentivar la continuación en este camino investigativo relevante para la realidad de contextos cercanos y próximos.

Identidad personal

En términos de investigación, fue Wilson (2010), uno de los pocos autores que logró interesarse por la relación existente entre ruptura e identidad, planteando que se da una mayor recuperación emocional e identitaria cuando la persona que toma la decisión de terminar la relación o que se ve ante la resolución del otro integrante, cuenta con apoyo familiar, social y evita el contacto con su expareja.

Profundizando en el concepto de identidad personal, Salcedo (2016) afirmó que la

identidad se configura como la narración de experiencias que ocurren en un tiempo y que cuentan con unas cualidades, “la identidad es aquello que hace que el ser sea lo que es y no otra cosa, que tenga algo propio y diferente a los demás, que lo haga reconocible y comprensible como totalidad y como singularidad” (p.118). Álvarez (2011), realizó una investigación a través de la cual pretendió la relevancia teórica que tiene la identidad personal y su importancia en la vida de las personas. Argumentó que la complejidad de la identidad personal, no se podía esclarecer a través de métodos tradicionales establecidos por las ciencias positivistas, concluyendo que la identidad personal “no es un objeto que se pueda delimitar, fijar y aislar para poder analizar o realizar experimentos” (Álvarez, 2011, p.408).

Gutiérrez (2010), construyó un ensayo a través del cual aborda reflexiones preliminares sobre el vínculo entre la narrativa autobiográfica, la subjetividad y la construcción de identidad personal en un grupo de universitarios mexicanos. En su artículo “Relato autobiográfico y subjetividad: una construcción narrativa de la identidad personal” la autora, entre varias conclusiones, aseguró que el diálogo intersubjetivo mediado por el relato escrito ayudará a reconfigurar la experiencia para resignificar las cosas, para hallar un sentido o sin sentido y para propiciar un acercamiento de mayor comprensión hacia lo que aún no se entiende muy bien.

El aspecto autobiográfico o auto-autoría como lo plantean Botempo, Florez y Ramírez (2012) apareció de manera considerable durante la revisión de antecedentes investigativos relacionados con identidad. Las investigadoras buscaron justificar la relevancia de analizar el vínculo entre identidad y auto-autoría entendiendo la identidad como una construcción narrativa a partir de la reflexión del individuo sobre su propia

biografía. Una de las discusiones y conclusiones significativas que fueron planteadas en la investigación, indicaron que “contrario a lo que pasa con la identidad, las publicaciones e investigaciones sobre auto-autoría son muy escasas” (p.422), defendiendo que la auto-autoría, concepto propuesto por Kegan (1982) como “la capacidad de construir juicios propios basados en un fundamento interno y no con base a modelos externos” (p.426). De igual manera se hizo referencia al concepto al indicar que se caracteriza por articular creencias, valores y lealtades interpersonales.

La terapia narrativa y la comprensión de la configuración identitaria desde este modelo fue empleada por Capella (2013), en su estudio “Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo”. A través de dicha indagación se pudo concluir que el aporte de la terapia narrativa al campo clínico de la psicología es sin duda potencial tanto para el estudio de la identidad como otros aspectos debido a que permite un análisis profundo de la subjetividad. Por una línea muy similar, pero agregando la perspectiva intercultural, se encontró el aporte de Gitart, Nadal y Vila (2009), quienes hicieron referencia a un modelo teórico para entender las funciones de la identidad y los mecanismos psicosociales asociados a su construcción. Como resultado principal, concluyeron que “la identidad cumple una función orientada a la dirección de la propia vida y una función sociocultural orientada a la búsqueda del reconocimiento de los derechos de los grupos” (p.82).

Finalmente con relación a la identidad personal se retomaron los aportes planteados por Vergara y Sepúlveda (2011) a través de su tesis de maestría titulada “El sentido y significado personal en la construcción de la identidad personal” quienes concluyeron que: Los agentes intervinientes para la elaboración de una identidad personal implica una

conjunción entre las características biológicas, temperamentales del sujeto, el momento evolutivo en el que se encuentra, los recursos cognitivos, la cultura en la cual está inserto, las dinámicas interpersonales que establece y la experiencias a las que el sujeto debe responder (p.81).

Comprensiones y conclusiones de la revisión documental

Los estudios o las investigaciones realizadas en torno a la ruptura sentimental fueron en su gran mayoría claros con relación al impacto y a las implicaciones psicológicas que dicha experiencia puede generar en las personas. La relevancia de estudiar y de ahondar en la problemática es claro, más aún cuando se ponen en consideración estudios como el de Wilson (2010) quien dio cuenta de la relación existente entre ruptura e identidad personal.

En términos de la metodología, los estudios se encontraron distribuidos casi equitativamente entre investigaciones cuantitativas e investigaciones cualitativas. Se lograron reconocer algunas investigaciones desarrolladas desde el paradigma sistémico lo que marcó y marca un precedente significativo indicando nuevas, más amplias y complejas rutas de comprensión para la experiencia (ruptura). Paradigmas tradicionales, especialmente el psicoanalítico y el humanismo también figuraron dentro de las epistemologías y las teorías empleadas en los últimos años para estudiar fenómenos relacionados no solo con ruptura sino también con relación de pareja, violencia e identidad personal.

Interventivamente hablando fue posible reconocer la fuerza y la proyección de la terapia narrativa como estrategia psicoterapeuta potente para generar el cambio en los consultantes que experimentan este tipo de dilemas humanos relacionales. Finalmente fue

valioso hallar que algunos académicos e investigadores, que se atrevieron a comprender la ruptura desde cosmovisiones emergentes, dan cuenta al final de sus estudios de la importancia que tiene desarrollar mayores investigaciones en las que la identidad y experiencias como el duelo sentimental puedan relacionarse de manera más estrecha Colombia, por ejemplo requiere de mayores estudios de este tipo teniendo en cuenta la relevancia del tema y el impacto de la ruptura en la vida de las personas.

Estado del arte testimonial

El estado del arte testimonial, en coherencia con las posturas paradigmáticas de la Maestría en Psicología Clínica y De La Familia, permitió poner en consideración el pensamiento y las experiencias de los diferentes actores invitados a conversar reflexivamente; comprendiendo este panorama desde la posmodernidad lejos de connotaciones positivas que incitan al establecimiento de verdades universales. La posibilidad de reconocer y comprender las diferentes representaciones de la realidad y las redes de significado que pueden generarse alrededor de ella, *Hoffman (1999)* da gracias a los diálogos establecidos y contruidos con psicólogos, psicólogos especialistas y personas que vivenciaron la ruptura sentimental. De esta forma fue posible el afianzamiento de los intereses investigativos y una comprensión encarnada emocional y cognitivamente del dilema relacional abordado.

La posibilidad de interactuar con otros actores, de oír sus voces, de conocer sus puntos de vista, sus percepciones y sus interpretaciones respecto a las temáticas: relación de pareja y ruptura sentimental, fue una posibilidad que sin duda se tradujo también en motivación. Ubicándose ante una amplia gama de realidades, y mostrándonos la pertinencia y la importancia de la presente investigación.

Fueron contruidos dos escenarios conversacionales. El primero denominado “Amor, Historias y Finales” al que fueron convocados una profesional del sector psicosocial, un sexólogo y una psicóloga especialista en terapia de pareja. El segundo escenario el cual se denominó “Como la cigarra” estuvo integrado por dos mujeres y un hombre, quienes habían experimentado en diferentes momentos de sus vidas la ruptura sentimental. Cada escenario tuvo unos focos de conversación, los cuales permitieron la participación de los actores sociales, cuyos aportes fue analizados a partir de tres dominios: Explicativo, interventivo e ideológico o simbólico. Finalmente cada actor invitado contó con un código a través del cual se podrá identificar su participación y aporte en el diálogo.

Escenario 1. Estado del arte testimonial: “Amor historias y finales”

Tabla 1. Escenario 1. Estado del arte testimonial: “Amor, historias y finales”

Escenario 1: “Amor historias y finales”

Actores sociales	
invitados	Terapeuta de pareja(Tesp1) Sexólogo (Tesp2) Psicosocial (Psic)
Focos para la	
conversación	Relación de pareja, amor de pareja, ruptura sentimental.
Preguntas orientadoras:	¿Cómo podríamos definir las relaciones de pareja?
	¿De qué manera podríamos definir el amor de pareja?
	¿Cuáles seria aquellos aspectos decisivos a la hora de establecer una relación de pareja y cómo estos aspectos se relacionan entre sí?

Si pensamos en las relaciones de pareja como un escenario de interacción de alta complejidad, ¿cómo creen que podríamos explicar esta complejidad?

¿De qué manera creemos que puedan influir las creencias familiares, culturales y las experiencias previas a la hora de establecer una relación de pareja y a la hora de afrontar una ruptura sentimental?

¿Cómo podríamos definir duelo ruptura sentimental?

Si pensamos en que la ruptura sentimental es un evento difícil de afrontar para las personas, ¿De qué manera podríamos explicar esta situación?

¿Qué podríamos resaltar de la manera en cómo hemos intervenido las relaciones de pareja y las rupturas sentimentales?

¿Cómo podríamos concluir la experiencia de trabajar con parejas, con familias y con personas que han experimentado una ruptura sentimental?

Desarrollo del Escenario:

Escena 1:	Reconociendo la importancia y el valor que tiene la presencia de los
Investigadores	colegas, se realiza la respectiva bienvenida, agradeciendo ampliamente
- interventores en	su participación en el escenario. Posteriormente se realiza
acción:	contextualización en torno al proyecto de investigación que se pretende desarrollar, para luego presentar el consentimiento informado que deberá ser diligenciado. Al final de este espacio se identifican claridades y/o dudas existentes hasta el momento.

Escena 2: Momento del escenario a través del cual se da inicio a la conversación, propiciando un ambiente cálido entre los participantes, favoreciendo la interacción amable y fluida entre los mismos. Durante esta escena se presentan las preguntas orientadoras con el objetivo de ir evidenciando el camino que será recorrido a través de las opiniones, percepciones y apreciaciones que los ejes temáticos propician.

Investigadores - interventores e invitados en 5,4,3,2,1 grabando:

Preguntas orientadoras:

¿Cómo podríamos definir las relaciones de pareja?

¿De qué manera podríamos definir el amor de pareja?

¿Cuáles sería aquellos aspectos decisivos a la hora de establecer una relación de pareja y cómo estos aspectos se relacionan entre sí?

Si pensamos en las relaciones de pareja como un escenario de interacción de alta complejidad, ¿cómo creen que podríamos explicar esta complejidad?

¿De qué manera creemos que puedan influir las creencias familiares, culturales y las experiencias previas a la hora de establecer una relación de pareja y a la hora de afrontar una ruptura sentimental?

¿Cómo podríamos definir duelo ruptura sentimental?

Si pensamos en que la ruptura sentimental es un evento difícil de afrontar para las personas, ¿De qué manera podríamos explicar esta situación?

¿Qué podríamos resaltar de manera en cómo hemos intervenido las relaciones de pareja y las rupturas sentimentales?

¿Cómo podríamos concluir la experiencia de trabajar con parejas, con familias y con personas que han experimentado una ruptura sentimental?

Escena 3:	Una vez se concluye la conversación orientada por las preguntas
Investigadores	anteriormente expuestas, se indaga por la manera en que los
-interventores y	participantes se sienten posterior a su participación, amablemente se les
actores convocados	solicita que brinden una opinión al respecto del ejercicio
a punto de salir del	conversacional, también recomendaciones con relación al proyecto
aire:	investigativo y se expresan ampliamente los agradecimientos por su valiosa participación.

Nota: elaboración propia.

La conversación del escenario fue significativamente nutrida gracias a la experiencia profesional y personal de los participantes convocados. Sus lecturas, comprensiones e intervenciones dieron cuenta de la complejidad que emergió de los fenómenos clínicos asociados a la relación de pareja y la ruptura sentimental que habían sido atendidos.

La primera pregunta planteada en el escenario fue: ¿Cómo se pueden definir las relaciones de pareja?, pregunta que generó un ambiente silencioso y de incertidumbre, siendo éste muy diciente durante el encuentro. Durante los primeros minutos de la conversación reflexiva, el grupo de profesionales estuvieron de acuerdo en plantear que resultaba ser una petición difícil, precisamente por todas las implicaciones y todos los aspectos que constituyen este tipo de relación. Cada terapeuta reconoció conscientemente como el hecho de definir lo que es una relación de pareja estaba directamente ligado no sólo a sus bases teóricas, sino también a las realidades compartidas por sus consultantes en

el espacio terapéutico.

Dominio explicativo

Relación de pareja

El dominio explicativo permitió reconocer conceptos, constructos e hipótesis que los actores convocados presentaron para dar respuesta a la pregunta: ¿cómo se define la relación de pareja?, la Tesp1 respondió: “relación de pareja es un acuerdo entre dos personas que los une en inició el enamoramiento”; de esta forma se pudo analizar que la pareja se entiende como un intento por articular todos aquellos elementos que constituyen este particular modo de estar con el otro, otorgándole así un papel protagónico a la dimensión emocional y sentimental de la relación de pareja.

En este mismo sentido El Tesp2 participa con una respuesta un tanto diferente, desde su experiencia como sexólogo. Plantea la relación de pareja como: “un vínculo que decido tener con otra persona y que me va a llevar en la medida de lo posible a construir algo, ya sea una relación momentánea o a futuro”, de lo cual se pudo interpretar que se plantea el vínculo como el medio o el puente a través del cual llega a construirse una relación de esta naturaleza. Su respuesta nos permitió también inferir que dentro del concepto amplio de vínculo pueden considerarse aspectos como la sexualidad, el erotismo, los niveles de satisfacción sexual las expectativas que se crean en torno a un encuentro sexual y otra serie de elementos o aspectos donde lo corporal cobra un valor significativo; convirtiéndose en el medio a través del cual una relación de pareja se establece, se restablece, se mantienen o se disuelve.

Con relación a la respuesta generada por la Psic, se encontró que la profesional se

refiere a pareja como “un tipo de relación interpersonal”, agregando además que “nosotros tenemos relaciones interpersonales desde que tenemos uso de razón, ahí está la base de una relación de pareja”. Lo anterior conectado con su experiencia profesional con familias nos permitió reconocer la relevancia que tienen para ella las relaciones que se desarrollan durante la socialización primaria donde las figuras más representativas son la familiares.

Amor de pareja

Se hace importante mencionar que si bien, los dos ejes temáticos sobre los que giró la conversación o el escenario conversacional, fueron: relación de pareja y ruptura sentimental; a partir de estos emergió otro foco de conversación, en tal caso nos referimos puntualmente al concepto de “amor de pareja”, cuya pregunta orientadora fue: ¿Cómo definir el amor de pareja?

Al respecto, el Tesp1 planteó: “diría que el amor de pareja se da en dos vías, lo que yo espero recibir y lo que estoy dispuesto a dar y a hacer”. Por su parte la Tesp2 agregó: “Yo pienso que el amor como es medido bajo diferentes puntos, podría decir que el amor es ese bienestar que el otro me da en diferentes aspectos de mi vida o diferentes aspectos que yo maneje” y por último la colega Psic manifestó que el amor de pareja es “Bienestar y estabilidad que me puedan dar”.

De las anteriores respuestas fue posible concluir que los participantes definieron el amor de pareja desde una perspectiva de complementariedad, es decir desde aquello que el otro aporta para “mí” existencia y desde lo que “yo” apporto para la existencia del otro. Los significados que cada terapeuta expresaron se vieron permeados por sus experiencias profesionales pero también por su marco de referencia personal. Aquí el principio autorreferencial parece haber cobrado importancia pues una de las conclusiones que se

generó en esta fase del encuentro tenía que ver con la manera en como el acompañamiento terapéutico brindado a sus consultantes contribuyó con la elaboración y sanación de sus propios dilemas relacionales.

Ruptura sentimental

Continuando con el desarrollo del escenario, se profundizó en el segundo foco conversacional siendo este la ruptura sentimental. Las respuestas explicativas en torno a la pregunta orientadora: ¿Cómo definimos la ruptura sentimental?, se tornaron diversas y controversiales.

El Tesp 1, definió la ruptura de una manera más simple, esta es: “el fin de algo”, respuesta que posibilitó la emergencia de algunos sub-ejes temáticos como por ejemplo duelo por ruptura. Al referirse a éste el especialista indicó “El duelo es difícil porque nos enseñaron que cuando algo se rompe hay alguna consecuencia y lo mismo pasa con las relaciones. Se somatizan muchas cosas sin ni siquiera ser conscientes de esto. Todas las relaciones son distintas pero se vendió la idea de que cuando está la ruptura debe doler; culturalmente nos obligaron a vivir el duelo al terminar las relaciones entendiendo este duelo como la pérdida de algo”.

De esta manera, se pudo interpretar que el actor convocado trae a colación en su respuesta diferentes elementos: uno de tipo social y otro de tipo cultural que hacen de su aporte: un aporte amplio, complejo y eco-sistémico, al poner en consideración aspectos sociales que seguramente permean creencias y epistemes familiares en torno a lo que significa “dejar al otro” o terminar con el otro.

La concepción de la ruptura para la Tesp 2 fue: “el fin de todas las esferas que se crearon, pero ese sentido que te dio el otro depende mucho de tu campo perceptual y juegan

un papel muy importante los apegos de lo sano y lo no sano, y cómo lo comprende, comprendiendo que una ruptura para otra persona o en una percepción personal la ruptura es el trascender espiritual de la vida porque se logra avanzar y cerrar un ciclo”. Es así como se pudo reconocer que el paradigma humanista-existencial, posiblemente permea la concepción de ruptura planteada por la participante, pero además influye en su manera de intervenir este dilema relacional. Al contemplar la dimensión espiritual en sus consultantes, la terapeuta parece asumir un reto desde su quehacer clínico poniendo en consideración todas las implicaciones que esto trae en términos de la responsabilidad, la habilidad y la ética profesional.

Finalmente resultó importante reconocer que la Psic., no realizó aportes durante esta parte de la conversación reflexiva.

Dominio ideológico

El dominio ideológico permitió que los participantes dieran a conocer los diferentes sistemas de creencias, los mitos y las ideas que han identificado en su consulta en torno a la relación de pareja y experiencia de la ruptura sentimental.

Relación de pareja

Desde su experiencia clínica, él Tesp1 se refirió a las relaciones de pareja y al amor como “en intervención clínica (...) abordamos y vemos todas esas caras del amor, porque cada uno llega y vende la ideología del amor desde una perspectiva distinta”, lo anterior cobró significado cuando fue posible reconocer que para el colega, la idea del amor se concibe desde múltiples facetas y formas, lo que implicaría desde su concepción reconocer que la experiencia del amor en pareja y del establecimiento de una relación está permeada

por un conjunto de reacciones y respuesta emocionales, cognitivas, en general actitudinales que recrean dicho sentimiento.

Dentro de sus procesos de intervención el Tesp1 logró también reconocer la manera en cómo las creencias o los mandatos familiares influían en las historias sentimentales de sus pacientes. Al respecto agregó: “Yo he tenido pacientes que la familia les inculcó buscarse un chico o una chica 10 y entonces eran unos parámetros que tenían que cumplir y si estos no estaban entonces no se podía aspirar a cumplir esa relación”, además de lo anterior relató parte de uno de sus casos más significativos comentando que “tuve un paciente que estaba muy enamorado y me decía que su chica tenía 9 puntos, que le faltaba uno y que como no era su chica 10 su mamá no la iba a aceptar”.

Los anteriores ejemplos fueron relevantes para reflexionar y reconocer la manera en como las creencias familiares pueden interferir en el desarrollo de las personas a nivel de otros sistemas amplios de participación. Definir que existen unos “parámetros” para establecer una relación de pareja permitió comprender que existen formas de crear relaciones sentimentales a partir de un concepto, creencia o percepción del amor que seguramente se ha reproducido transgeneracionalmente; limitando la posibilidad de individuación de las personas, quienes podrían pensar que existe sólo una forma de amar (el mandato) esperando que la “otredad” sea quien llene los vacíos, quien se esmere por demostrar que está capacitado para cumplir con sus expectativas, quien ofrece lo necesario emocional y experiencialmente hablando.

El mandato familiar y su reproducción inconsciente, parece limitar la posibilidad de que el individuo cree sus propios criterios, sobre el amor y la relación de pareja. Se frena ante la posibilidad de crear y de descubrir sus propias necesidades y sus propias

expectativas a la hora de vincularse con el otro.

Otro ejemplo aportado también por el mismo participante dio cuenta de cómo el sistema de creencias familiares interfería en la dinámica de las relaciones sentimentales constituidas por sus pacientes. “He tenido muchos casos donde pasa lo mismo, la paciente cree que el esposo ya no la quiere porque no le pega como antes, ella creció en un hogar donde hubo maltrato y por eso pensaba que el maltrato era sano y lo merecía”.

Lo anterior posiblemente refleja la realidad de muchos casos que son intervenidos en la clínica psicológica y en otros escenarios del país donde se evidencia la naturalización de algunas prácticas, por lo general violentas, que terminan convirtiéndose en pautas de relación a través de las cuales se establece una manera de ser y de estar con el otro. El establecimiento de estas pautas parece atentar contra la integridad de las personas, provocando secuelas y huellas de profundo dolor, dolor que por lo general es difícil de elaborar.

Ante estos casos es significativo el riesgo de la reproducción transgeneracional de dichas prácticas. Por lo general y gracias a algunos estudios antropológicos y sociológicos realizados en el país, (Pachón, 2008 Virginia Gutiérrez De Pineda y su aporte al estudio histórico de la familia en Colombia) se ha identificado que tal manera de relacionarse y que la tendencia a naturalizar la agresión y la violencia al interior de la relación de pareja y de la familia, responde a otro microsistema donde se ubican aspectos culturales e históricos según la región.

Continuando con el presente dominio se pusieron en consideración los aportes hechos por la Tesp2, quien se refirió a la relación de pareja de la siguiente manera “relación de pareja es un compromiso que se adquiere con esa persona idónea para la vida, que

cumple con las expectativas”. Su aporte permitió el análisis de determinados aspectos, por ejemplo el reconocimiento de la idoneidad como requisito fundamental para el establecimiento de la relación de pareja, siendo la idoneidad seguramente el resultado de creencias sociales, culturales y por supuesto familiares que si bien no deberían negarse requiere que en determinado momento del ciclo vital tales creencias sean resignificadas.

La idoneidad resultó ser un concepto fundamental durante esta fase de la conversación. Tanto el Tesp1 como la Tesp 2 se refirieron a dicho concepto como aspecto fundamental para el establecimiento de la relación de pareja. A partir de posturas profesionales y personales diferentes, se llegó a definir lo idóneo como el obstáculo (Tesp1) para consolidar este tipo de vínculos, y por otra parte (Tesp 2) como el puente para vincularse sentimentalmente.

Dominio interventivo

El dominio interventivo permitió reconocer las diferentes estrategias y técnicas terapéuticas que emplean los profesionales en sus procesos de atención e intervención. Se reconocieron preferencias teórico - conceptuales y en general el predominio de algunos paradigmas o enfoques de la psicología.

Ruptura y duelo sentimental

Frente a la pregunta ¿cómo intervienen la ruptura y las situaciones que esta experiencia genera?, el Tesp1 dijo: “nosotros como clínicos tenemos experiencias previas gracias a consultas anteriores, pero necesito entender por qué esta persona piensa de esta manera y mirar si lo que tengo para ofrecer no es invasivo dentro de su connotación, tengo que mirar si ese pensamiento que tiene realmente le esta ocasionado ese malestar o no”. Su

postura terapéutica es interesante, se reconoció el desarrollo de miradas amplias de la situación, de igual manera fue posible identificar que pone en consideración aspectos de personalidad y lo más importante su énfasis en el pensamiento o en lo cognitivo permitió evidenciar dentro de su práctica clínica una proximidad con el enfoque cognitivo conductual.

Tesp 2: “En el tema del duelo hay que saber formar a las personas para afrontar el duelo y dar las indicaciones de lo que posiblemente se puede sentir porque es la coherencia del duelo”. Ante la intervención y el aporte se pudo observar entonces que su modo de proceder en consulta incluye la psico-educación; permitiendo posiblemente que el consultante se anticipe a algunas situaciones o episodios emocionales que se puedan presentar, buscando la mitigación del impacto y el empoderamiento personal.

Manteniendo el hilo conversacional la Tesp2 también agregó: “usualmente busco el núcleo de la situación intentando ir a la raíz de las relaciones sentimentales que casi siempre llevan a la infancia del consultante, y en el primer diagnóstico que se hace realizar varias preguntas con relación a las figuras maternas y paternas que existen en cada uno de los pacientes”, ante tal aporte se pudo inferir el uso de herramientas psicodinámicas o psicoanalíticas para realizar lecturas retrospectivas, propiciando ajustes y cambios personales en el tiempo presente. Dentro de las técnicas más usadas se reconocieron: de relajación, de respiración, juegos del inconsciente y audios sensitivos

La profesional Psic participó en esta fase de la conversación asegurando: “para mí confrontar las creencias del paciente me dan la raíz, porque es lo que activa el proceso de ruptura, en consulta prefiero la terapia racional emotiva conductual dando herramientas en las realidades de la situación”. Fue claro el modelo terapéutico empleado y el enfoque de

preferencia; se reconoció una manera confrontativa de proceder lo que probablemente genera en sus pacientes el empoderamiento necesario para los cambios y ajustes vitales.

Al final de la conversación y en lo relacionado con la indagación de las técnicas y los diferentes modos de proceder, se pudo concluir que los paradigmas psicológicos más usados en la intervención son el psicodinámico y el cognitivo conductual. Por otra parte, Se reconoció la empatía como condición fundamental para intervenir. Al respecto el Tesp 1 planteó: “Algo que yo uso mucho es la confrontación después de haber desarrollado la empatía”, mientras tanto la Tesp 2 dijo: “es muy importante la empatía porque se va a saber guiar ese proceso terapéutico. Siempre hay un nivel preventivo y generalmente lo buscan a uno para alivianar los niveles de ansiedad y alcanzar su bienestar”. En síntesis, ambos terapeutas reconocen la importancia de intentar “ponerse en los zapatos del otro”, considerándose esta una manera de ser y de estar en la consulta; permitiendo más que explicar y definir su dificultad, comprenderla, generando mayor posibilidad de cambio y transformación.

Figura 1. Escenario 1. Momento 1. Estado del arte testimonial: “Amor, historias y finales”

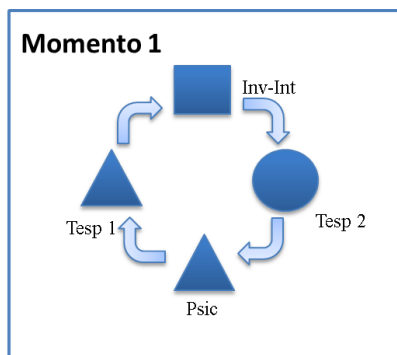


Figura 2. Escenario 1. Momento 2. Estado del arte testimonial: “Amor, historias y finales”

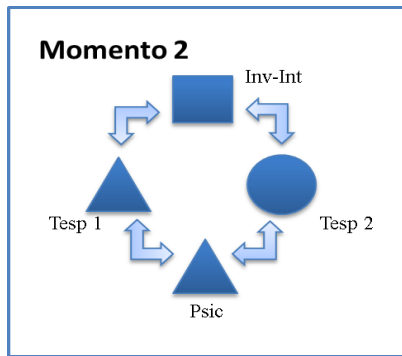
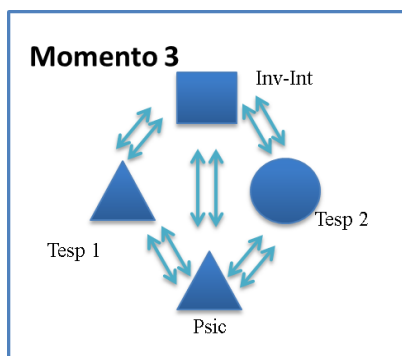


Figura 3. Escenario 1. Momento 3. Estado del arte testimonial: “Amor, historias y finales”



Escenario 2: “Como la cigarra”

El título se define pensando en la canción de Mercedes Sosa, cuya letra aporta metafóricamente y define en gran parte los intereses investigativos:

“Tantas veces me mataron

Tantas veces me morí

Sin embargo estoy aquí resucitando

Gracias doy a la desgracia y a la mano con puñal

Porque me mató tan mal

Y seguí cantando”

Tabla 2. Escenario 2. Estado del arte testimonial “Como la cigarra”

Escenario 2: Como la cigarra	
Actores sociales invitados	Mujer de 32 años (PM1)
	Mujer de 29 años (PM2)
	Hombre de 31 años (PH)
Focos para la conversación	Ruptura sentimental, formas de vivir la ruptura, aprendizajes de la ruptura.

Nota: Elaboración propia.

La conversación reflexiva se generó a partir de preguntas orientadoras que permitieron que los participantes, expresaran con libertad, opiniones, puntos de vista y conclusiones a partir de la experiencia de la ruptura. En la esencia de la conversación se pudo identificar la forma en como cada invitado vivió el malestar emocional que provocó dicha situación, pero además como este evento es resignificado como aprendizaje vital.

Dominio Explicativo

Ruptura sentimental

Frente a la pregunta, ¿qué es la ruptura sentimental?, el PH dijo: “es un proceso de ir llevando las cosas con calma, porque tú no te levantas al otro día pensando en que ya no sientes nada por esa persona”. Su definición permitió reconocer la complejidad de la experiencia, pues manifestó que no existe “un paso a paso para superar el duelo”, agregando además “primero es hacerme a la idea, enfrentar la realidad de que ahí las cosas ya no van a seguir”. Lo anteriormente planteado permitió reconocer que como estrategia de afrontamiento frente a la

ruptura la racionalización parece sobreponerse frente a la emoción permitiendo al participante asumir y construir su realidad.

Es importante mencionar que durante la conversación se indagó sobre el concepto de pareja y la posible relación que exista entre este concepto y la experiencia de ruptura. Frente a relación de pareja el PH dijo: “tú le estás confiando a la otra persona parte de tu vida”. De lo anterior se pudo inferir que él percibe la pareja como una compañía, como alguien que llega para ser un complemento pero no un todo. Es decir al pensar de esta forma, pareciera que se facilitaría su proceso de aceptación, un proceso casi orientado al empoderamiento personal sin que esto signifique ausencia de dolor, pero sí de lo que se podría denominar “sufrimiento con sentido”.

Frente al duelo que produce la ruptura la PM2 planteó: “es muy duro porque hay una etapa que es la negación, siendo racional uno dice: “tengo que dejarlo ya no más pero emocionalmente dice: tengo que estar ahí, quiero verlo, quisiera saber de él”. Su definición dio cuenta de una postura más emocional frente al reto de asumir la pérdida de la relación, su postura se conectó con su definición de relación de pareja cuando se refirió a este tipo de vínculo diciendo: “estás abriendo prácticamente el alma, le estás dando un voto de confianza para que no te defraude” Desde esta estrategia de afrontamiento emocional, pareciera que la participante responsabiliza al otro de lo que ocurra con la relación y con el fin de la misma, asumiendo posiblemente una postura pasiva que la aleja del autocuidado y la búsqueda del propio bienestar.

Es importante mencionar que aunque la voz de la PM1 no se identificó en esta parte de la conversación, sí se logró reconocer que para los participantes la ruptura, desde la toma de la decisión hasta el duelo, resulta ser sumamente dolorosa, agregando además: “Es un dolor necesario”. Siendo esta una postura que permitió reconocer que no todas las rupturas se viven o experimentan igual.

Del dominio explicativo se pudo concluir, que es posible que la condición de género contribuya a que se configuren de manera diferente la manera de definir la ruptura. Para el PH fue una experiencia dolorosa que requería de un reconocimiento práctico de la realidad, mientras que para la PM2 fue una experiencia dilemática, dicotómica y confusa.

Dominio sentimental

Ruptura sentimental – Aprendizajes de la ruptura

El dominio simbólico permitió reconocer las formas en la que los participantes significaron y simbolizaron la ruptura, pero además los aprendizajes que se generaron a partir de esta experiencia.

PH: “me volví más prevenido frente a que si tiene el mismo comportamiento o tiene la misma forma de actuar es porque va a terminar en lo mismo, es prevenido a que te pase lo mismo” teniendo en cuenta lo anterior se reconoció que posiblemente para dicho participante sus historias de ruptura se convirtieron en punto de referencia importante a la hora de establecer nuevas relaciones de pareja. La prevención a la que se refirió puede guardar relación con una nueva forma de vincularse con el otro, donde constatar aquella correspondencia sentimental resulta fundamental.

Frente a los aprendizajes la PM1 manifestó “yo la verdad creo que de la experiencia uno aprende, realmente con el tiempo, con bastante tiempo uno aprende y se vuelve más maduro, como a tomar más fácil las cosas y entender, que son ciclos y que por algo pasan las cosas”. El fragmento de la conversación permitió inferir que para la participante la ruptura fue significada como una experiencia vital dolorosa y transitoria pero necesaria, que le permitió además adquirir niveles de practicidad frente a las dinámicas de relación de pareja e incluso niveles de apertura y

disposición distintos ante este tipo de vínculos.

PM2: “volví a ser feliz, es como un aprendizaje que uno tiene, un aprendizaje de vida, es una experiencia que te enseña no tanto a ser prevenido, sino a tomar las cosas de una forma muchísimo más madura.” Se logró identificar una manera muy similar de significar la ruptura entre la presente participante y la PM1. Parece que se simbolizó la experiencia como aprendizaje, lo que permitió que probablemente en sus historias de vida no se generarán resistencias, sino aperturas frente al aporte vital y de crecimiento personal que generaron tanto la relación de pareja como la misma ruptura.

Dominio Interventivo

Formas de vivir la ruptura

El presente dominio permitió identificar las diferentes formas y estrategias que los participantes emplearon para superar o elaborar la ruptura y el impacto emocional que esta generó. A la pregunta ¿cómo lograron avanzar en la superación de la ruptura? el PH manifestó: “es necesario volverse a enfocar en uno y volver a ser uno la prioridad en esa lista, no ponerse detrás de la otra persona en ningún aspecto, no solamente en lo profesional o en lo personal, sino en cualquier cosa uno ser primero”, con un grado de similitud la respuesta anterior, la PM2 agregó “y el hecho de darle el espacio a todo, no enfocarte sólo en la relación y tampoco descuidarte a ti como persona, sino dar el espacio para estar con esa persona, el espacio también de compartir con tus amigos”.

Ambas participaciones cobraron gran importancia: En primer lugar, la necesidad de “enfocarse” pudo comprenderse como un recurso personal que les permitió recuperar su lugar y protagonismo ante las circunstancias. Este acto posiblemente contribuyó también con el esfuerzo

emocional de auto-perdonarse buscando recobrar el valor personal, la estima propia y la capacidad de reafirmarse en medio de las adversidades.

La activación de redes se reconoció como otra estrategia para afrontar la ruptura, especialmente para PM1 y PM2, quienes aseguraron que el compartir su experiencia sentimental con amigas y familia fue fundamental, particularmente con quienes estuvieran viviendo una situación similar, pues les permitió no sentirse juzgadas, por el contrario sentirse realmente comprendidas. En este sentido el PH opinó de manera diferente, manifestando que no solía contar mucho sobre su situación; sin embargo, compartía tiempo con sus amigos e incluso con él mismo. Agregó además “no dependo de estar con alguien para vivir la tusa”, lo que permitió suponer que su proceso era más interpersonal e intrapsíquico.

Dentro de las diferentes formas que se percibieron como recursos para vivir y superar la ruptura; en la conversación pudo reconocerse de manera significativa el valor del tiempo para definir y resignificar la experiencia. Los tres participantes hicieron énfasis en el “antes y después”. El “Antes” fue entonces un tiempo caracterizado por el miedo y por una serie de cuestionamientos que aparecieron mientras se encontraban en el proceso de tomar la decisión de terminar su relación. El “Después” fue entonces un tiempo de claridades, de ajustes, de reconciliación con ellos mismos y con su historia.

Para ejemplificar lo anterior se tuvo en cuenta el siguiente segmento: PM1: “antes sentía que era mucho más insegura, él se volvió mi entorno, se volvió mi todo y dependía mucho de lo que dijera, de lo que pensara, me sentía muy dependiente, después de él, no se... mucho más segura, me valoro más y soy más decidida para hacer muchas cosas y pensar mucho en mí”.

Aprendizajes de la ruptura

El “después” como tiempo relevante de la conversación permitió que los actores sociales

invitados narrar algunos de sus cambios de vida una vez terminaron su relación. En esta fase se formuló la pregunta: ¿Cómo creen que cambió su vida después de esa ruptura amorosa? PM2 afirmó: “Es un aprendizaje de vida, una experiencia que te enseña no tanto a ser prevenido, sino a tomar las cosas de una forma muchísimo más madura, y a ver lo que ya no tienes que hacer para volver a pasar esos momentos”.

El anterior fragmento se pudo tomar como una conclusión personal dando cuenta de un posible proceso de autorresponsabilidad, que la pudo haber llevado a reconocer cuál había sido su incidencia en la manera en cómo se desarrolló la historia de la relación y cómo su manera de ser y de estar en este tipo de vínculo habría generado dificultades. A partir de allí logró asumir la pérdida sin la necesidad de dedicarse a culpar al “otro” sino más bien con la intención de usar a su favor cada momento experimentado, de manera que se generarán aprendizajes que contribuyeron con el crecimiento personal.

A partir de la narración de la experiencia de los participantes, se pudo concluir que las rupturas actuaron como puente para redefinir y resignificar los conceptos que tenía en torno al ser pareja, al amor y a la forma de posicionarse ante este tipo de vínculo. De igual manera fue evidente que la actuación de los participantes a la hora de elaborar la ruptura incluyó un reconocimiento de sí mismos como recurso principal pero además un reconocimiento de sus redes como apoyo esencial.

Figura 4. Escenario 2. Momento 1. Estado del arte testimonial: “Como la cigarra”

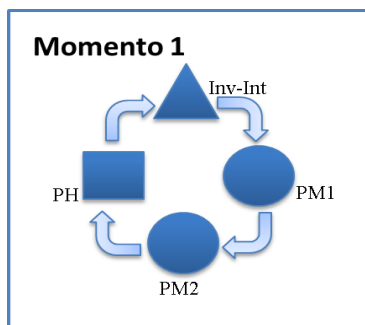
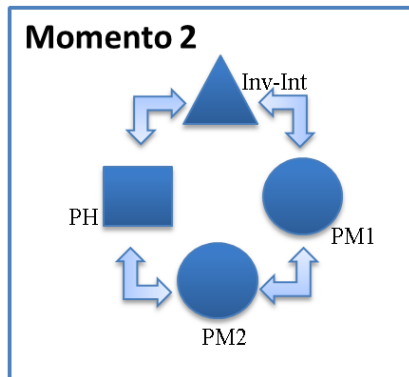


Figura 5. Escenario 2. Momento 2. Estado del arte testimonial: “Como la cigarra”



Conversaciones entre los escenarios

“Amor, historias y finales” y “Cómo la Cigarra” fueron dos escenarios conversacionales a través de los cuales emergieron particularidades significativas que podrían dar cuenta de la manera en cómo la experiencia de la ruptura sentimental fue leída, comprendida e interpretada. Ambos escenarios cuentan con un valor indiscutible, precisamente porque sus participantes se narraron desde posiciones significativamente diferentes, permitiendo poco a poco que estas narraciones se entretejeran de manera estrecha en torno a una experiencia vital como la ruptura sentimental. Para la conversación entre escenarios se reconocieron aspectos en común y diferencias.

Aspectos en común

Durante el análisis de los escenarios conversacionales se logró identificar que al referirse al foco *ruptura sentimental* los participantes de ambos escenarios definieron esta experiencia como un aprendizaje vital. Por su parte los participantes del escenario uno dieron cuenta a través del dominio interventivo de que su esfuerzo terapéutico estaba orientado a que la superación de la ruptura fuera un proceso clínico que contribuyera con el crecimiento y el cambio personal;

algo similar a la forma en como los participantes del escenario dos simbolizaron esta experiencia, que si bien estuvo cargada de dolor generó también cambios y aperturas significativas en sus historias sentimentales.

Otro aspecto en común que se reconoció a nivel del dominio interventivo, fue que por un lado los psicólogos invitados, propiciaron dentro de su intervención el re-encuentro de sus consultantes, es decir un contacto con su self; procurando así que se retomara o continua con planes y propósitos de vida postergados ante la ruptura. Para ello hicieron énfasis en pensamientos, características de personalidad y aspectos retrospectivos. Por su parte los participantes del escenario dos se refirieron a la importancia de volver a enfocarse en ellos mismos, de centrarse en sus vidas y necesidades. En conclusión ambas formas de asumir la ruptura, tanto la intervención clínica como la autogestión apuntaron al empoderamiento personal.

Lo interesante de esta convergencia, pudo plantarse incluso en forma de pregunta: ¿cómo los participantes del escenario dos lograron superar la ruptura sentimental tal como lo plantearon los especialistas en sus procesos interventivos, teniendo en cuenta que dichos participantes no recibieron acompañamiento psicoterapéutico? el anterior cuestionamiento fue fundamental para el proceso de investigación/intervención que se construye, pues brindó luces de gran valor en términos de coherencia y pertinencia del estudio.

Diferencias

Con relación a la experiencia del “duelo” por ruptura sentimental, fue importante reconocer cómo los profesionales invitados al *escenario uno* se refirieron a este proceso de manera genérica, reconociendo el dolor vivido por sus consultantes, pero sin hacer distinción en las particularidades que rodearon de cada ruptura. Mientras tanto, los actores del *escenario dos* pudieron ampliar su opinión respecto a duelo, mencionando así la diversidad y riqueza

emocional de dicha experiencia; hablando del valor del tiempo y haciendo énfasis del dominio de algunos aspectos emocionales, sentimentales y racionales determinados por la relatividad de las circunstancias en las que la relación de pareja concluyó.

En conclusión tanto *“amor, historias y finales”* y *“como la cigarra”* fueron escenarios conversacionales que permitieron reconocer puntos de conexión y diferencias significativas entre quienes han intervenido clínicamente la ruptura sentimental y entre quienes la han experimentado. Las diferentes perspectivas y posturas que se presentaron en torno a este evento y su implicación emocional, dieron cuenta de la diversidad de dicho proceso marcando un horizonte de complejidad que permitió pensarse esta experiencia de manera generativa, y no porque hubiera ausencia de dolor sino porque este contribuyó con el afianzamiento de aprendizajes personales que posibilitan el cambio y la transformación, haciendo que tanto el concepto de relación de pareja como la percepción de la ruptura se hayan redefinido y resignificado.

Conversaciones entre el Estado del arte Documental y el Estado del arte

Testimonial

El principal propósito del presente apartado es promover la articulación de los resultados obtenidos en ambos estados del arte, entendiendo articulación como la identificación de aspectos como similitudes, diferencias y emergencias de nuevos significados o interpretaciones que permitan sustentar la apropiación que se realice para la futura construcción del sistema teórico de la investigación.

Uno de los principales resultados del Estado Del Arte Documental indicó que la mayoría de las investigaciones realizadas en torno a la ruptura sentimental hicieron énfasis en la conducta y la cognición relacionadas con el proceso de duelo; sin embargo, algunas investigaciones han

indagado desde otras perspectivas, donde aparece la terapia narrativa como principal estrategia de intervención. Con relación al Estado del Arte Testimonial según lo planteado por los profesionales en psicología invitados al *escenario uno* se encontró que el enfoque cognitivo conductual figura como principal paradigma para la intervención de dicha experiencia relacional, seguido por el modelo psicodinámico. Mientras tanto los participantes invitados al *escenario dos* definieron la ruptura como un aprendizaje vital dando cuenta de transformaciones y cambios personales.

Similitudes

Una de las primeras similitudes halladas entre los estados del arte tuvo que ver con los paradigmas psicológicos más utilizados, tanto en los estudios realizados sobre ruptura, como en los procesos de intervención empleados por los profesionales en psicología. Investigaciones como la desarrollada por Coca, Salles y Carmilo (2017), quienes permitieron que se reconociera una comprensión psicoanalítica del proceso de duelo generado por una separación amorosa; pudo articularse con la postura de la Tesp2, quien planteó: “usualmente busco el núcleo de la situación intentando ir a la raíz de las relaciones sentimentales, que casi siempre llevan a la infancia del consultante, y en el primer diagnóstico que se hace realizar varias preguntas con relación a las figuras maternas y paternas que existen en cada uno de los pacientes”. El psicoanálisis apareció entonces como aquella cosmovisión privilegiada a través de la cual se ha estudiado, investigado e interviniendo el ser humano, especialmente en lo relacionado con procesos de “enfermedad psíquica” como podría ser el caso de la experiencia de ruptura y duelo sentimental.

En cuanto al enfoque cognitivo conductual se identificó una posible relación entre la investigación realizada por Sánchez y Martínez (2014), quienes indagaron en las *Causas y caracterización de las etapas del duelo romántico*, y la postura de Tesp 2 quien al referirse al

duelo agregó: “En el tema del duelo hay que saber formar a las personas para afrontar el duelo y dar las indicaciones de lo que posiblemente se puede sentir porque es la coherencia del duelo”.

Lo anterior permitió identificar la coherencia entre la caracterización entendida como la descripción de signos y síntomas psicológicos que se pueden presentar, y la psicoeducación (anticipación) definida como una estrategia relevante para promover el “autocontrol” el “autoconocimiento” y el manejo de tales síntomas clínicos. En este sentido la prevalencia del uso del enfoque cognitivo conductual tanto en la investigación como en la intervención, podría estar fundamentada en una lógica en la que el reconocimiento de pensamientos permitiría predecir la activación emocional y la forma en como dicha activación repercute en la conducta de las personas.

Para cerrar, en cuanto a las similitudes, se puso en consideración la manera en cómo se conceptualizó investigativa e interventivamente el vínculo de pareja. Vísérda y Bezanilla (2014) aseguraron que la relación de pareja permite acceder a cierto rol social, por lo que al ausentarse éste, resulta difícil de compensar, debido a que no solo se extraña la pareja, sino también a quién se era cuando se estaba con ella. Lo anterior, conectado con lo dicho por el PH: “tú le estás confiando a la otra persona parte de tu vida”, pudo dar cuenta de la implicación y de la función social que tienen este tipo de vínculo, reconociendo además la relevancia de las posturas asumidas por ambas partes, pues desde una lógica de co-construcción tanto la participación en otros sistemas como la confianza en el otro cobraron gran valor.

Diferencias

Las diferencias entre la investigación y la intervención de la ruptura sentimental, representaron también un punto importante de análisis y discusión. Algunas de ellas dieron cuenta de la brecha que existe entre ambos aspectos, lo que permitió que se reconociera la

necesidad de abordar la ruptura desde una perspectiva no solo deficitaria.

De esta manera por ejemplo Doménech, (1994 citada por García e Ilabaca 2013) agregó que “la ruptura genera modificaciones y ajustes que debe concretar una persona ante la naturaleza de un suceso como este, produciéndose cambios familiares, personales, sociales y económicos que pueden resultar igual o más estresantes que la misma ruptura” (p.160). Antes de plantear las diferencias que se identificaron entre las personas que vivenciaron la ruptura amorosa y quienes la han investigado, se evocó dichos teóricos teniendo en cuenta que los resultados de su investigación fueron generosos y en medio de la tendencia reduccionista dejaron en evidencia un amplio impacto clínico de la ruptura sentimental y las implicaciones del mismo en otros sistemas de participación.

Si bien los participantes del escenario dos reconocen el dolor indiscutible que genera la ruptura, aseguraron también que dicha experiencia fue el puente que posteriormente permitió el desarrollo armónico de cambios y transformaciones en sus vidas, sin que tales ajustes se reconozcan como generadores de malestar. Ejemplo de ello es lo planteado por la PM1: “yo la verdad creo que de la experiencia uno aprende, realmente con el tiempo, con bastante tiempo uno aprende y se vuelve más maduro, como a tomar más fácil las cosas y entender, que son ciclos y que por algo pasan las cosas”, incluso para fortalecer la anterior diferencia se pudo poner en consideración lo dicho por la PM2 quien al referirse a la post-ruptura dijo “volví a ser feliz, es como un aprendizaje que uno tiene, un aprendizaje de vida, es una experiencia que te enseña no tanto a ser prevenido, sino a tomar las cosas de una forma muchísimo más madura”.

Otra diferencia significativa se halló entre lo planteado por Bustos (2011) y lo manifestado por el *PH* del escenario dos. Mientras que el investigador aseguró que para los hombres el duelo por ruptura suele ser más complicado e intenso; generándose incluso un mayor

grado de crecimiento postraumático, el PH expresó: “no dependo de estar con alguien para vivir la tusa”, dejando así en evidencia no solo niveles de practicidad personal sino también de empoderamiento y confianza en el futuro, agregando además: “Es un proceso de ir llevando las cosas con calma, porque tú no te levantas al otro día pensando en que ya no sientes nada por esa persona”. Lo anterior permitió reconocer configuraciones y variaciones significativas entre la forma en cómo se concibe la condición de género a la hora de elaborar la ruptura desde la investigación y la forma en como dicha condición influye en la experiencia misma de quienes han terminado su relación.

Continuando con el reconocimiento de algunas diferencias, se identificó en el marco de la intervención, una distancia significativa entre lo planteado por investigadores y terapeutas. Mientras que Sandoval (2018) sugirió que “la pérdida experimentada por la ruptura debería intervenir individualmente, a través de estrategias narrativas, creativas y corporales” (p.89); la participante *Psic* indicó que la *TREC* es una herramienta adecuada para abordar la realidad de la ruptura y para confrontar creencias en torno a ella. En conclusión tal distancia se consolidó entonces entre la tendencia a usar herramientas terapéuticas tradicionales y la posibilidad de emplear otros medios terapéuticos emergentes que podrían ampliar la perspectiva interventiva. Una vez revisadas las investigaciones y analizadas las voces de los participantes invitados a los diferentes escenarios conversacionales, son tres las conclusiones que emergen de esta primera fase investigativa: la primera es reconocer que existen pocas investigaciones que pongan en consideración lo que puede ocurrir después de la ruptura y que se permitan contemplar la manera en cómo esta experiencia puede contribuir en la Reconfiguración identitaria. Lo segundo es que se requieren investigaciones que den cuenta de lo generativo que puede llegar a ser el dolor emocional ocasionado por la experiencia de pérdida; posibilitando cambios y transformaciones

personales.

Por último fue posible identificar el interés que existe por parte de los terapeutas que han intervenido el duelo por ruptura, intentando así complejizar la experiencia, posiblemente permaneciendo expectantes de los aportes investigativos que puedan generarse a partir de metodologías emergentes que sean coherentes con las necesidades y el momento histórico del campo clínico de la psicología. De hecho las mismas personas que han vivenciado la ruptura están intentando reinventarse y han usado como mejor han podido sus recursos personales sin pasar por un proceso de psicoterapia. Lo anterior da cuenta entonces de la pertinencia y coherencia del estudio aquí propuesto, tal como lo manifestaron Castrillón y Velásquez (2015) “la poca investigación realizada en torno a los efectos que producen las rupturas afectivas, está directamente correlacionada con las formas de afrontamiento que va creando la sociedad frente a ello y cómo esta información se va transmitiendo de generación en generación” (p.11).

Sistema teórico

Principios epistemológicos

Cibernética de segundo orden

(Keeney 1987 citando a Bateson 1972), define la cibernética de segundo orden como una base epistemológica, que posibilita un lenguaje apropiado para referirse y describir el proceso de cambio a nivel personal y social. Generar comprensiones y acciones de conocimiento desde dicho sustento epistemológico, exige una posición que favorezca el ingreso a un mundo descriptivo radicalmente distinto al habitual. Este mismo autor, es claro al plantear que “ver desde el mundo cibernético nos exige modificar nuestro hábito de ver lo material exclusivamente” (p.80), agregando además que a través de los análisis y construcciones cibernéticas, “puede entenderse todo cambio como el empeño por mantener una cierta constancia y puede interpretarse que cierta constancia se mantiene a través del cambio”. (p. 85)

Garciandía, (2011), por su parte asegura que la cibernética permite estudiar la forma en que los procesos de cambio determinan diversos órdenes de estabilidad y control; es decir, la manera en que las transformaciones, bien sea sociales o personales, como lo plantea Bateson (1972), se consolidan de tal forma que responden a las exigencias de un medio o contexto, que como escenario interactivo y relacional, se actualiza de manera tal que demanda nuevamente procesos de evolución o más bien de co-evolución que logran ser realmente comprendidos cuando se supera el ejercicio cognitivo que da cuenta de lecturas causales lineales y reduccionistas. No podría entonces pensarse que la ruptura sentimental se da únicamente por “falta de amor”, sin poner antes en consideración y relación elementos propios de la prospectiva vital de aquellos que integran la pareja y elementos (creencias, definiciones y experiencias) que se gestan en los

escenarios familiares, culturales, sociales y comunitarios, en los que se han desarrollado (dichos integrantes) durante periodos de tiempo significativos.

Un fenómeno como la ruptura sentimental, necesita de posturas y comprensiones relacionales, circulares y reflexivas; razón por la cual, la cibernética de segundo orden se establece como principio epistemológico, pues a través de su uso y práctica se reconoce, según Garciandía (2011), un radio de acción que alcanza todo aquello del mundo del conocimiento, que excede los límites de la causalidad lineal.

La cibernética de segundo orden, representa de acuerdo a, Garciandía (2011): “una forma de captar, discernir y reconocer pautas que organizan sucesos”, (p.38) de esta forma, desde nuestro papel de investigadores- interventores nos permitimos ahondar en la experiencia de la ruptura y de la configuración de la identidad narrativa del sistema terapéutico; promoviendo procesos de observación y meta- observación, a través de los cuales se genera lecturas relacionales de las que emergen comprensiones que apuntan a la redefinición y a la resignificación del dilema humano vivenciado.

Reflexividad

Quint citado por De La Cuesta (2011) asegura que: “La reflexividad es una herramienta que permite reconocer cómo la subjetividad y la intersubjetividad influyen en el proceso de investigación” (p.164) De esta forma, la reflexividad transversaliza el proceso de investigación- intervención, permitiendo que sean reconocidas las distintas voces del sistema terapéutico, favoreciendo así un acercamiento genuino sobre los matices de las historias de cada participante. En este sentido las voces son camino y son puente que se conectan para ampliar comprensiones con relación a los tiempos y a las formas de vivir la ruptura y de transformarse a través de ella. Tal como lo plantea, González (2009) este principio epistemológico se entiende como “Una

estrategia que nos permite movernos flexiblemente en el dinámico proceso de investigación cualitativa” (p.8).

En el entramado de la intersubjetividad y con la consciencia de la riqueza investigativa que allí puede gestarse, conservando siempre una postura estética y ética, no solo desde el deber sino también desde el ser; la reflexividad nos permite como investigadores-interventores observar desde diferentes ópticas nuestra propia experiencia con la ruptura, conectando las particularidades de las circunstancias y de las interpretaciones de cada historia con el ánimo de generar niveles de involucramiento a través del acto dialógico en aras de complejizar este proceso relacional. Como parte del sistema terapéutico hacemos frente al propio dolor emocional, invitando así a los demás participantes a tomar una postura frente a su dilema. La posición entonces es empoderarse de lo vivido, volver sobre ello y generar narrativas emergentes que le apunten al cambio. De hecho González (2011) lo sintetiza diciendo: “La definición dominante de reflexividad es tomar una posición” (p.6).

Estupiñán (2003) plantea que la reflexividad requiere toda una expansión del principio autorreferencial, permitiendo conquistar nuevas explicaciones de los fenómenos estudiados. (Varela 1998 citado por Estupiñán) define la reflexividad en tres tipos: un proceso lógico, un proceso operacional y un proceso generativo. Varela, (citado por Estupiñán 2003) plantea de manera contundente: “en la reflexividad engendrada estamos forzados a abandonar la idea de que usted o yo o quién quiera que sea, pre-existe realmente” (p.56).

Nuestra conquista como investigadores-interventores a través de la relación y el vínculo que se construye en el sistema terapéutico, será aportar a la investigación una manera diferente de conceptualizar un fenómeno como la ruptura; superando a través de la reflexividad, las limitantes que la lógica lineal proponen. De esta forma el proceso de resignificación, sería un

proceso que involucra el pasado, el presente y el futuro, buscando construir narrativas emergentes e historias personales ricas en sí mismas, donde la manera de narrar lo que fui, lo que soy y lo que quiero ser sea potencialmente generativa.

Autorreferencia

La autorreferencia por supuesto hace parte de las premisas de acción y cognición que guían y orientan el presente estudio, no en vano (Foerster citado por Keeney 1987), propone que la cibernética de segundo orden, ubica al observador dentro de lo observado en este sentido cualquier observación es autorreferencial al partir de sus premisas vitales. El autor es claro al proponer cómo los procesos autorreferenciales forman parte natural de todo sistema formal de pensamiento, de lo cual el hombre “no puede desembarazarse”. A partir de lo anterior, cada vez es mucho más evidente la presente relación entre los diferentes principios epistemológicos que han posibilitado distintas formas a través de cuales, se puede reconocer una realidad y una historia que no preexiste, que se auto y eco-organiza, y que se explica y comprende a partir de causalidades circulares.

Estupiñán (2003) define la autorreferencia como una postura epistemológica a través de la cual se reconocen las propias narrativas, valores, prejuicios, emociones y acciones que constituyen la realidad. (Bateson citado por Keeney 1987), retoma (y desafía) el concepto de objetividad, para evidenciar la pertinencia de los procesos autorreferenciales, en el desarrollo de comprensiones y análisis investigativos. Como padre de la cibernética se refirió a las consecuencias epistemológicas de tal principio refiriéndose a lo errónea que resulta la objetividad que insiste en separar el observador de lo observado - (Howe & Foerster citados por Keeney 1979 agrega: “el tránsito hacia una perspectiva participativa y ética es el pasaje de un pensamiento causal unidireccional a un pensamiento sistémico mutualista, de la preocupación

por las propiedades de lo observado al estudio de las propiedades del observador” (p.98).

Ante la complejidad que llega a representar un proceso de ruptura sentimental y ante el espectro amplio de posibilidades de configuración de la identidad narrativa que pueden generarse; la autorreferencia y el efecto que trae su práctica desde sus diferentes niveles, resulta fundamental porque permite poner cada historia al servicio del sistema terapéutico; lo que impacta el proceso de investigación-intervención, pues desde la recursividad se generan movimientos co-evolutivos que actualizan los ritmos del proceso de cambio y transformación.

Finalmente (Luhmann citado por Hernández 2016) plantea:

La autorreferencia es una forma particular de relación: un sistema es autorreferente cuando tiene la capacidad de establecer relaciones consigo mismo, de modo que reúne en sí mismo el movimiento estático de la propia identidad y el movimiento dinámico de la referencia de sí mismo por lo cual la autorreferencia es paradójica (p. 62).

Circularidad

Garciandía (2011) menciona que la circularidad observa cómo se articulan los fenómenos, qué relaciones mantienen y cómo se articulan los acontecimientos de retroacción en sus diferentes expresiones. Para Kenney (1979), pensar de manera circular, hace parte de la condición humana, haciendo alusión al mito “del eterno retorno”. En la circularidad no interesan tanto las razones del origen de un fenómeno, sino cómo sucede el fenómeno.

Sin duda el elemento que nos permite que tanto la ruptura como la configuración de la identidad sean comprendidas circularmente es la narrativa de los participantes; pues ésta opera como un bucle para ir y volver sobre las historias y su significado, alimentando y enriqueciendo los procesos emocionales y cognitivamente hablando. Así se construye un panorama de posibilidades donde el cómo es más importante que el porqué, pues la explicación en sí misma

puede resultar insuficiente ante la magnitud de la experiencia, mientras tanto la descripción crea abanicos de sanación, cuidado y bienestar.

Teniendo en cuenta lo anterior, la modelización en la investigación, nos brinda un hermoso paisaje donde sobresalen los árboles de la incertidumbre, pues justamente a partir del principio circular se plantea que no existe una sola respuesta, como dice Garciandía (2011), la “verdad” y las respuestas que la sustentan dependen siempre de un contexto.

Reflexión paradigmática

Para entender la importancia de los paradigmas, resulta útil hacer uso de la metáfora de los “lentes”, que para la presente investigación-intervención son cuatro los utilizados: sistémico, ecológico, construccionismo social y complejidad. Desde allí podrá ser comprendido y significado el fenómeno de la ruptura sentimental. Pues las cosmovisiones que presentan dichos “lentes” son perspectivas que se conectan y se relacionan generando un paisaje amplio de interpretaciones. Lo anterior en coherencia con “Las tenazas del cangrejo”, siendo esta otra metáfora, planteada por Bateson (1985), que permite dar cuenta de la importancia de la interconexión entre los paradigmas; pues estas tenazas se caracterizan por propiciar relaciones similares entre las partes.

Al hacer referencia a la tenaza sistémica, se retoma a Hernández (2016), quien plantea dos características esenciales al referirse a dicho paradigma. La primera “un sistema es un todo integrado cuyas propiedades esenciales surgen de las relaciones mutuamente condicionantes entre sus partes” (p.54); al plantear la segunda característica, la autora asegura “un sistema es un constructo del observador. El observador descubre, prefiere o fórmula esas partes o variables y sus conexiones, como hipótesis acerca de los componentes y de la dinámica de un sistema complejo” (p.54). Dentro del fenómeno de investigación se reconocen como sistemas, por un

lado, los consultantes con sus historias de ruptura, y por otro lado los investigadores-interventores que conectados con la postura paradigmática de la maestría en Psicología clínica y De La Familia constituyen las propiedades del sistema terapéutico siendo este el espacio en el que se posibilitan las redefiniciones y resignificaciones, que dan cuenta de la configuración en la identidad narrativa: pues como sistema abierto favorece el flujo de información permitiéndose el desarrollo de procesos auto organizativos y de ajuste.

Con relación a la segunda característica es fundamental reconocer que dentro del fenómeno de estudio, el papel de observador es asumido tanto por los consultantes como por los investigadores-interventores. En este sentido, la experiencia de la ruptura, es como diría Bateson (1993), “la pauta que conecta”, haciendo con ello alusión a esa “meta pauta” pues la ruptura, más allá del contexto en el que ocurrió, representa esa “historia interior” que le permite al sistema terapéutico dialogar desde la auto y la heterorreferencia con el propósito de complejizar la experiencia misma.

Continuando con la cosmovisión proporcionada por el “lente” sistémico, resulta importante citar a Bertalanffy, (Jutaran 1994) quien define los "sistemas", como "complejos de elementos en interacción" y establece una distinción entre sistemas cerrados y abiertos, considerando que todos los sistemas vivientes son abiertos al intercambio de materia, energía e información con el entorno. De esta forma, la narrativa que rodea la historia de la ruptura es el dispositivo que favorece la interacción y el flujo de otra información procedente de sistemas amplios de participación; de manera tal que la ruptura no se concibe únicamente como un evento doloroso, tal como lo han definido algunos discursos sociales o culturales, sino más bien como una experiencia dolorosa generativa que mediada por principios como la recursividad y la retroacción que posibilita la formación de bucles a través de los cuales se redefinen y

resignifican en la vida mismas conceptos tan importantes como pareja, amor y duelo.

Dando continuidad a la relación estrecha que existe entre las tenazas, aparece la complejidad, quien según Morín (2003) es una forma de generar conocimiento, caracterizada por el tejido fino que se da entre los eventos, las retroacciones, los azares, las incertidumbres y las interacciones que la experiencia vivida pueden propiciar. Como parte de esta tenaza está el concepto de bifurcaciones, Manrique (1987) hace referencia al mismo indicando que las bifurcaciones aparecen dentro de un sistema como “futuros posibles” dadas grandes fluctuaciones o movimientos generadores de cambio. Según el autor, la fluctuación puede ser amplificada a través de la interacción con el medio.

La ruptura representa entonces uno de esos eventos donde finalmente se tejen las circunstancias, las condiciones y la experiencia emocional. Como evento su vivencia se ve mediada por las interacciones que los sistemas tienen con otros sistemas de participación; en ese espacio de interacción la incertidumbre aparece como principio fundamental y los movimientos internos que se generan en las personas que la vive (la ruptura) son significativamente potentes para que se propicien bifurcaciones y posibilidades de vivir la experiencia de duelo y la configuración de la identidad narrativa, pues como lo plantea el paradigma estos cambios no se dan de manera lineal sino que dentro de estos “futuros posibles” la transformación puede ser significativamente distinta y no necesariamente la que los investigadores-interventores pueden llegar a plantear.

El proceso de investigación-intervención y los escenarios dialógicos que allí se construyen, se convierte entonces en otro espacio de interacción a través del cual no solo la ruptura sino también la identidad narrativa de los integrantes del sistema terapéutico, empieza a generar configuraciones, mediadas por el azar que propicia la complejidad de la experiencia. En

este sentido, Duque (2017) afirma que:

(...) las interacciones actúan como procesos capaces de generar co-evoluciones o transformaciones de los agentes autónomos y sus paisajes adaptativos, que llevarían a una complejidad creciente de las investigaciones (como biosferas). De lo que se trata es de sostener que los procesos de la investigación no sólo producen conocimiento nuevo, sino que, en esta producción, son capaces de crear escenarios de posibilidad para la co-evolución de los participantes. (p.99)

Haciendo uso de otros “lentes” para comprender la experiencia de la ruptura y de la configuración narrativa de la identidad, aparece el construccionismo social como fundamento paradigmático esencial. Su autor más representativo es Kenneth Gergen quien según Bedoya y Estrada (2012) se interesó principalmente por la comprensión relacional de la identidad y de las narrativas del self. Es así como para el autor, el Yo se define como una narración que se construye a partir de las relaciones vigentes de manera que el relato se convierte en una forma de identificarnos.

El lenguaje cumple un papel fundamental dentro de dicha cosmovisión, pues este posibilita la co-construcción de realidades completamente contextuales entre quienes participan de determinados sistemas; de tal manera que la significación de los eventos ocurridos es producto de la interacción que se genera. Al respecto, Estrada (2012) plantea que “Los fenómenos que usualmente se entienden como "internos" o "privados", las emociones, por ejemplo, son contruidos socialmente y obtienen su significado en las interacciones sociales”. (p. 356)

De acuerdo a los planteado por Gergen, Si el Yo se narra a partir de las relaciones vigentes que podamos tener, entonces el fin de una relación podría permitir contemplar la

posibilidad de asumir el reto de empezar a narrarse diferente, sin que eso signifique que la nueva narración se construya fácilmente, sobre todo si se tiene en cuenta la experiencia emocional que se puede vivir. En este caso el dolor puede contribuir con la construcción de nuevas formas de percibir el propio self; sin embargo la experiencia del duelo como fenómeno también puede ser narrada como una obstáculo dependiendo de la forma en como dicha experiencia es significada por los sistemas en los que se participa.

Según las creencias, la ruptura comprendida como una experiencia vital puede cristalizar el relato propio o puede generar fluctuaciones que irrumpen con la estabilidad personal y social pero que a su vez abren caminos o “futuros posibles”. De esta forma la narración de self implica “leer y releer” el pasado en aras de construir un futuro. En conclusión Gergen (1996) plantea: “nuestra identidad presente es, por consiguiente, no un acontecimiento repentino y misterioso, sino un resultado sensible de un relato vital” (p.164).

Finalmente la tenaza que hace parte de esta red interconectada, es la tenaza de la ecología, un paradigma donde según Garciandía (2011), una persona se comprende como una red inmersa en otra red. El autor plantea dentro de la ecología el concepto de identidad “no como una cuestión de separación total y definitiva” (p. 68). Sino como un límite abierto. De esta forma “Cada ser vivo es una red compleja de relaciones e interacciones mutuas, una red de redes” (p.69).

La tenaza de la ecología es fundamental, las redes de las personas que vivencian la ruptura contribuyen significativamente con la manera en que se asume este suceso vital. Estas otras redes pueden o no estar permeadas por narrativas o discursos dominantes similares a quien terminó su relación.

Las redes sirven como recurso siempre generativo ya que permite reconocer las

bifurcaciones; es decir, una amplia gama de posibilidades a través de la cual se decide una o varias rutas entre muchas, para así asumir este proceso (ruptura). Algunos de los aportes de dichas redes podrán o no ser compatibles con la realidad construida frente a la experiencia de terminar la relación y en este sentido podrán fortalecer la narrativa que existe con relación al propio self o por el contrario contradecirla; pues su aporte se genera desde la profundidad y significación de sus propias historias que pueden ser sustancialmente o esencialmente diversas. Garciandía (2011), lo define con exactitud cuando dice “las redes se establecen a partir de conexiones como patrones, pautas de conexión y vínculos. El contexto determina la red porque brinda las conexiones y circunstancias” (p. 70).

Categorías teóricas

En el proceso de construcción del sistema teórico, referirse a ruptura sentimental y a duelo es todo un reto. Exige por un lado reconocer la similitud que documental e investigativamente se presenta en ambas categorías, eso sí, aclarando que la conceptualización de la ruptura como resultado del dicho camino investigativo es más bien corta, contrario a lo que ocurre con la categoría de duelo. Exige plantear algunas diferencias fundamentales que nutren y complejizan el fenómeno y el problema de investigación planteado, pues frente a la primera categoría las investigaciones y teóricos se han enfocado en las causas o razones de la misma.

Con relación al duelo, su comprensión ha variado desde una mirada típica (tiempo y fases) en el contexto clínico de la psicología y la psiquiatría, hasta una descripción mucho más fenomenológica influenciada por el aporte de las ciencias sociales.

Ruptura sentimental

Esta primera categoría es fundamental para el proceso de investigación propuesto. Pese a

que la ruptura sentimental podría ser una de las experiencias más comunes en el universo afectivo, relacional y vincular de los seres humanos, su estudio e investigación es lamentablemente reducido. Rojas (1994) define esta situación de la siguiente manera: “La decisión de romper, separarse o divorciarse (...) es un proceso personal extremadamente doloroso. Creo que es ese dolor la razón principal por el que se ha escrito tan poco sobre el trance de la pareja que se desgarran” (p.57).

En este sentido, y pese a lo que podría denominarse como vacíos teóricos, (Barrios y Pinto 2008, citados por García 2013), indican que dentro de las principales causales para que se concrete una ruptura sentimental, figuran la falta de compromiso, las diferencias de género y en un sentido más amplio la falta de metas conjuntas. Las anteriores son apenas una muestra de lo que podría ser un sin número de causas, razones o circunstancias que motivan a una pareja o a un integrante de la diada a poner fin a su historia relacional. Dentro de este mar infinito de causas, es importante poner en consideración que las “justificaciones” para terminar un noviazgo, un matrimonio o una relación de hecho, han sufrido transformaciones históricas en donde las mismas se han visto en la necesidad de ser legitimadas, reconocidas e influenciadas por sistemas amplios de participación en los que las parejas se ven inmersas. El sistema legal y por supuesto el dominio cultural ha cobrado allí un alto nivel de protagonismo.

Rojas (1994), se atrevió a plantear “La falta de amor es suficiente para terminar una relación” (p.67), una razón que si bien podría representar un motivo de peso suficiente para argumentar el fin de cualquier historia sentimental; pudo resultar también controversial en el momento histórico en el que fue planteado. Sin embargo, gracias a la osadía y valentía del autor, es muy posible que en el mundo de la academia y en el mundo clínico de las relaciones humanas se hayan empezado a poner en consideración otras causales que comprometían seriamente no

sólo la dimensión emocional y el mundo interno de quienes construyen pareja, sino también creencias culturales, religiosas y sociales que permeaban dicho mundo.

Frente al impacto que la ruptura sentimental puede generar en la dimensión emocional de las personas, (Peñafiel 2011, citado por, García 2013) manifestó: “Es una de las experiencias más dolorosas que puede sufrir una persona a lo largo de su vida” (p. 55) Por su parte Rojas (1994) complementa la anterior postura, planteando:

Se describe como una de las experiencias más traumáticas, amargas y penosas que pueden sufrir los seres humanos, se quejan de no poder dormir, de haber perdido el apetito de ser incapaces de concentrarse en el trabajo o llorar a menudo sin razón aparente y en algunos casos recurren a alcohol, a las drogas o a los tranquilizantes para apaciguar el dolor y ausentarse emocionalmente. (p.57)

Ambos autores permiten de alguna manera que se dimensione el dolor emocional o psicológico que puede acarrear la ruptura. Si bien, es importante expresar que dicho impacto podría estar configurado por algunas condiciones particulares de la pareja y su historia relacional, lo cierto es que en menor o mayor grado de intensidad, las emociones, los afectos y los sentimientos se alteran ante la pérdida de aquella persona que un día fue definido como compañero de vida. El abrumamiento, el desconcierto, la confusión y la negación suelen ser algunos de esos estados en los que una persona puede verse inmersa una vez su relación haya concluido (Rojas, 1994).

Ecológicamente hablando, la ruptura tiene algunas representaciones que superan lo personal y/o lo intrapsíquico, pues la experiencia de “dejar” o de “dejarnos”, permite que la dimensión psicosocial, espacio vital en donde se incluyen las relaciones de amistad, laborales, comunitarias y familiares, también se vea afectada. No en vano, (Muñoz y Cruz 2012, citados

por García 2013) dan cuenta del papel de las relaciones de pareja en el ejercicio de insertarse, involucrarse y pertenecer a un mundo social. Lo anterior es relevante para poner en consideración la estrecha relación que existe entre el vínculo de pareja y los procesos de configuración identitaria, no solo haciendo referencia a la identidad que se supone se construye en la diada, sino también aquella identidad individual que se moviliza y su ajuste durante la experiencia amorosa. Este aspecto será detallado teóricamente más adelante.

Conservando esta línea del impacto social que trae el rompimiento afectivo, Peñafiel (2011) ahonda en aspectos sustanciales de este movimiento emocional turbulento, poniendo en consideración lo retador y “difícil” que resulta concretar todas aquellas “modificaciones” familiares, económicas y sociales que vienen con el rompimiento. Lo anterior, pone en manifiesto el esfuerzo vital que deberá emprender una persona cuando su relación termine, pues no solo experimenta la necesidad de poner en orden su mundo interno, sino también redefinir y resignificar circunstancias, condiciones y relaciones que si bien podrían ser de gran ayuda durante este momento crítico, de no ser atendidas de manera generativa, podrían obstaculizar considerablemente la superación y elaboración de dicha experiencia.

La ruptura sentimental, puede definirse en sí como el resultado de múltiples luchas tanto internas como externas. Frente a la decisión de romper aparece frecuentemente un tejido, a veces rígido y a veces débil, de creencias y expectativas personales, familiares, sociales y culturales.

Además, sentimientos y recuerdos que se conflictúan fuertemente ante la posibilidad de conservar o de diluir una relación. Frente al propósito de la ruptura en la vida de las personas, algunos planteamientos se han generado, sin embargo, Rojas (1994) asegura que más allá de lo que podría ser la necesidad de recuperar la tranquilidad, la independencia, la armonía o cualquier otro objetivo que se vea alterado por una relación “difícil”; lo que realmente se busca es “...el

retorno saludable a un estado de emparejamiento feliz” (p. 59) En coherencia con lo anterior, el mismo autor concluye diciendo:

“Si hay algo difícil de predecir es precisamente el resultado de una relación humana (...) y quizás sea ese grado de incertidumbre y duda lo que hace que la sociedad acabe por permitir quien se casa y sea infeliz, pueda romper, separarse, divorciarse y romper de nuevo”. (p.60)

Después de una decisión y experiencia como lo es el rompimiento, donde los sentimientos como el miedo, la culpabilidad, el rencor o incluso el mismo odio podrían o no convertirse en el día a día, en la cotidianidad, en el desafío de “seguir” en medio de la incertidumbre, la desesperanza y el desasosiego; resulta fundamental abordar el concepto de duelo por ruptura sentimental, pues este ha tenido abordajes completamente lineales, con miradas deficitarias, patológicas y limitantes, pero también, abordajes amplios y complejos, donde existe lugar para el “dolor con sentido” el sufrimiento que aporta y la angustia que edifica.

Duelo por ruptura sentimental

Tradicionalmente hablando, el duelo se ha definido como un proceso personal en el que se ponen en consideración reacciones de tipo físico, cognitivo y emocional, que en conjunto determinan el proceder o la manera de actuar de una persona cuando se enfrenta ante cualquier tipo de pérdida. García y Suárez, (2007), indican que, desde la dimensión física del ser humano, el duelo viene caracterizado por palpitaciones, agitación, sudoración, entre otros síntomas y signos reconocidos. Emocionalmente hablando se han referido al duelo como aquel estado en el que la frustración, la ira, el sentimiento de abandono, el sentimiento de vacío, el aumento en los sentimientos de vulnerabilidad, los temores y los miedos llegan a definir esta experiencia internamente. Finalmente al referirse a la cognición, los autores indican que la desorientación, la

pérdida de memoria, la dificultad para concentrarse y la sensación de que el mundo es irreal son signos típicos.

Esta lectura tradicional del duelo en sí misma no debe ser anulada ni desdibujada para las comprensiones que hacen de procesos emocionales, que se derivan de la complejidad de las relaciones humanas, donde se incluye por supuesto la experiencia de la ruptura. Si bien, actualmente no debería concebirse la experiencia del duelo desde una lógica temporal y lineal, sí es fundamental reconocer que su inicial caracterización ha permitido que la experiencia de perder a un ser querido bien sea por muerte o desvinculación sea catalogada como una de las experiencias más difíciles de superar. Sin embargo, más allá de las limitaciones, el duelo también ha sido definido como: “una respuesta saludable a la dolorosa cotidianidad en la que el mundo de la persona se ve alterado y su realidad ha cambiado significativamente en una dirección no deseada (Arraigada, Ruíz y Zicavo, 2010).

Conservando una perspectiva un tanto más actual y oxigenada seguramente por el aporte de otros focos investigativos, Arraigada, Ruiz y Zicavo (2010), definen el duelo en términos de ajuste, en donde luchan las múltiples emociones que pueden figurar por la experiencia de la pérdida. Si bien, están de acuerdo con la existencia de “fases” o “etapas” del duelo, también hacen énfasis en la fluctuación y variación que puede existir a la hora de vivir el duelo. Lo anterior permite entonces que se inicie a reconocer el bosquejo de una ruta metodología diferente que posibilita en determinado momento de la investigación el acercamiento a nuevas y novedosas formas de describir y de comprender tal vivencia.

En ese esfuerzo por superar la típica linealidad con la que el duelo era descrito anteriormente, aparece (Pangrazzi 2005, citado por Díaz 2012) refiriéndose al duelo como: “la matriz que reúne la respuesta a las separaciones de ambientes, bienes materiales, roles sociales,

valores afectivos, lazos afectivos, la salud y la separación de las personas queridas” (p.12) Una definición donde el concepto de “matriz” como metáfora de integración da cuenta de las múltiples relaciones e interconexiones que podrán generarse en el universo de quienes son atrapados por la melancolía y el desconcierto que generan la pérdida relacional y vincular en todas sus representaciones.

Refiriéndonos de manera más puntual al duelo por ruptura sentimental, (Goldberg 2004 citado por Arraigada et al 2007), asegura que en medio de toda separación se da un sabor amargo, incluso cuando las razones o circunstancias para terminar la relación sean claras. Más allá de las condiciones y motivos, el autor se permite visibilizar el fracaso personal como una de esas experiencias emocionales que hace parte significativa del conjunto de experiencias que integran la ruptura como tal. Frente a la vivencia de este tipo de duelo específico, se ha planteado incluso que el duelo por desvinculación “se vivencia de manera subjetiva y la separación amorosa puede llegar a implicar la muerte de la relación simbolizando comparativamente la muerte de alguien cercano y significativo” (Arraigada et al, 2010, p.9)

En este punto del sistema teórico, es de gran importancia resaltar el indudable aporte que hace a la investigación en curso, la tesis doctoral de Arraigada et al (2010); es una investigación que, como antecedente, logró ingresar a las profundidades de la experiencia de la ruptura para poner al servicio de la comunidad académica maneras diferentes de concebir y definir compleja y ecológicamente el fin de un noviazgo o como en el caso puntual de la tesis mencionada, el fin de un matrimonio. De acuerdo con lo anterior, en adelante se presentarán algunos de los aportes teóricos más sobresalientes del estudio.

La información y el análisis de los resultados de las entrevistas realizadas durante la investigación arriba mencionada, permitieron por ejemplo plantear que:

(...) las vivencias de la ruptura son inherentes a la explicación individual de cada sujeto, y tras la búsqueda de hitos específicos, tales como las etapas del duelo; es posible darse cuenta que efectivamente, se transita por algunas de ellas y son posibles de identificar claramente. Sin embargo no se puede ver como un suceso temporal escalonado, es decir, el duelo en sí es una realidad que puede vivenciar el sujeto, no obstante los matices de esta vivencia no tienen una secuencia lógica temporal, así como tampoco son experimentadas en su totalidad por las personas, quienes pueden atravesar por una u otra etapa con mayor o menor intensidad, o simplemente no vivirla” (p.103)

De esta forma, la atemporalidad del duelo, se convierte en una propuesta novedosa, que permite reconocer de alguna manera las bifurcaciones que se pueden generar ante una experiencia como esta. El duelo por ruptura no tiene un camino rígidamente marcado, la misma experiencia es construida por quien la vive y de esa construcción pueden emerger múltiples formas de interpretarse y de ajustar un lugar en el mundo que sea coherente con los aprendizajes del proceso. El duelo per se, no muestra el camino que hay que transitar, creer que existe un paso a paso en una experiencia tan íntima podría significar limitar la expansión de la creatividad personal y reducir la probabilidad de vivir nuevas experiencias sentimentales.

Arraigada et al (2010), discuten frente a la función que cumple la pérdida del ser amado en los procesos de transformación y reconstrucción personal. Rescatan la importancia de “asimilar, comprender y superar” el duelo, pero además hacen énfasis en el papel del tiempo, un tiempo planteado en términos subjetivos definiendo el mismo como “un proceso ineludible que se va elaborando poco a poco sin que sea una experiencia sencilla”. De hecho, plantean que la vivencia del duelo, es a veces difícil de ubicar en un marco de practicidad, pues esta exige de esfuerzos y adaptaciones que no siempre se pueden concretar. Superar la ausencia es una de las

decisiones más desafiantes.

Frente a lo que podría denominarse como el proceso de elaboración, (Bucay 2008, citado por Díaz 2012) menciona la importancia que tiene entrar en contacto con las emociones, especialmente con las sensaciones de vacío y frustración que puedan figurar, pues su reconocimiento y significación, posibilita, según su planteamiento, poder evocar en determinado momento, los recuerdos de este episodio, sin que el dolor pueda paralizar los planes del tiempo presente. Precisamente Díaz (2012) complementa esta postura, aportando lo siguiente:

Cuando llegan momentos en la vida donde experimentado el dolor emocional por alguna pérdida, nos cuestionamos ¿para qué sirve este dolor? ¿Cómo me lo puedo quitar? Creemos que es un estorbo o una enfermedad de la que hay que huir, sin embargo el dolor es universal, tarde o temprano todos realizamos el viaje de la soledad, del dolor de la pérdida, pero esta travesía hará de uno, una persona nueva. El dolor de la pérdida puede despertar dentro de cada uno valores y una apreciación más profunda de las personas, de las cosas, de la vida. (p.33)

Algunas bases con relación a la complejización y circularidad del proceso de duelo por ruptura han sido ya planteadas por autores como los mencionados. Ambas categorías han empezado a ser redefinidas con el propósito de generar conceptualizaciones amplias al respecto. El desafío y el reto están latentes para la investigación en curso y para futuros estudios que aporten al fenómeno de la ruptura. Bien lo dice (Wisten 2006 citado por Arraigada et al 2010) “Las separaciones se parecen a esas tormentas en el mar donde una ola gigante se lleva todo lo que encuentra a su paso y nada queda puesto en su lugar” (p. 39).

Generatividad

Hablar sobre generatividad es hablar de revolución, de transformación, es darle un lugar a la incertidumbre pero especialmente a la creatividad. Como categoría teórica, la generatividad

nos pone de frente con un panorama paradigmático que rompe con los discursos hegemónicos de la predictibilidad y el control. Fried Schnitman (2010) al respecto planteó: “Aunque la forma monológica haya nutrido por siglos un hábito de pensar sin autoría, la inclusión de la construcción social y los procesos generativos emergentes nos reorienta hacia el diálogo y una ecología de la creación”. (p.3)

Dentro de la propuesta de Fried Schnitman, (2010) generatividad se concibe como sinónimo de pluralidad, de multidimensionalidad, de construcción, de integración y de ecología; una propuesta que posiciona el acto dialógico como la acción creadora por excelencia. Para la autora, el diálogo, es decir la creación, se comprende como un proceso no como un contenido; en este sentido asegura que desde dicho proceso, se permite la expresión diversa donde hay lugar para las creencias arraigadas, para las incertidumbres, para los sueños, para los miedos, para las posibilidades.

Al referirse al poder de la generatividad en los procesos de cambio y transformación individual y/o social, Fried Schnitman (2010) asegura que:

Quando los participantes pueden tomar resoluciones con sabiduría y valor, reappropriándose del propio poder y reconociendo al otro – persona, tema, producción, teoría, etcétera– con quien está en diálogo, toda resolución resulta un proceso transformativo. Estos procesos no pueden ser evaluados exclusivamente por su resultado final; también deben considerarse las oportunidades que se abren en el desarrollo mismo del proceso, y su capacidad para sostenerse como plataformas para la acción”. (p.10)

En conexión con el fenómeno de investigación y el problema planteado, el resultado final esperado una vez se asume y se encara la ruptura no tiene que ver con una identidad que mágica

y radicalmente se transforma, sino más bien con todo un proceso, precisamente dialógico, donde se conversa con la historia relacional, con los sentimientos y las emociones, con las posibilidades que se reconocen después de romper , con las características mismas del ciclo vital, con el contexto y sus sistemas de participación. Todo un quehacer creativo que posibilita una manera diferente de narrar-se, es decir configuraciones en el modo de “ser y de estar” en el mundo que seguirán generándose.

Poniendo en consideración las diferentes perspectivas sobre ruptura y duelo, donde se reconoce la subjetividad y pluralidad de este dilema humano, la perspectiva generativa permite que los procesos de cambio se construyan sobre las necesidades de cada persona. Desde su texto “Perspectiva y práctica generativa”, Fried Schnitman, (2016), invita a que el avance y la dirección de las alternativas de cambio se generen en relación con el “problema que se presenta” y la manera en como este es significado por la persona que lo sufre. De esta forma, se marca distancia significativa de lecturas universales y poco contextuales que encasillan los caminos de resolución y afrontamiento, dando sutilmente un papel no tan protagónico a quien experimentan diferentes situaciones problemáticas.

El papel que como investigadores-interventores se asume en este proceso de construcción de conocimiento, da cuenta, según Fried Schnitman (2016), de una posición que permita la promoción y movilización de “los recursos en las personas, sus relaciones, su valores y actividades para afrontar dificultades (...)” (p. 4). Desde la generatividad se apuesta a la innovación, es decir en la medida en que se innova frente al afrontamiento del dilema, se puede pensar claramente en la configuración de la identidad y en dicho proceso creativo, se dialoga con el pasado, con el presente y con el futuro. Significa un entretejer los tiempos para crear con ellos, generativamente.

Garzón (2000) mirada de generatividad ponen en consideración el hecho de conciliar, haciendo referencia a la necesidad de crear acuerdos entre las responsabilidades, las habilidades, las competencias y las redes de relación, a la hora de “entretejer y negociar caminos viables” (p.1) Según la investigadora, la participación de procesos generativos, implica en sí misma una postura activa y creativa en la experiencia buscando concretar el trace de nuevos caminos.

Identidad narrativa

La identidad fue en determinado momento un concepto a través del cual se hacía referencia a una forma estática y rígida de ser, de estar, de pensar y de actuar. Fue conceptualizada inicialmente no como un proceso permeado por la diversidad de experiencias que se pueden tener en el transcurso de la vida, sino más bien como el fin de un camino cuyas estaciones fueron perfectamente delimitadas y descrita por una perspectiva vital normativa que a su vez se encuentra influenciada por la lógica de lo medible, lo observable y lo cuantificable. Sin embargo, la aparición de otras posturas paradigmáticas, permitió la emergencia de una definición coherente con los avances de las ciencias sociales y con el aporte indiscutible del construccionismo social.

Díaz (2004) define la identidad como:

Una construcción que se relata, pero implica tanto la lectura y relectura del pasado, como la apertura hacia un proyecto. Es más, leemos e interpretamos nuestro pasado de acuerdo con un proyecto. Afirmamos entonces que la identidad forma parte de algo que se cuenta, que se narra, que se ensaya (...) es decir, la identidad esta mediada por un lenguaje, una manera de expresar, con sus reglas, un entramado lingüístico, una determinada manera de expresar las significaciones que implica un aprendizaje cultural” (p.104).

Muy conectado con esta concepción de aprendizaje, aparece Paulo Freire, (citado por Díaz, 2004) refiriéndose al concepto de “alfabetización” como un proceso reflexivo en donde las palabras en sí mismas no son un juego, sino una forma de abrir nuevos caminos a través de su uso para la narración de la existencia misma. Para Freire, alfabetizar es un acto de conocimiento, de creación, es un aprendizaje a través del cual se logra la investigación del universo propio. Al referirse a la identidad, el autor retoma a Ricoeur : “La identidad concebida como “lo mismo” (idem) se sustituye por una identidad concebido como “sí mismo” (ipse) la primera es una identidad que no admite cambios, es estática; mientras que la ipseidad incluye el cambio”.

Con relación al cambio, como una condición inherente de la vida misma, (Freire, citado por Velasco 2010), hace mención de las “situaciones límite” como aquellas situaciones que personal y socialmente pueden generar obstáculos en el transcurrir del tiempo. Estos obstáculos, podrán asumirse de maneras diferentes, se conciben como insuperables o como aquello que es posible tramitar. Indiferentemente de los mismos y de la forma de afrontarlos, estos hacen parte de la historia, de lo que somos, de la manera en cómo nos interpretamos, justamente Velasco (2010) plantea que aprender en la vida implica que “cada persona escriba y narre su propia historia. Se trata de configurar su propia manera de ser en el mundo, aprender a decir su palabra para ser más”. (p.132)

Precisamente Velasco (2010), en su texto “Paulo Freire, Paul Ricoeur y la identidad narrativa” retoma el último de los autores mencionados, reconociéndolo como otro de los grandes referentes de la categoría teórica abordada. Dentro de los aportes de Ricoeur se reconoce la marcada influencia de la fenomenología en la obra del autor; de igual manera hay un marcado interés por la relación entre el tiempo y la narración de los sucesos de vida. “La identidad se configura como la narración de experiencias que ocurren en un tiempo y que tienen unas

cualidades”. (Ricoeur 1996, citado, por Velasco 2010). (p.131).

En la relación planteada por Ricoeur (citado por Velasco, 2010), experiencia/tiempo, el concepto de concordancia narrativa cobra un valor especial, pues hace énfasis en el orden, la disposición y la distribución de los hechos interpretados y simbolizados a través de la subjetividad e intersubjetividad en un momento específico; sin embargo, aparece la contra parte del concepto, en este caso la discordancia, haciendo alusión a aquellos cambios en los aspectos de vida de la persona, donde se da paso a la configuración de sí. Es decir entre el orden de los hechos y la manera de simbolizarlos en determinado momento, se abre espacio para el movimiento narrativo y de ese movimiento emerge un nuevo orden y un nuevo significado que se percibe en el sí mismo.

De manera más reciente, Salcedo (2016), afirma “El lenguaje irrumpe en el tiempo, a través del ser que habla, que escribe, que narra. Es decir, las acciones del ser son conocidas a través de la palabra, de la escritura, del relato” (p.119).

Finalmente la comprensión de los significados de las diferentes narrativas que se tejen en torno a la ruptura sentimental, implica reconocer la generatividad de dicha experiencia a través de la vivencia misma de la reconfiguración de la identidad narrativa, mediada por el papel del lenguaje en la construcción de nuevas realidades; donde el tiempo, la configuración de escenarios conversacionales (en el ejercicio conjunto del sistema terapéutico) permite, en el diálogo generativo, reconocer el dolor y el duelo como una posibilidad para confrontarse, disonar y cuestionarse.

Sistema metodológico

El presente proyecto investigativo/interventivo, se encuentra adscrito al Macro Proyecto “Historias y narrativas familiares en diversidad de contextos”, a su vez pertenece a la línea investigativa “psicología, sistemas humanos y salud mental” y al grupo de investigación “Psicología, Familia y redes”. En este sentido el fenómeno de la ruptura sentimental y la configuración de la identidad narrativa podrán ser investigados e intervenidos desde lógicas poco lineales, que posibiliten comprensiones y re comprensiones gracias al accionar desde la circularidad, la reflexividad y la cibernética de segundo orden.

El capítulo de sistema metodológico permite y posibilita la creación y organización de los diferentes escenarios investigativos-interventivos a través de los cuales se generan acciones, conversaciones y reflexiones que contribuyen con el cumplimiento de los objetivos planteados.

Es un capítulo que favorece los movimientos y ajustes investigativos-interventivos que consolidan el proceso de modelización poniendo en significativa consideración, la relación y acción de los principios epistemológicos y paradigmáticos planteados en el segmento anterior.

Comprender y significar la ruptura sentimental exige una serie de disposiciones auto y heterorreferenciales a nivel del sistema terapéutico, donde tanto investigadores-interventores como sistemas consultantes permiten que sus historias y narrativas cargadas de matices sentimentales y emocionales circulen a través de la conversación terapéutica en la que se tejen sentidos y significados que se facilitan en torno a un evento vital que suele marcar la vida.

Tipo y diseño de Investigación

De esta forma el presente proceso implica desarrollar un estudio cualitativo, de segundo orden reconociendo dicho estudio, como un tipo de investigación que “en lugar de explicar las relaciones causales por medio de hechos objetivos y análisis estadísticos, utiliza un proceso

interpretativo más personal, en el orden a comprender la realidad” (Ruíz, 2012, p.13)

Este capítulo, da cuenta, entre otros aspectos, del tipo de investigación, el diseño utilizado, el método empleado, los principios operadores, los conceptos metodológicos, las estrategias, técnicas, el contexto, los participantes y los escenarios a desarrollar en aras de lograr definir, redefinir y resignificar la situación problemática o fenómeno investigado e intervenido a la luz del paradigma sistémico, complejo y ecológico.

La investigación cualitativa, según lo también planteado por Ruiz (2012), presenta como foco de estudio, todo aquello que se centra en lo humano, lo interior, lo subjetivo, el significado y el sentimiento. Es decir es un modo de investigar compatible con nuestra intención de identificar sistemas de significado que se presentan alrededor de la experiencia de la ruptura sentimental, entendiendo tal acontecimiento, según lo sugerido en los diferentes estados del arte, puede representar el principio de un proceso de reconfiguración identitaria. En conclusión en lo relacionado con la investigación cualitativa, podemos decir que esta: “consiste en más que un conjunto de técnicas, para recoger datos. Es un modo de encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen con los contextos y con otros actores sociales” (Galeano, 2004, p 16).

Conectando las características y bondades de la investigación cualitativa, especial su énfasis en el significado de la experiencia interna o subjetiva, se considera la *fenomenología* como elemento fundamental que orienta según Rodríguez (1996) hacia “la identificación y comprensión de significados, logrando explicitar la esencia de las experiencias” (p.27), es decir permitiendo legitimar una experiencia de dolor y crisis emocional que es a su vez multicausal, multidimensional y multidireccional. La comprensión de este significado, su reconocimiento permite que la experiencia de dolor emerja a través de las posibilidades que la generatividad

puede propiciar.

Para (Manen 1990, citado por Ayala 2008) la investigación fenomenológica se entiende como la descripción de los significados vividos, existenciales. Es decir este tipo de investigación nos permite acercarnos a la realidad y esencia de lo que significó, significa y puede significar para una persona la experiencia de concluir su relación de pareja; posibilitándose así, a través del proceso terapéutico y las diferentes técnicas allí empleadas, un espacio para redefinición y resignificación de dicha experiencia y promoviendo la posibilidad de narrarse identitariamente diferente con relación al momento vital en el que se encuentre el consultante, pero además movilizandando la emergencia de nuevos recursos adaptativos, que den cuenta de una nueva versión del self.

Como método, la fenomenología permite en el ejercicio investigativo- interventivo adoptar como terapeutas, una posición reflexiva través de la cual logremos volver sobre nosotros mismos, para examinar críticamente, el efecto o los efectos emocionales y cognitivos que generan los diferentes significados que le son otorgados a la experiencia de la ruptura. De Castro (Citado por Figueroa 2008) plantea que la psicología fenomenológica, fija algunos postulados universales que son afines a todos los seres humanos, agregando que dichos postulados, también permiten un significativo espacio a cada persona donde le sea posible ejercer su propia libertad y desarrollar sus particularidades potenciales.

De acuerdo con lo anterior, es posible pensarse la experiencia de la ruptura sentimental de manera diferente pese a que documentalmente ha sido estudiada desde el déficit y las consecuencias emocionales que trae para la vida de una persona. La misma experiencia que es significada y configurada de tantas formas según las realidades contextuales y ecológicas llega también a representar una oportunidad de avance, cambio y transformación personal.

En conclusión, según Figueroa, (2008) el fenomenológico es un diseño que de acuerdo a sus características, pero sobre todo a su intencionalidad, favorece y es compatible con los objetivos investigativos e interventivos planteados hasta el momento, pues “preocuparse por comprender el sentido de la experiencia del ser humano, antes que preocuparse por la explicación de la conducta y la validez cuantitativa de la experiencia” (p.120), resulta ser un terreno fértil sobre el cual se pueden plantar escenarios terapéuticos, cuyos contenidos sean contruidos de forma reflexiva y autorreferencial.

Dándole continuidad al sistema metodológico, se seleccionó el estudio de caso múltiple como *método*, gracias a la idoneidad y coherencia que posibilita; pues desde la epistemología planteada, permite que los investigadores-interventores se posicionen como agentes sociales que participan y se involucran con los sistemas consultantes a través del dilema que los identifica. (Stake 1994, citado por Muñiz 2000) “Los estudios de caso tienen una característica básica, pues abordan de forma intensiva, una unidad, esta puede referirse a persona, familia, organización o institución” (p.1).

Según Muñiz (2000), los estudios de caso pueden denominarse como: enfoque, estrategia investigativa o parte de la muestra del estudio. Si bien, se reconoce que la elección de estudio de caso responde a una estrategia metodológica, considerándolo significativamente pertinente el hecho de reconocer la mirada que se hace desde el concepto de enfoque, pues este refleja y da cuenta clara de las intencionalidades, intereses y motivaciones investigativas, comprendiendo dichos aspectos como bases del proceso de modelización.

El estudio de caso como enfoque hace que la investigación sea diferente, especialmente cuando dicha investigación se realiza desde un paradigma construccionista, participativo y crítico. En coherencia con dichas cosmovisiones se reconoce la apuesta y la consideración de

elementos que posibilitan comprensiones, análisis y explicaciones que trascienden miradas lineales y que le apuntan a la conexión, a la subjetividad y a la intersubjetividad como formas de comprender realidades de impacto personal.

Antes de plantear las características de los participantes del proceso es importante tener en cuenta lo propuesto por Barajas y Del Castillo, (2017), quienes aseguran que el estudio de casos aporta significativamente la evolución de las ciencias humanas.

Dentro de los *criterios de inclusión* se establece que los casos (2) clínicos atendidos deberán corresponder a un nivel de intervención individual, es decir personas (adulto joven) que soliciten ayuda psicológica en el *Servicio de Atención Psicológica SAP* de la universidad Santo Tomás, Bogotá, cuyo motivo de consulta gire en torno a la necesidad de superar la crisis emocional provocada por la ruptura Sentimental. Una vez se efectúe la recepción de los casos con las anteriores particularidades, se procederá a desarrollar los diferentes escenarios terapéuticos, constituidos y orientados por los principios epistemológicos y paradigmáticos establecidos.

La elección de la reflexividad, la circularidad, la cibernética y la autorreferencia, como principios epistemológicos, se convierte a su vez en la elección de aquellos *principios operadores* a través de los cuales metodológicamente hablando, se establece, se construye, y se desarrollan los diferentes escenarios de investigación e intervención a través de los cuales se posibilitará la co-evolución, en la medida en que el sistema consultante en conjunto con los investigadores-interventores logren propiciar y encarnar cambios de segundo orden, gracias a la implementación de estrategias y técnicas sistémicas, complejas y ecológicas que se utilizan en el marco de la conversación terapéutica circular y reflexiva, siendo esta una conversación que permite a los participantes y a los Investigadores- Interventores volver sobre sí mismos, dando

espacio a narrativas, prejuicios y posiciones personales relacionadas con el dilema, que posteriormente se convierten en herramientas movilizadoras y de conciencia.

La ruptura como dilema existencial humano, no puede ser comprendida de manera lineal, ni tampoco puede reducirse a una experiencia cuyo principal aporte es de tipo deficitario en la vida de cualquier ser humano que la experimente. La intervención y la investigación sobre este fenómeno relacional, sobrepasa dimensiones explicativas que den cuenta de lo que ocurrió en términos de secuencia temporal y causal, la acción de los agentes sociales y participativos debe estar dirigida por un proceso de observación que permita articular los diferentes fenómenos, momentos, circunstancias o significados que trae consigo la experiencia de terminar la relación de pareja. El interés desde un principio epistemológico y operativo, circular, se fundamenta en reconocer cómo es que la ruptura, es experimentada y vivenciada por las personas, pero también cómo se resignifica (teniendo en cuenta resultados como los del estado del arte testimonial) en una posibilidad de configuración de la identidad narrativa, un “aprendizaje”. Es decir, el sentido de operar desde la circularidad va más allá de encontrar razones u origen de este tipo de experiencias.

En cuanto a los *conceptos metodológicos* en términos generales, en el marco del presente proyecto investigativo, es importante conocer la manera en cómo se asume el proceso de ruptura sentimental, pero además la forma en cómo este proceso o tránsito, posibilitaría circularmente una opción de cambio o configuración narrativa identitaria. Para ello resulta fundamental conocer los diferentes sistemas de creencias que giran en torno al ser pareja y la forma en cómo este modo de relacionarse genera una identidad que se muestra sujeta a transformaciones de acuerdo al modo en que se vivencia la vinculación y a la experiencia de terminación o ruptura de la misma.

La forma en cómo se configuran ecológicamente los sistemas de significado con relación a la experiencia de la ruptura sentimental, invita en un primer momento del estudio a explorar cómo la experiencia ha sido definida teórica e investigativamente, asociándose o relacionándose con conceptos como malestar emocional, desajuste, llanto, entre otros que se conectan con el concepto de duelo a través del cual se plantean linealmente fases como la negación, la rabia y el aprendizaje. Por ello es fundamental conversar terapéutica, reflexiva y auto referencialmente, en los primeros escenarios, buscando posibilitar la definición de esta experiencia y de manera circular, reconocer la conexión que tiene la ruptura con otros episodios de la vida de las personas que se acompañan a través de la intervención- investigación compleja, sistémica y ecológica.

En espacios o escenarios terapéuticos posteriores donde se hará uso de algunas técnicas que serán expuestas más adelante, se espera desarrollar encuentros que generen la emergencia de algunas narrativas conectadas con la vivencia de la ruptura y de la misma relación, favoreciendo el ejercicio de resignificación, lo que podría traducirse en la configuración de la identidad narrativa, mediada por el tiempo, el espacio y otras características fundamentales de la categoría.

La transformación o la nueva perspectiva a la que le apunta el proceso de resignificación, permitiría en el marco de los últimos encuentros o sesiones terapéuticas, dirigir el esfuerzo y la danza reflexiva, circular y auto y heterorreferenciales, de los participantes del sistema terapéutico, hacia un baile que privilegie nuevos ritmos, en este caso nuevas configuraciones de la identidad entendiendo que este, se construye socialmente a partir de elementos culturales como el lenguaje y algunos discursos ideológicos.

Los estudios de casos se realizaron en el SAP (Servicios de atención psicológica) de la Universidad Santo Tomás, contexto ubicado en la Cra 13 52- 88 en el barrio Chapinero de la ciudad de Bogotá, el cual se encuentra habilitado por la Secretaría de Salud de Bogotá desde el

año 2009 y está certificada por la ISO; siendo uno de los objetivos de dicho establecimiento es generar impacto social en la comunidad; de esta forma se realiza atención e intervención a diferentes motivos de consulta ya sean por remisión de instituciones (Comisarías de familia, Colegios, ICBF entre otros) gracias a convenios interinstitucionales, voluntario o recomendación de otros consultantes.

La Facultad de Psicología de la Universidad Santo Tomás coordina el SAP, el cual es utilizado por los estudiantes de pregrado y postgrado como escenario de formación terapéutica y de prácticas profesionales, estos realizan: orientación, consultoría o/psicoterapia de acuerdo al motivo de consulta.

Como *técnicas/estrategias* para los escenarios se hizo el uso de preguntas circulares y reflexivas, las cuales invitaron a los consultantes a compartir experiencias, historias, esperanzas y expectativas, Tomm (1988). Estas estrategias permitieron en el escenario conversacional, propiciar diálogos generativos (Fried Schintman, 2016), con el fin de permitir en el sistema obsérvate, orientarse respecto al motivo de consulta, la hipótesis planteada y de la misma forma, propiciar nuevas preguntas que abrieron espacios al diálogo y ventanas a narrativas emergentes, además de reconocer procesos de autorreferencia por parte de los terapeutas y facilitar la mejoría del consultante.

Estas preguntas orientadoras estarán siempre acompañadas de un lenguaje metafórico que permitirá iluminar el diálogo en el sistema terapéutico, para el escenario dos se plantea estrategias como equipo reflexivo y co-terapia con las que emergerán nuevos focos en la investigación.

El proyecto investigativo-interventivo está dirigido a hombres y/o mujeres que se encuentren en edades entre los 24 a 32 años de edad, siendo estos adultos jóvenes, no se tendrá

en cuenta su estrato socio económico, su nivel de educación, tampoco, si fruto de la relación hay hijos o el tipo de relación que mantenía con su expareja (matrimonio, unión libre o noviazgo), esta investigación está dirigida a quien se encuentre atravesando un proceso de duelo por un rompimiento, divorcio o separación.

Consideraciones éticas

El proyecto y la metodología de investigación en sí fueron revisados y analizados por el comité de ética de la institución universitaria siendo aprobado, teniendo en cuenta que cumple con los criterios requeridos. A continuación se presentan algunas de las consideraciones éticas principales.

Calificación del riesgo

Poniendo en consideración la resolución 8430, de 1993 “por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud” se determina que el nivel de riesgo para los participantes de la presente investigación, corresponde a un nivel mayor que el mínimo. Lo anterior significa que el equipo investigador- interventor, reconoce las condiciones de vulnerabilidad (principalmente emocional) a las que estaría o estarán expuestos los participantes del proyecto; pero a su vez, se establecen también condiciones de cuidado, protección y mitigación del riesgo a través de la definición clara de recursos físicos (instalaciones IPS), técnicos (uso de cámaras de Gesell y otros dispositivos tecnológicos) y humanos (acompañamiento e intervención de crisis emocional e intervención conjunta con otras redes o sistemas como familia y/o salud) que permitan y posibiliten la prevalencia del respeto, la dignidad y la protección de los Derechos Humanos, tal como se ha estipulado en el artículo 5 de la anterior resolución mencionada.

El reconocimiento claro del nivel de riesgo al que podrán exponerse los participantes, permite que el equipo de investigación-intervención, articule y fortalezca los recursos anteriormente mencionados, de manera tal que la cooperación y el trabajo conjunto, facilite la intervención efectiva y afectiva de cualquier situación crítica que ponga en riesgo la salud física y mental de los participantes; esperando entonces promover acciones a través de las cuales prime la vida sobre cualquier interés de tipo profesional o científico. Con el objetivo de garantizar la integridad de las personas que se vinculan al presente proyecto, se reconoce también la significativa necesidad de identificar, establecer y posibilitar el contacto con actores o integrantes de otros sistemas como por ejemplo el familiar, laboral o de salud, cuya contribución o ayuda pueden resultar determinante a la hora unificar esfuerzos en pro del bienestar, la tranquilidad y la garantía de derechos.

Comité de ética

El presente apartado, permite de manera global, dar cuenta de algunos de los posibles dilemas éticos que podrían presentarse en el marco de la construcción y desarrollo de los diferentes escenarios investigativos-interventivos a través de los cuales interactúan los actores o participantes del proyecto, teniendo en cuenta la carta de aprobación de comité estipulada en el acta número 18 del 2018; en este sentido se pone en consideración lo planteado Begoña (2016) quien cita a Bromseth, y el cual asegura que: “ética y metodología son dos aspectos relacionados con consecuencias mutuas” (p.11), una reflexión que permite reconocer la importancia y pertinencia de establecer y desarrollar desde el principio, una comunicación clara, detallada y explícita entre las partes del proyecto investigativo, posibilitando un conocimiento amplio no sólo del propósito y los objetivos de la investigación, sino también de la forma en cómo estos esperan lograrse, pues de no ser así podrían ser varias las dificultades que podrían presentarse,

basadas en interpretaciones erróneas o malos entendidos que afecten significativamente el proceso en su totalidad o en alguna de sus fases.

La claridad como pilar fundamental, implica a su vez superar comportamientos a través de los cuales se da cumplimiento mínimo a los requerimientos éticos para el ejercicio investigativo, dando así paso a una actitud o postura realmente profesional donde se da lugar a una socialización, conversación y discusión detallada en torno al consentimiento informado pues “evitar daños a las personas que participan” implica también reconocer algunas alteraciones que pueden generarse en el marco de la relación colaborativa que caracteriza el hecho de investigar, propiciadas por “el mal accionar” cuyas consecuencias podrían afectar aspectos trascendentales como la confidencialidad y el anonimato.

Escenarios

Para el análisis del estudio de los casos se plantean nueve sesiones, las cuales se desarrollarán en tres bloques o escenarios que estarán divididos en tres sesiones o sub escenarios; Cada escenario tendrá un objetivo que dará cuenta de la hipótesis planteada para el proyecto investigativo-interventivo.

Tabla 3. Bloque 1. Escenarios Investigativos/Interventivos. La Historia de mis Raíces

Bloque 1: La Historia de mis Raíces	
Objetivo: Reconocer las narrativas dominantes que explican el dilema existencial o conflicto relacional del consultante.	
Escenario 1: La Semilla	
Objetivo:	Reconocer el motivo de consulta y así mismo la historia del consultante, logrando generar una buena relación terapéutica.

Focos:	Ruptura de pareja.
Preguntas orientadoras	¿Cómo define su situación o su dilema actual? ¿Cómo se percibe en este momento viviendo esta situación? ¿Cuál fue la motivación para consultar al psicólogo? ¿Qué ha intentado hacer para solucionar esta situación, en quiénes ha buscado apoyo?
Estrategias	Entrevista con preguntas circulares y Cámara de Gessel.
Escenario 2: La Siembra	
Objetivo:	Reconocer y legitimar el malestar emocional que le produce la actual situación al sistema consultante propiciando espacios generativos entre los consultantes.
Focos	
Preguntas orientadoras:	¿Cómo es que esa canción o canciones te representan? ¿Qué emociones experimentas al oír ésta o éstas canciones?
Estrategias	Conversación reflexiva en torno a la canción, co-terapia.
Escenario 3: La Cosecha	
Objetivo:	Posibilitar la solución del problema a través de una conversación en la que participan todo el sistema terapéutico (dos consultantes y terapeutas), expresando su malestar emocional y reconociéndose con el otro a partir de una situación.
Focos	

Preguntas orientadoras:	¿Cómo podrías compartir con el otro el proceso de la ruptura, cómo fue tomar la decisión? ¿Qué ha pasado después de la ruptura? ¿Qué quisiera resaltar de la historia del otro? Si tuvieras la oportunidad de apoyar y orientar al otros desde tu experiencias ¿qué harías?
Estrategias	Cartografía personal, juego de roles y equipo reflexivo.

Nota: Elaboración propia.

Figura 6. Escenario 1. Investigación/Intervención: La Semilla

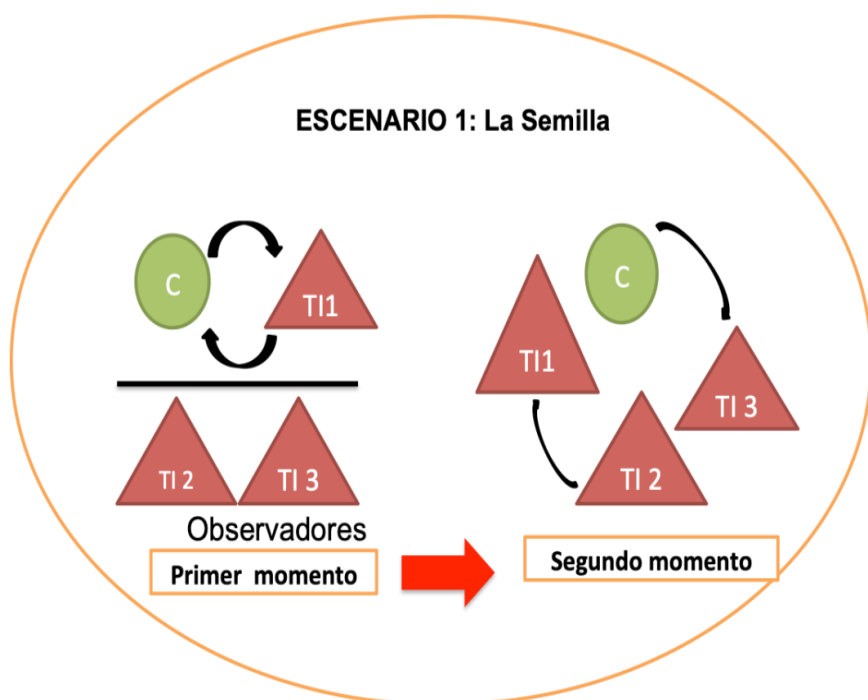


Figura 7. Escenario 2. Investigación/Intervención: La Siembra

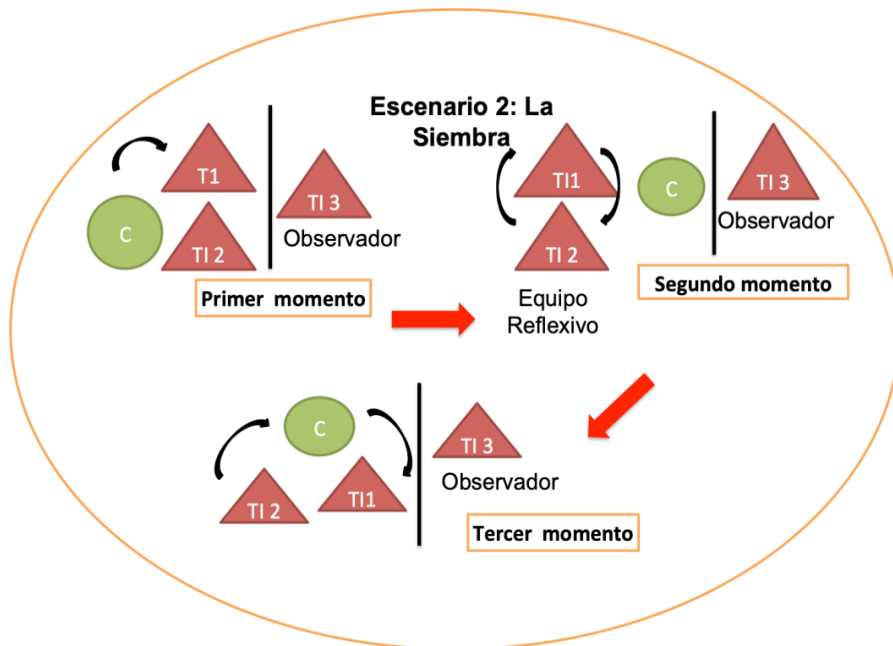


Figura 8. Escenario 3. Investigación/Intervención. La Cosecha.

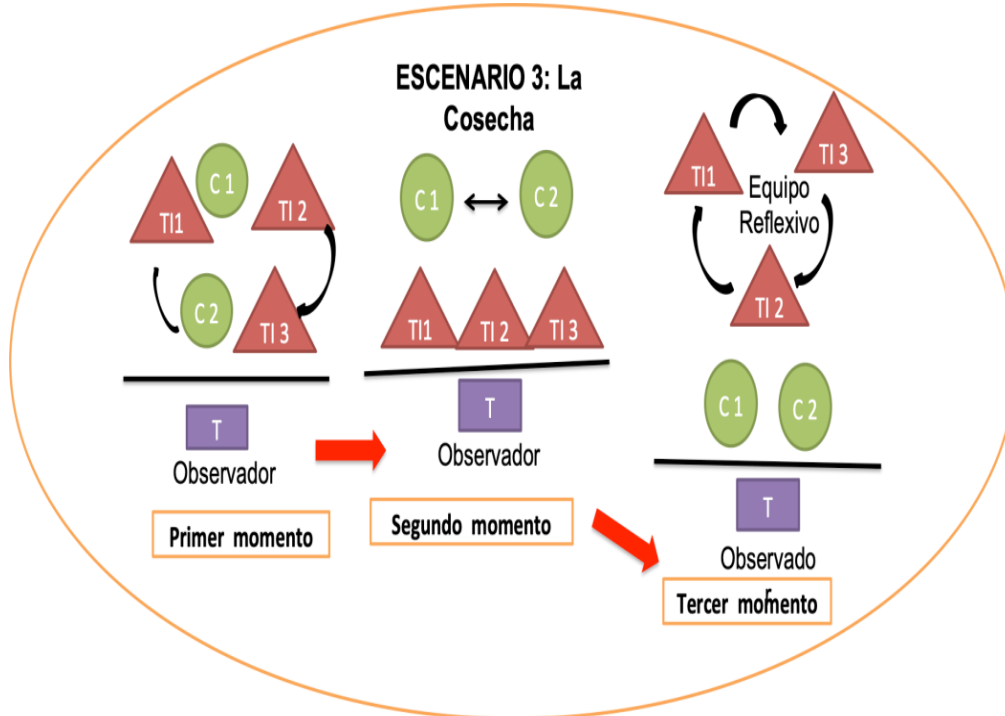


Tabla 4. Bloque 2. Escenarios Investigativos/Interventivos. Reconociéndome, aceptándome, y amándome.

Bloque 2: Reconociéndome, aceptándome y amándome	
Objetivo: Reconocer y promover la emergencia de narrativas que contribuyan con el debilitamiento de un discurso saturado, posibilitando nuevas comprensiones en torno a la experiencia de la ruptura, redefiniendo la manera en cómo el consultante se percibe en la historia.	
Escenario 1: El saludo de tu ausencia	
Objetivo:	Fortalecer la conversación y el encuentro cognitivo con la pérdida y la ausencia del otro y de sí mismo, posibilitando conexiones entre el momento actual y la historia de la relación que culminó, ampliando el marco comprensivo de la realidad.
Focos	
Preguntas orientadoras:	¿Cuál es la reflexión y conclusión del último encuentro? Ahora que te has explicado y me has explicado la manera en como la ruptura se da y si ponemos en consideración la sensación que llevas hoy por dentro, ¿qué palabra le podrías o qué título le darías a aquel episodio de tu vida? Si lograrás convocar (o evocar) las emociones que has experimentado desde el momento en que terminó tu relación, pero además si tuvieras que pedirle a alguna que te representara en éste momento, que fuera tu vocera, ¿cuál sería la emoción? Hoy, ¿cómo te percibes en la historia de la relación y cómo defines el

	episodio de la ruptura? ¿Cómo percibes los días, particularmente, cómo percibes el tiempo, cómo podrías representarlo?
Estrategias	Prescripción: una canción que dé cuenta de su momento actual.
Gráfica del escenario	
Escenario 2: Ya no sobra el aire	
Objetivo:	Promover en el sistema consultante la toma de una posición existencial que favorezca una nueva percepción de sí mismo, una percepción que le permita reconocerse como centro de la experiencia, como protagonista, como autor.
Focos	
Preguntas orientadoras:	¿Cómo es que éste sentimiento, éste momento, ésta pérdida, podría aportar a tu vida? ¿Qué de lo que eres, qué de lo que hay en ti, qué de lo que te caracteriza, ha sido útil o puede ser útil para seguir afrontando, y por qué no, aprendiendo de este momento tan significativo de tu vida?

Nota: Elaboración propia

Figura 9. Escenario 1. Investigación/Intervención: El saludo de tu ausencia.

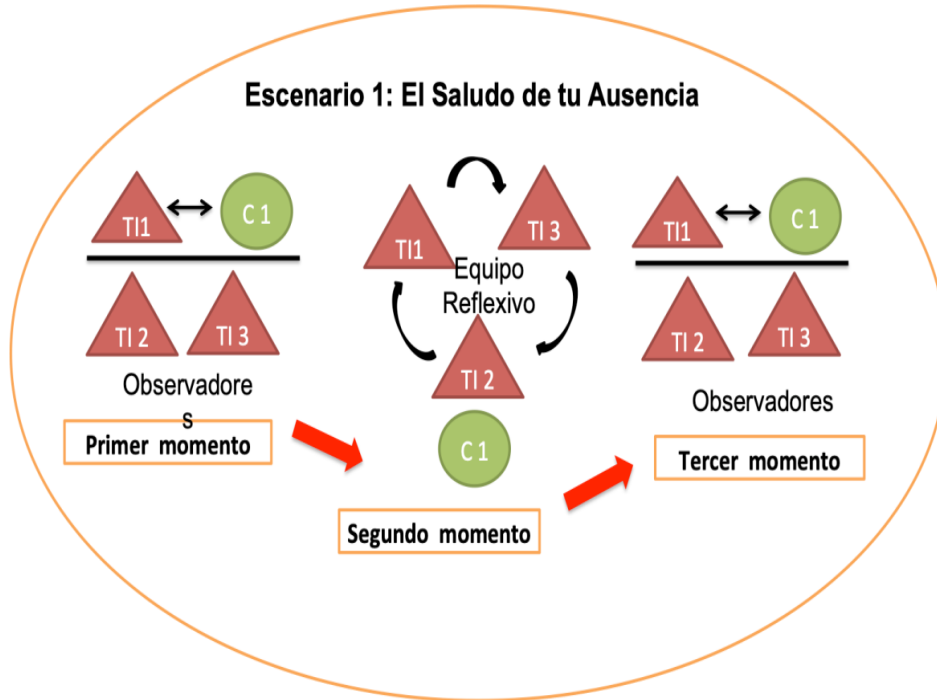


Figura 10. Escenario 2. Investigación/Intervención. Ya no sobra el aire.

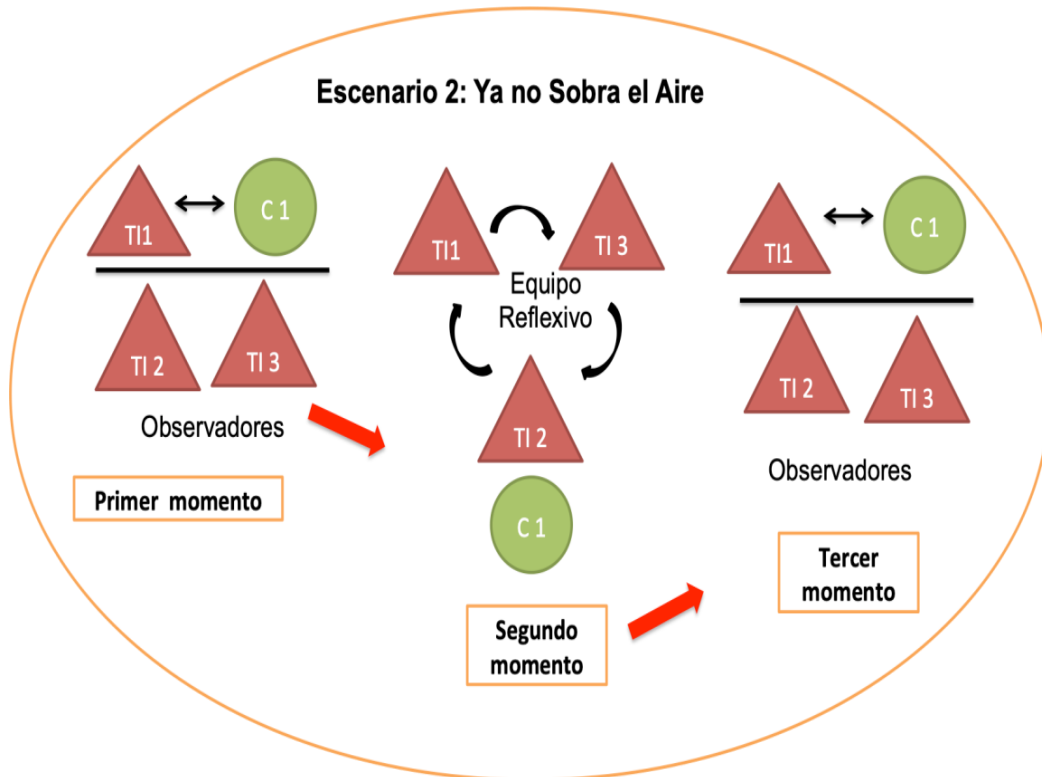


Figura 11. Escenario 3. Investigación/Intervención: La sonrisa tan definitiva.

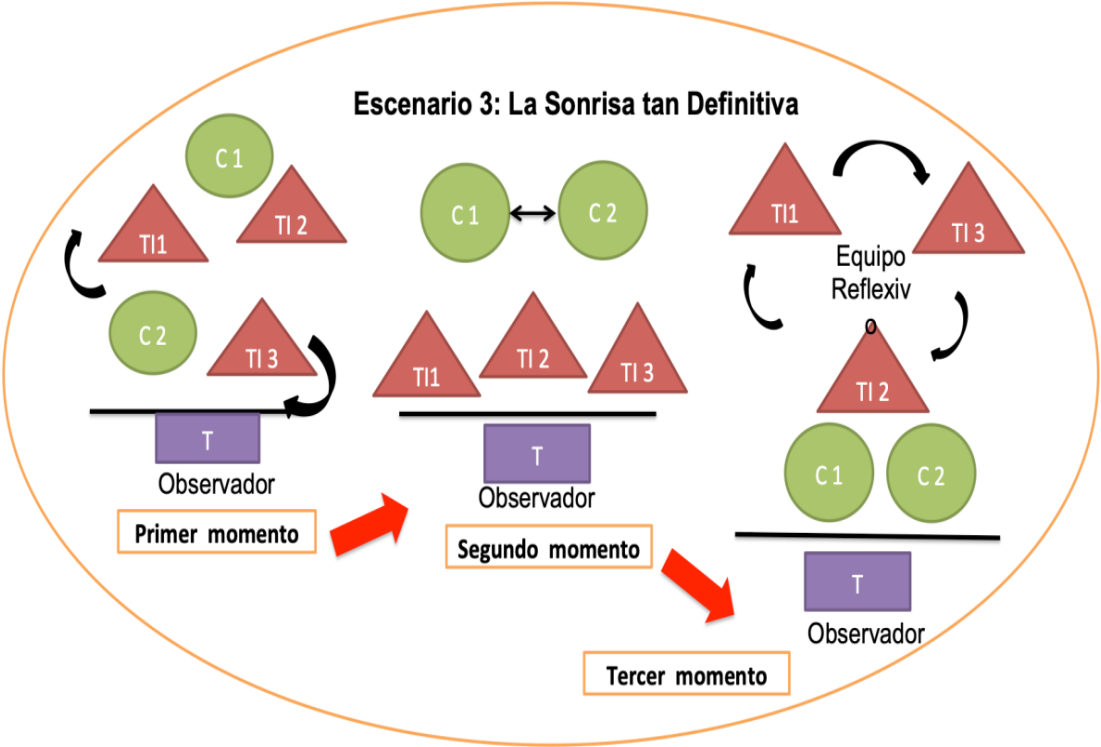


Tabla 5. Bloque 3. Escenarios Investigativos/Interventivos: De capullo a mariposa.

Bloque 3: De Capullo a Mariposa	
Objetivo:	
Escenario 1: Tejiendo mis Alas	
Objetivo	Generar reflexiones sobre los aspectos positivos aprendidos en mi relación de pareja.
Focos	
Preguntas	¿Qué aprendizaje positivo le dejó esta relación?
orientadoras	¿Cómo puede aplicar estos aprendizajes para su vida en un futuro?
Estrategias	Silla Vacía
Gráfica del	

escenario

Escenario 2: Preparando el vuelo

Objetivo: Propiciar un proceso de sanación y perdón

Focos:

Preguntas ¿Cómo y porqué esta canción te representa en este momento?

orientadoras: ¿Cómo las cosas han cambiado a su alrededor y qué tan artífice se considera de esos cambios?

¿Cuáles son los planes puntuales que tiene, cómo te visualizas?

Estrategias Ritual: Firma de compromiso y reconocimiento a sí mismo.

Escenario 3: volando

Objetivo Reconocer cómo la experiencia de ruptura sentimental ha cambiado la vida del sistema terapéutico.

Focos

Preguntas ¿Cómo puede describirse hoy, después de la experiencia vivida?

orientadoras ¿Qué se lleva de este proceso psicoterapéutico?

¿Qué espera de aquí en adelante como mujer o hombre, pareja?

Estrategias Carta de terapeutas y carta entre consultantes

Nota: Elaboración propia.

Figura 12. Escenario 1. Investigación/Intervención: Tejiendo mis alas.

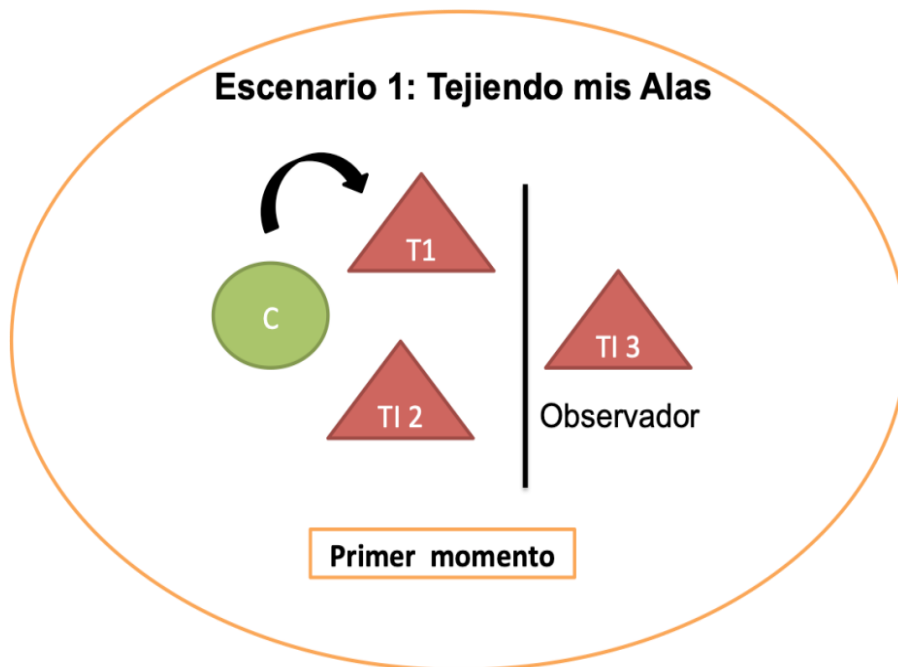


Figura 13. Escenario 2. Investigación/Intervención: Preparando el vuelo.

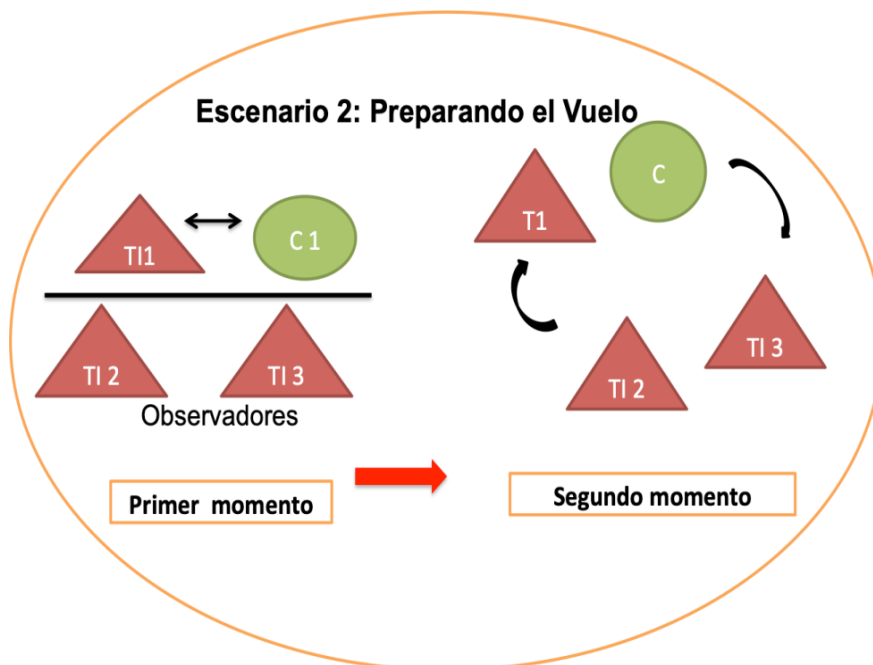
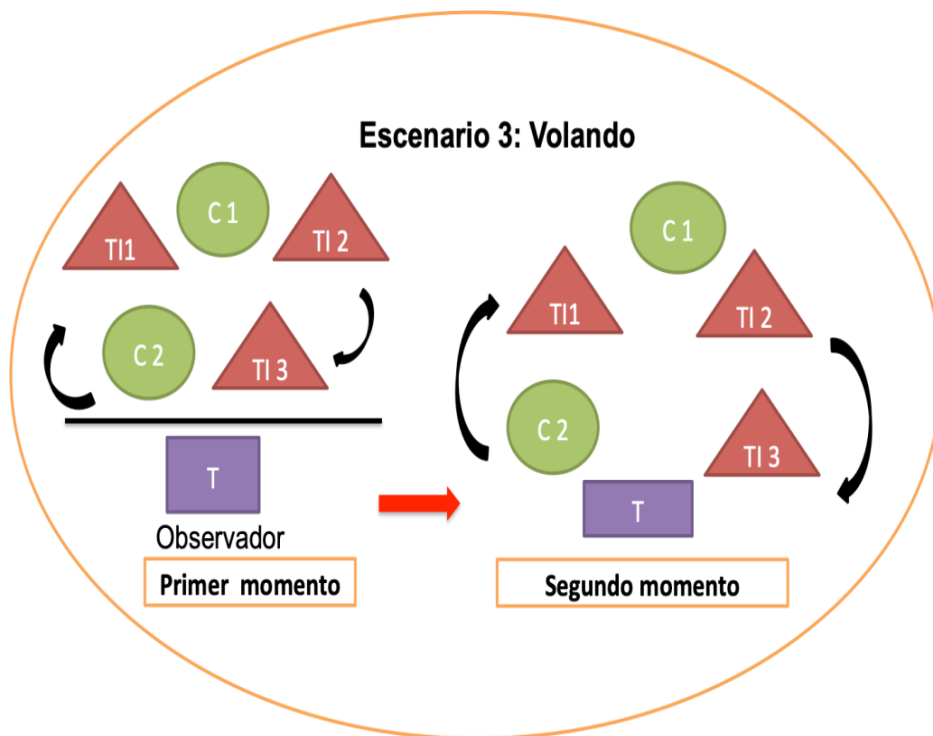
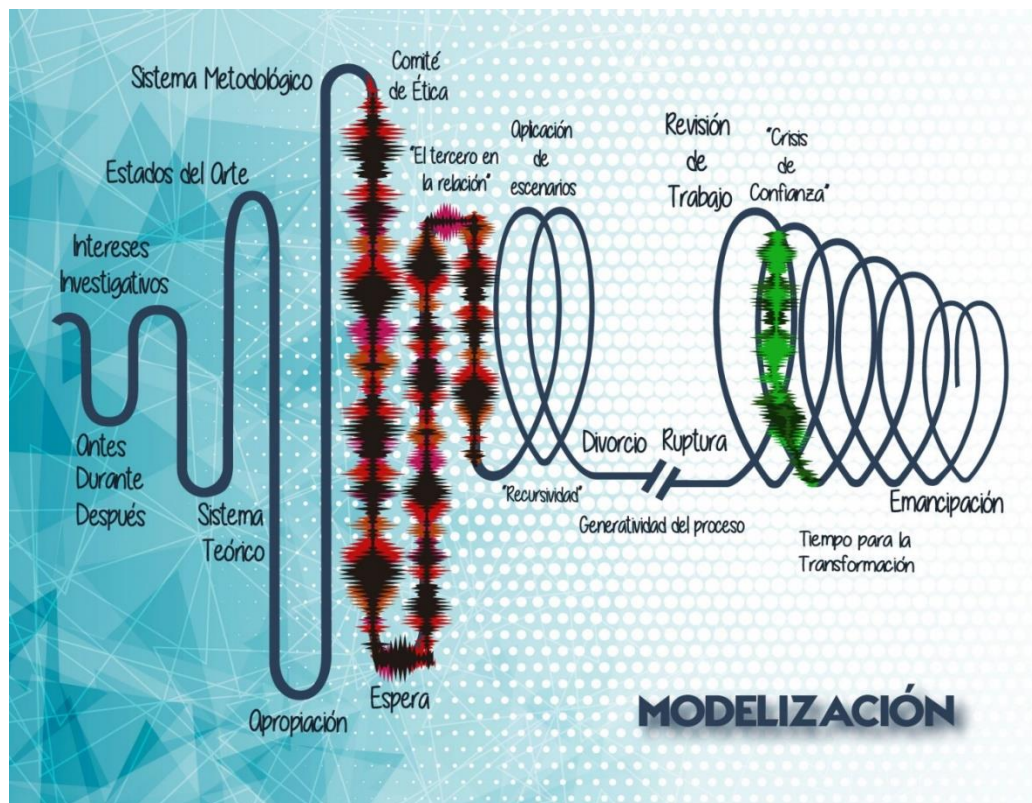


Figura 14. Escenario 3. Investigación/Intervención: Volando.



Modelización

Figura 15. Modelización.



Intereses investigativos

Dos intereses investigativos iniciales, el primero orientado a aquellas circunstancias que contribuyen con tomar la decisión de terminar una relación de pareja y el segundo un intento reconocer qué ocurre con las personas identitariamente hablando una vez el vínculo de pareja se disuelve.

Estados del arte

Su construcción permite reconocer cómo en términos de lo teórico y lo conceptual no se plantea de manera significativa aquello que ocurre posterior a la ruptura sentimental, pese a que se menciona el impacto que esta experiencia puede generar en la vida de las personas. El duelo como proceso emocional se encontró sólidamente caracterizado; sin embargo los aportes apuntaban a reducir la ruptura únicamente a una experiencia deficitaria. El dolor se abordó desde

la generatividad lo que posibilitó reconocer y comprender como contribuye con procesos de configuración de la identidad narrativa.

Sistema teórico

Pese al interés por promover la construcción de conceptualizaciones no deficitarias de la experiencia de la ruptura, inicialmente se contemplaron algunos referentes que paradójicamente contribuían con el desarrollo de miradas lineales del fenómeno. Fue un proceso torpe (en el buen sentido de la palabra) y en medio de la torpeza se generaron bifurcaciones a través de las cuales fue posible movilizar comprensiones que permitieron la redefinición de categorías teóricas a través de las cuales se pudieran promover miradas diversas de la ruptura sentimental permitiendo que se reconociera la generatividad del dolor y su aporte en la configuración de narrativas que dan cuenta de la identidad de las personas que viven dicha experiencia. Ahondar en la riqueza de significados que pueden emerger y como esta riqueza contribuye con la construcción de nuevas percepciones entorno al self, al amor, a la vida y a las relaciones.

Es importante mencionar que para los investigadores-interventores la apropiación paradigmática, teórica y conceptual no fue un proceso fácil. Varias resistencias emergieron en el proceso de concebir diferente los fenómenos y los dilemas humanos, lo que provocó tensión a la hora de definir principalmente los referentes teóricos según las categorías investigativas seleccionadas.

Metodología y aplicación de escenarios

Construcción de un marco metodológico a partir del énfasis investigativo y la necesidad de aportar teórica y conceptualmente hablando definiciones menos deficitarias y lineales sobre la experiencia de la ruptura. Se construyen escenarios investigativos-interventivos con el propósito

de promover re-definiciones y re significaciones; sin embargo previo a la aplicación de los mismos fue posible identificar la no circularidad de algunos encuentros y la manera en cómo lo anterior podría desdibujar la emergencia de la generatividad del dolor. Los escenarios iban siendo reformulados en la medida en que se aplicaban teniendo en cuenta las emergencias presentadas durante los encuentros. Es importante mencionar que la aplicación de los mismos también se postergó debido a algunas disposiciones del comité de bioética institucional.

Participación y posterior ausencia de TI1 Y C1

La TI1 acompañó el proceso investigativo/interventivo hasta la aplicación de escenarios, su retiró se debió a asuntos personales y familiares que la invitaron a pausar el proceso de formación. La gestión con relación a los derechos de autor del trabajo se concretaron según estipulado por los lineamientos de investigación- intervención de la Maestría en Psicología Clínica y de la familia.

La participación de C1 se dio hasta la sesión cuarta del segundo escenario. Su decisión de retirarse se dio en el marco de sus procesos de autonomía personal y otros aspectos que se plantearon en el análisis de resultados a través de la categoría emergente titulada “tiempo para la transformación.”

Resultados

Introducción

En el presente apartado se presentan los resultados generados durante la aplicación de los escenarios desarrollados en el proceso de investigación-intervención; resultados que fueron analizados a través de la sistematización, la codificación y la construcción de redes de significado a través del software Atlas. Ti versión 7.5. Con relación a los escenarios es importante mencionar que estos fueron organizados de la siguiente manera: 3 escenarios investigativos-interventivos el escenario uno, constituido por tres sesiones terapéuticas, dos individuales para cada participante y una conjunta. Escenario dos integrado por las sesiones cuatro y cinco y el último escenario constituido por las sesiones seis, siete y ocho. Es importante mencionar que durante la aplicación de los escenarios se genera una novedad relacionada con la renuncia del consultante (**C1**), lo que permitió reconocer otros movimientos que se venían generando durante las fases previas a la aplicación, donde metafóricamente hablando se generaron algunas rupturas entre el equipo de investigadores pero además una ruptura entre dicho equipo y el trabajo mismo. Las decisiones y posturas asumidas durante estos momentos de crisis se concretaron a través de los procesos de autonomía y elección de los participantes implicados. Con relación a la consultante (**C2**) se realizaron sólo ocho sesiones terapéuticas dado el avance en los ritmos de evolución de la intervención clínica psicológica.

Los análisis de los escenarios se construyeron a la luz de los principios epistemológicos seleccionados, es decir circularidad, autorreferencia, cibernética de segundo orden y reflexibilidad y de los paradigmas de la complejidad, el construccionismo y el enfoque sistémico. Con relación a la modelización del apartado, es importante mencionar que debido al retiro del **C1** el estudio de caso comparado se realizó hasta la sesión cuatro. Se presenta la emergencia de dos

nuevas categorías tituladas “emancipación” y “tiempo para la transformación”. La primera categoría relacionada con ciclo vital y sus desafíos relacionados con el dilema clínico y la segunda conectada con las disposiciones emocionales y cognitivas necesarias para vivir un proceso de psicoterapia y la confrontación que este puede implicar.

Finalmente vale la pena mencionar que para el análisis de las narraciones que se generaron durante los diferentes escenarios, se realizó la construcción de la matriz categorial a través de la cual se triangularon las categorías investigativas: “ruptura”, “duelo”, “generatividad” e “identidad narrativa” junto con algunas de las categorías del macroproyecto, “historia”, entendida como versiones dominantes que se comparten por los actores, “memoria”, haciendo alusión a versiones periféricas no suficientemente articuladas con el relato y “experiencia” dando cuenta de la vivencia, los significados y las interpretaciones de los actores , Estupiñán, J., González, O., & Serna, A. (2006). Además, con el propósito de complejizar el presente capítulo fue necesario realizar la construcción de protocolos que favorecieron el reconocimiento de pautas relacionales a nivel de equipo investigador, a través de las cuales el dolor estaba siendo anulado y desconocido como el medio para la transformación.

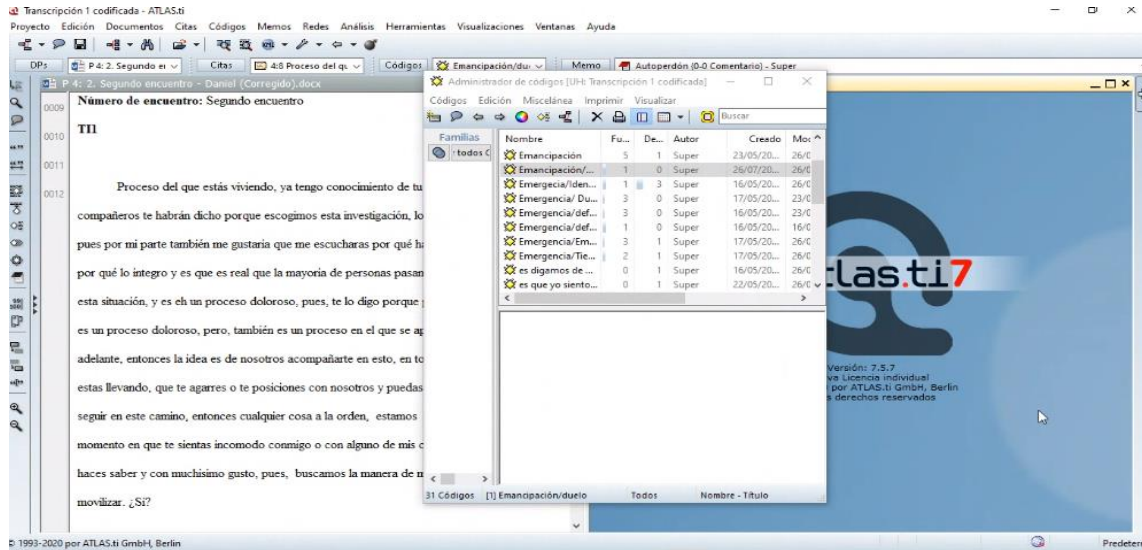
A continuación la siguiente matriz da cuenta de un ejercicio pedagógico en el seminario de Investigación-Intervención, construida con el propósito de comprender la manera en cómo se triangulan las categorías investigativas y metodológicas, para el análisis de resultados; sin embargo se utilizó como herramienta principal de análisis el Software Atlas.ti versión 7.0 (ver apéndice 2).

Apéndice 1. Matriz de análisis categoría investigativa/interventiva

Matriz de análisis categorial						
Categorías de investigación	Categorías macroproyecto		Sesión 1	Fecha:		Categoría emergente
	Historia		Experiencia	Memoria	Categoría no triangulada	Emancipación
	Ruptura					
Categorías de investigación	Duelo					
	Identidad Narrativa					

Nota: Elaboración propia.

Apéndice 2. Análisis de resultados a través de software Atlas.ti



Fuente: Atlas.ti

Escenario 1

El presente escenario, arrojó un número significativo de historias o versiones oficiales,

seguido de por memorias o versiones periféricas, principalmente relacionadas con la identidad narrativa en el caso del participante C1, y con duelo, ruptura e identidad en niveles de prevalencia muy similares para el caso de la participante C2. Durante el análisis de las tres sesiones psicoterapéuticas que integran el escenario, se reconoció un fragmento que daba cuenta de la categoría de emergente denominada emancipación. Con relación a la presencia de generatividad, esta fue identificada principalmente en el último encuentro conversacional del escenario.

En este sentido, una de las primeras comprensiones realizadas desde el análisis, permitió que en el caso del participante C1, se identificara una clara implicación y cristalización de su guión identitario, lo que representó una manera particular de asumir y afrontar la ruptura sentimental y el proceso emocional del duelo. A partir de lo anterior fue posible considerar la existencia de una pauta relacional que promueve el auto-señalamiento, el auto-juzgamiento, y narraciones y comprensiones significativamente deficitarias sobre sí mismo.

En cuanto a la participante C2 fue posible reconocer una manera de narrarse diferente, pese a que se identificaron disposiciones emocionales relacionadas con la culpa. Su postura existencial indicó movimientos recursivos que permitieron contemplar la posibilidad de encontrar en el dolor, generatividad ante la pérdida vincular. Lo anterior se resume en aperturas diferentes para el inicio del proceso en aras de definir el problema.

Identidad Narrativa

Con relación a la presente categoría se identificó en el C1 **una versión oficial** sobre sí mismo que se construye y se cristaliza a partir de una creencia o mandato familiar donde el concepto de carencia tiene gran importancia y da cuenta de una condición histórica donde se plantea que el valor y la estima personal, están determinados por aquello que puede darse al otro,

haciendo referencia principalmente a asuntos socio-económicos.

C1 “Entonces yo no tengo las cosas claras o sea **yo soy alguien inmaduro** a comparación de él, entonces él me decía: “yo hago prácticas en el hospital militar, hago voluntariado, hago tal cosa, siempre me hacía sentir, tu no haces nada los fines de semana, ¿O sea tu qué esperas hacer con tu vida, o sea cuando salgas solo vas a tener el título y ya? Entonces siempre me hacía sentir inferior entonces yo decía, ¿yo que tengo para ofrecerle a los demás? Entonces antes de conocerlo a él que yo había salido con muchos chicos, yo pensé ¡claro! Ellos no siguieron saliendo conmigo porque yo no tengo nada para ofrecerles, o sea yo que tengo para ofrecer, solo estudio una carrera y ya, muchas personas hacen eso...”

A partir de lo anterior, se consideró que la pauta relacional se construye y se mantiene no sólo en términos de la relación consigo mismo, si no también es una pauta a través de la cual establece relaciones de pareja que rompen fácilmente, propiciando desencuentros sentimentales que hacen más rígido su guión identitario y que incluso lo llevan a anular o desconocer oportunidades de cambio y transformación propiciados por otros sistemas amplios de participación.

La vida del participante C1, según su relato, ha estado permeada por una serie de eventos significativamente estresantes, lo que a su vez ha impactado la percepción que el joven tiene con relación a su capacidad para afrontar y gestionar dilemas existenciales; dentro de los que se incluyen la ruptura sentimental. Su manera de definir la vida, permitió reconocer una postura personal conectada con la **narrativa dominante** desde la que se describe y se define en los últimos años.

TI2 “Te hago la pregunta de qué piensas de la vida porque pues la vida no es, la vida, sino tu vida y eso me da cuenta de cómo es que tu asumes tu propia vida y dices es algo que

no... **C1** “o sea es que es algo que para mí... nosotros no escogemos vivir”

La cristalización en su narrativa identitaria cumple la función de mantenerlo lejos de todo aquello que puede generar dolor, lo que incluye la aceptación, el reconocimiento y la responsabilidad frente a la realidad afectiva y vincular (parejas) que ha construido.

En coherencia con la autorreferencia como principio fundamental del proceso de investigación-intervención, se retomaron algunos fragmentos de los protocolos creados por los investigadores-interventores durante una de las tutorías; escritos que permitieron movilizar los discursos, pero especialmente dar cuenta de la experiencia de los investigadores durante esta última parte del proceso, del protocolo de la TI3 titulado “En el camino” se extrae el siguiente fragmento:

T1 “creo que toda la investigación ha sido “torpe” (en un buen sentido) y nos ha llevado al punto en el que estamos (“estancados”) y claro el tema nos tiene confrontados pero sobre todo, asustados y con algo de miedo; lo que hemos encontrado nos está llevando a romper con estructuras tan instauradas en nosotros que es difícil tramitar”.

El miedo aparece como esa disposición emocional que permea a todos los participantes. La torpeza de insistir en deshacerse del dolor es una pauta que conecta al sistema terapéutico. La función de esta disposición era evitar que cada integrante asumiera responsabilidades personales, afrontar sus historias sentimentales y poder resignificar-se, incluso a través de lo dolorosa e incómodo que resultaba la incertidumbre. Para el sistema en determinado momento fue más fácil insistir en evadir, aunque paradójicamente el discurso terapéutico fuera otro. Esto fue tan evidente que incluso el TI1 lo planteó en su protocolo titulado “Dónde dejé el viento”:

TI1 “He confundido molinos de viento con monstruos, me he casado con los monstruos, he dudado profundamente de los molinos, he dudado del viento, me siento a veces condenado,

conservar los monstruos me permite defenderme... total son monstruos que conozco, son monstruos que he creado y aunque hacen daño sorprendentemente me he acostumbrado”.

El anterior fragmento permitió dar cuenta de cómo en determinado momento seguir siendo los mismos (participantes e interventores) era el camino más fácil, pues emprender la ruta de ser otros implicaría asumir el dolor, el movimiento turbulento en un guión identitario rígido que no daba lugar a la riqueza emocional y a la posibilidad de cambio y transformación a través de sus matices.

Finalmente dentro de las **historias o narrativas dominantes** que aparecen en torno a la identidad del participante, es importante mencionar lo relacionado con su orientación sexual. Se identificó como el discurso hegemónico sobre la homosexualidad ha sido asumido sin filtro ni cuestionamiento, postura que parece guardar relación con su manera de narrar la experiencia del duelo y la ruptura. Lo anterior se conecta con su ciclo vital los desafíos, y tareas que su etapa le están propiciando.

C1 “Aceptarlo, para mí es muy difícil cuando todas las personas me dicen eso como digamos esto es lo que exige la sociedad y yo no encajo así, entonces yo dije desde pequeño siento que no encajo en la sociedad, uno de homosexual uno siente, uno sabe, la sociedad dice hombre, mujer y cuando uno es homosexual uno dice digamos algo anda mal conmigo y ahora sigo sin encajar en la sociedad”.

Ante el desafío vital de definir-se su lugar en el mundo, es difícil para el participante reconocer las implicaciones y la necesidad de conocerse, re-conocer-se y aceptarse, pues es una tarea que resulta principalmente dolorosa y confrontativa en medio de narrativas dominantes polarizadas y sin espacio para la diversidad. Ser quien realmente quiere ser, exigía para el participante C1 enfrentarse ante la probabilidad de pérdida de aprobación de personas

significativas para sí. Mantenerse cristalizado era una forma de conservar la pauta de evitar.

C1 “Es que mi proceso fue diferente porque yo soy homosexual y mi familia es muy católica, son de pueblo, no es por discriminar pero en el pueblo las creencias son más arraigadas”

Es indiscutible el peso de la narrativa dominante social y religiosa en la vida del participante; sin embargo considerar la posibilidad de asumir-se cómo co-responsable de un camino demarcado por la emergencia adultez le era difícil, esto implicaría pensarse como parte de un sistema familiar y social pero no como determinado por el mismo, pues las posibilidades de su ciclo vital incluso le estaba dando opciones de construir sus propias premisas y principios de vida, pero para co-construir era necesario encarar y encarnar el dolor como medio para la evolución.

En el caso de la participante C2, la forma de narrarse identitariamente también cumple un papel importante dentro de lo que representa asumir la ruptura sentimental. Se reconocieron **narrativas dominantes** sobre sí misma a través de las cuales se ubicó como la antagonista de la relación de pareja que había establecido; convenciéndose de que su manera de ser y de estar en el mundo había sido la principal causa de la ruptura.

C2 “Él se sintió como muy acosado por mí, creería yo, más no sé. ¡Eh!, pero él empezó a hablarme feo, a tratarme mal y todo ese tipo de cosas, digamos que eso es todavía como lo que me duele, pero el resto, o sea, yo siento que yo fui una mala persona para él, o él entendía mal las cosas, pero bueno no sé, no nos supimos comunicar, creo yo, y digamos que el trato de él hacia mí, era como “usted es una fastidiosa, usted es una mamera, entonces digamos que en estos momentos eso lo que más me duele, del resto, no”.

Se reconoció como en el intento de huir y evadir el dolor se anulaba reiterativamente la

posibilidad de oxigenar el discurso sobre sí misma. Se identificó como la tendencia a evadir el sentimiento estaba influyendo directamente en la cristalización de dicho discurso; era casi una pauta relacional que estaba determinando la manera de conectarse con su mundo interno. La pauta se estableció en determinado momento vital, específicamente en la infancia donde dada algunas experiencias a nivel del sistema familiar se fortaleció la idea de que era mejor no sentir, defendiéndose así de todo aquello que generará dolor.

C2 “...es digamos de mi infancia, que yo tuve que vivir los problemas con mis papás y todo este proceso, digamos que yo tuve que madurar, pues en un sentido, como rápido, no ser la niña, ni nada de eso, porque yo era la que recibía todos los problemas de mi mamá”.

Al asignarle a la participante la tarea de solucionar los conflictos conyugales de sus padres, el aprendizaje en torno a la gestión de las emociones se vio significativamente afectado. La infancia como ciclo vital (normativamente hablando) no aporta los recursos personales para propiciar la elaboración de dichos dilemas; en este sentido fue apenas natural que en aras de defenderse evitará todo aquello que genera dolor a tal punto que su pauta se conservó hasta ciclos vitales como la adultez emergente en donde se enfrenta no con dilemas relacionales de otros, sino con lo propios en este caso el fin de su relación de pareja.

Con relación a la categoría teórica que se viene analizando fue posible identificar algunas **narrativas periféricas** en el discurso de la participante C2.

C2 “...pero digamos si me da preocupación como el encontrarme cómo definir eso sobre lo que verdaderamente, sobre mi identidad lo que realmente es Angie o sea como que también es ese miedo a encontrarme... entonces eso es como... tengo que creo que trabajar en mí y eso es lo que yo quiero o sea eso es lo que me mentalicé como hace

como... desde que terminé con él, no o sea yo tengo que restaurar mi vida y sobretodo reconocirme, porque sentí que perdí mucho, o sea como que o no estaba identificada o no sé pero sentí como que no me encontraba como que jummm, o sea, como que yo le pertenecía a él o era parte como de él pero no sé... pero cuando terminamos como que... no sé... no sé quién soy literal fue algo así”.

El fragmento no sólo da cuenta de una manera diferente de narrarse a nivel de identidad, sino que también permite reconocer una forma alterna de posicionarse frente al dilema existencial generado por la ruptura y el duelo. Se reconocen cuestionamientos potentemente dolorosos; sin embargo teniendo en cuenta la fase del proceso y la narrativa dominante sobre sí, esta versión periférica no alcanza el nivel de oficial.

Se reconoce de hecho otra **memoria** donde la resistencia hacia el contacto con su mundo interno (emociones, sentimientos) pierde fuerza en su narrativa y se permite esporádicamente reconocerse vulnerable ante los desafíos que le deja el final de la relación de pareja.

C2 “Yo creo que si lo estoy haciendo por miedo a vivir de nuevo lo mismo, como con ese, como bueno si, yo sé que tengo que primero ponerme yo, pero bueno no, yo no quiero volver a vivir lo mismo y yo espero a una persona diferente, pero si también con ese miedo de no volver a pasar por la misma situación”.

El miedo como una disposición emocional, característica del duelo, se conecta significativamente con la identidad narrativa. En este sentido el miedo a establecer una relación de pareja aparece con el propósito de comunicar que al establecer un nuevo vínculo generará una ruptura y el sufrimiento se experimentará igual. De esta forma la identidad narrativa se cristaliza y se obstaculiza al no considerar la posibilidad de tramitar diferente las experiencias que integran su vida personal y sentimental.

C2 “Yo creo que aceptarme como soy, o sea, no tanto físicamente, con en la esencia que tengo, lo que yo decía la vez pasada que yo sentía que era una persona muy sensible, que era como muy llorona, digamos que no me gustaba ser así, porque siento que es signo de debilidad y creo que eso es algo que también...”

La narrativa periférica reconocida, da cuenta de los esfuerzos de la participante por promover recursos personales que la acercaran a la generatividad del dolor; sin embargo desde postura auto y heterorreferencia fue posible reconocer que tales esfuerzos no estaban sincronizados pues para el equipo investigador-interventor el sentir dolor también era sinónimo de vulnerabilidad de tal manera que todo lo que implica durante el escenario acercarse a estas realidades experienciales se evitaba o se ignoraba. La pauta del sistema tomó fuerza (durante el primer escenario) y la distancia entre el discurso generativo y la experiencia fue mayor.

Ruptura sentimental

Fue posible reconocer diferencias significativas a la hora de definir y configurar la ruptura sentimental. Para el C1 la ruptura se comprende cómo derrota, dado que fue él quien sintió fracturada su emocionalidad en el intento de establecer la relación de pareja; mientras tanto para la C2 la ruptura se generó en el intento por conservar o “forzar” el vínculo relacional. En este sentido las anteriores versiones oficiales permitieron identificar que la definición de ruptura está conectada con las particularidades y circunstancias de cada participante.

C1 “Como ruptura no, yo lo vi como derrota, aún lo sigo viendo como derrota”.

La definición que C1 da la experiencia de romper se conecta principalmente con una lectura de sí que lo hace pensarse carente de recursos propios, necesarios para hacerse cargo de la experiencia o el momento vivido. Dicha lectura se nutre en medio de una creencia familiar donde la condición de pobreza económica sobrepasa sus posibilidades de superación, llevándolo

a asumir una postura de derrota, como él mismo la plantea. El participante se percibe incapaz de tramitar la emocionalidad que la ruptura le aporta y en este sentido contemplar la idea de que el dolor podrá generar su transformación es remota o inexistente.

C2 “...yo me estoy dando palo, que yo fui muy celosa, me empecé a hacer vídeos y como a decir ‘si ve, no dejé que la relación fluyera’ sino que empecé a forzar muchas cosas y entonces creo que eso es lo que me ha dado muy duro (...)”

En el caso de la participante C2 la ruptura es entendida como el resultado que arroja el querer “forzar las cosas”. La culpa como disposición emocional aparece para visibilizar la polaridad semántica, pues en el discurso o en la narrativa familiar, la mujer es responsable del funcionamiento de la relación de pareja, de tal manera que el rol asignado se convierte paradójicamente en el motivo de la ruptura dejando en la participante la sensación de ser la única responsable de la fractura del vínculo sentimental; llevándola a cuestionarse fuertemente sobre su manera de ser y de estar en la relación de pareja, al parecer convenciéndola de que el problema de la relación era ser ella, en esencia.

Durante el análisis fue posible reconocer la estrecha relación que existe entre las categorías investigativas de ruptura y duelo, un resultado que se planteó a través de la postura reflexiva y circular del equipo investigador/interventor; identificándose así la no linealidad de la experiencia emocional vivida por los participantes ante la pérdida del vínculo construido con otros. Las **narrativas dominantes** planteadas definen el duelo como una experiencia emocionalmente contundente, donde sentimientos como tristeza, desesperanza y auto-desprecio sobresalen en el relato de lo vivido.

Para el equipo de investigadores-Interventores la manera en como ambos participantes definen la ruptura genera un eco significativo en sus propias versiones en torno a esta vivencia.

Por un lado existen premisas y posturas similares que hacen que la ruptura se conciba como una derrota de tal manera que los movimientos dados en los escenarios los invitaban a desconectarse de la experiencia propiamente dicha, además la similitud en las definiciones llegó a ser tan incómoda que en lugar de acoplar ritmos emocionales estos fueron desconocidos, negándose así la posibilidad de hacer legítimo el dolor, el desgaste incluso la tristeza y la desesperanza que podría hallarse en el sistema terapéutico. En determinado momento lo que pudo ser potente emocionalmente hablando, se convirtió en un obstáculo que había que superar prontamente, sin profundizar, sin detallar, sin que doliera.

Duelo

El duelo como categoría de investigación y como parte principal del dilema clínico planteado, se configura significativamente diferente en ambos participantes, de hecho la prevalencia de sus narrativas dominante se invierte de manera considerable entre las tres sesiones que constituyen el primer escenario aplicado. Como vivencia emocional decisiva en la vida del participante C1, las principales versiones oficiales se encuentran en la sesión tres; mientras tanto en el caso de C2 las narrativas dominantes aparecen de manera equitativa en todos los encuentros psicoterapéuticos. Lo anterior teniendo en cuenta que el objetivo o propósito del escenario giró en torno a la definición del problema o dilema clínico, es decir a la manera en cómo cada participante definió la experiencia emocional que emerge de la ruptura sentimental vivida.

De lo anterior se concluyó que existe una incidencia directa de la narrativa dominante identitaria en la narrativa dominante de la experiencia emocional (duelo), además fue posible identificar como esta incidencia, conectada con las disposiciones y características el ciclo vital de los participantes, tuvo influencia sobre la postura y posiciones asumidas ante el encuentro psicoterapéutico y las movilizaciones emocionales que allí se generaron.

Con relación a C1, gran parte de su versión oficial en torno al duelo, define la experiencia como algo triste, oscuro y negativo. Una definición que guarda similitud con la versión oficial de sí. Incluso cuando plantea sentirse estancado dentro de la vivencia propia del duelo, pudo reconocerse una conexión con lo desafiante que le ha resultado, no solo configurarse a nivel identitario, si no también reconocer y asumir tareas vitales dentro de las que se incluye la redefinición en la relación madre-hijo, asumir niveles de autonomía propios de la edad e incluso estar considerando su vinculación formal a otros sistemas de participación.

C1 “...pero uno siempre busca como un rayo de esperanza que no es así y en la ruptura siempre es muy negativa es muy triste, es algo oscuro de lo que toca salir pero yo en este momento estoy estancado (...)”

Para la participante C2, la narración dominante en torno al duelo la acerca de alguna manera a un encuentro directo con el dolor, lo que podría definirse como inicios en la edición de su guión identitario.

C2 “...no me he perdonado como eso, no hacia la otra persona, si no el daño que me hice a mí misma, eso es algo que todavía me mueve mucho, que es difícil porque no he podido”.

Incluso en esta versión oficial sobre duelo pareciera que existe ya un lugar para el dolor, lo que daría cuenta de niveles de generatividad que más adelante podrían contribuir con oxigenar la narrativa identitaria.

C2 “...como lo que yo he venido creyendo, porque siento que a veces las creencias o lo que otras personas nos dicen, nos limitan, entonces, creería que sería como romper con todo eso para también de pronto... también podría descubrir todo eso que quiero, soy y qué tanto puedo lograr y este, es la luz, o sea como que el faro es el que, como la luz a los barcos para que se guíen, creo que de pronto ustedes pueden ser esa guía como el faro, para lograr todo lo que

quiero”.

En el caso de C1 la definición oficial del duelo continúa finalmente hilada con su guión identitario, insistiendo en la mirada deficitaria que tiene de sí y en la imposibilidad que percibe para gestionar y tramitar sus dilemas.

C1 “...yo, o sea ¿que hice mal yo? y entre más parejas uno tiene y te terminan así, entonces... siento que estás en ese proceso, como digamos, uno no siempre es el que tiene problema, o sea, uno no siempre es el culpable.”

El dolor como máximo representante de su identidad permitió reconocer una conexión fuerte entre la experiencia emocional y su posición en el mundo. La posibilidad de asumir el malestar emocional, redefinirlo y re-significarlo exigiría un arduo trabajo personal que debilitaría la mirada deficitaria que tiene de su propio ser, pero lo más importante, le exigiría la gestión de nuevas pautas relacionales.

La elaboración del dolor podría ponerlo de frente con procesos emancipatorios, en este sentido la cristalización en su discurso es tal que el miedo transversaliza su guión identitario y la resistencia al cambio aparece como parte fundamental de sí.

Auto y heterroferencialmente la emancipación aparece como una posibilidad desafiante que nos invitó a construir y a apropiarnos de una realidad distinta que exigiría de los investigadores-interventores esfuerzos personales considerables; pues se generarían renunciaciones y redefiniciones en torno a su propia identidad, sus premisas sobre el amor y sus formas de enfrentar y asumir los duelos. Cerrar, soltar y emprender nuevas rutas generó miedo ante la incertidumbre que se presenta en el panorama vital para cada Investigador-Interventor.

Tales versiones oficiales o dominantes sobre el duelo permiten que se reconozca con mayor claridad la manera en como el ciclo vital incide en las formas de responder ante los

dilemas emocionales que la ruptura y la pérdida vincular pueden propiciar.

Es importante recordar que la participante C2 había iniciado previamente proceso terapéutico con TI2; sin embargo más adelante se profundizará en otras perspectivas que emergen del análisis de los resultados, dado algunos procesos de meta-observación, en conjunto con posturas reflexivas y circulares. Se consideró entonces que existe tiempo para la vivencia de procesos terapéuticos donde los niveles de autonomía y la capacidad de recursión de las personas es fundamental.

Al concluir el análisis del primer escenario fue fundamental identificar la emergencia de una nueva categoría, denominada emancipación. Una categoría que permitió integrar aspectos relacionados no solo con el ciclo vital (normativamente hablando) sino también con todo lo que concernía a niveles de conciencia personal frente a la incidencia de los mandatos o creencias familiares, sociales y culturales, a la hora de trazar y avanzar en el camino de quien realmente se quiere ser.

C2 “Pues bien, hay una parte donde si, digamos que esa parte que dice de “apariencias no se vive” y creo que he tratado de vivir como... como lo que yo te decía de cómo... mi papá quiso, creo yo, como que espero que yo fuera creo que eso...”

Durante esta fase del escenario, la estrategia interventiva también fue fundamental, pues en el caso de la participante C2 se eligió una canción de Kany García, titulada “Para volver a amar”, siendo este un medio narrativo y generativo que permitió la emergencia de niveles de responsabilidad personal frente al modo como la participante se estaba narrando con relación a la pérdida vincular. Es una perspectiva que se construyó en medio de la complejidad que las bifurcaciones vitales pueden propiciar; ella logró ubicarse existencialmente de tal manera que inició a reparar el camino que había sido trazado por otros.

Escenario 2

Durante el presente escenario se reconoció mayor fuerza de **memorias o versiones periféricas**, especialmente relacionadas con duelo, para el caso de la participante C2. Con relación al participante C1, este, llega a la sesión cuatro para conversar sobre la posibilidad de desertar del proceso.

Del escenario debe resaltarse la salida del participante C1 como una decisión que se concreta teniendo en cuenta, por un lado, sus niveles de autonomía como integrante del sistema investigativo-interventivo, y por el otro, la posible incomodidad que pudo generar el hecho de que los ritmos emocionales entre el participante y los investigadores-interventores no se acoplaron, debido a la similitud existente entre las premisas que giraban en torno al duelo y la ruptura, lo que propició niveles auto y heterroferenciales difícilmente gestionados en aras del cambio de los integrantes del sistema terapéutico.

Dada la novedad del proceso investigativo-interventivo, se realizó un análisis por participante. Con relación a C1 Vale la pena mencionar que durante la sesión cuatro se generaron movimientos terapéuticos a nivel de investigadores-interventores, buscando fortalecer el enganche terapéutico, motivo por el cual el diálogo interventivo se desarrolló únicamente entre el participante mencionado y el TI2; mientras que el resto del equipo se encontraban desarrollando procesos de meta-observación.

C1

Generatividad

En el intento de re-organización del sistema investigativo-interventivo y a partir de niveles de generatividad propiciados por la autorreferencia, se intentó que algunas similitudes entre el C1 y el TI2 (condición de género, orientación sexual y formación académica) pudieran

favorecer el desarrollo de encuentros dialógicos terapéuticos a través de los cuales los ritmos emocionales pudieran acoplarse y las necesidades del sistema consultante fueran legítimas, lo anterior se puede observar en el siguiente fragmento:

T12 “¿Cuál es la necesidad y cuál es la expectativa que tú tienes al venir acá, a este proceso? Sé que es una pregunta que te hicimos iniciando, pero quisiera escucharte luego de pensar un poco en lo que ha ocurrido, y es ¿qué esperas tú de mí o del equipo más bien, como terapeutas, ¿cómo te acompañamos?, y ¿Qué esperas tú del proceso como tal? Y ¿qué esperas tú de ti en este proceso?”.

Las anteriores preguntas hicieron parte de un espacio de re-encuadre a través del cual se buscó reconocer la razón por la cual el participante deseaba abandonar el proceso. Este espacio pretendió también crear o construir nuevas condiciones dentro del contexto terapéutico en aras de favorecer la continuidad del proceso de cambio y transformación del participante; sin embargo y pese a los esfuerzos desarrollados por los investigadores-interventores, las respuestas del C1 permitieron evidenciar su no disposición ante las responsabilidades personales que el cambio plantea, siendo esta una postura digna de respeto teniendo en cuenta niveles de autonomía.

C1 “Mmmm... Bueno, tengo que pensarlo. (Risas). De ustedes pues, como digamos, un escenario más en el que pueda ser escuchado y pueda hablar un poco más, porque como te digo, o sea... cuando hay muchos, por algo dicen, dos son compañía, tres son multitud, entonces, siento que cuando hay muchos, esto... no hablo casi, pero, o sea, entiendo que tu solo vienes cada quince días acá a Bogotá, entonces, se me ocurre una opción, una contigo, otra con... la que esta...”

Durante el encuentro conversacional se reconoció entonces la segunda categoría

emergente denominada: “**tiempo para la transformación**”. En el intento de generar re-organización en el sistema fue posible reconocer la importancia del “tiempo” a la hora de asumir procesos de transformación personal y de configuración identitaria, incluyendo el tiempo de los investigadores- interventores. Se hace referencia al tiempo no como algo cuantificable, ni medible sino como **un momento vital** que posibilita los recursos, los medios y las formas para estar en disposición ante el cambio, un momento que se logra integrando el dolor emocional que este puede generar y las renunciaciones a nivel de historia personal e identidad que se deben hacer. El “**tiempo para la transformación**” no está determinado por los “expertos” “está más bien determinado por la conciencia ante la necesidad de cambio, el compromiso y capacidad para asumirlo, donde incluso el ciclo vital, y los niveles de autonomía cumplen un papel fundamental.

C2

Duelo

En el caso de la participante **C2** la prevalencia del duelo como tema central en el diálogo interventivo, dio cuenta de un vínculo terapéutico sólido a través del cual la participante se sintió acogida, permitiendo confrontar algunos discursos saturados, además, el abordaje de la categoría favoreció una conversación reflexiva entorno a la experiencia del proceso.

La participante **C2** da cuenta de narrativas periféricas que le permitieron contemplar cómo sería su posición frente al duelo una vez este fuera re-definido y re-significado.

C2 *“Pues yo digo en avanzar es como que, él no me produzca todos esos sentimientos que tengo todavía hacía él, o sea ¿sí? Digamos que él me llame y yo ay sí, bueno chao, o sea no me importa, usted no me interesa, usted haga su vida que yo hago la mía, pero no, él todavía me importa y me importa mucho y es algo que no, debería suceder (...)”*

El dolor o la experiencia emocional parecen poner en apuros a la participante. Con

relación al dolor se pronunció desde el deber ser o la manera en como creía debería sentir; sin embargo, desde la periferia de su discurso o narrativa ella contempla en dicha experiencia la posibilidad de asumirlo e intentar promover el cambio.

La apertura de la participante para el encuentro con el dolor, favorecen el reconocimiento de otras disposiciones típicas emocionales de duelo como llanto, desesperanza y miedo. La participante se permitió dar cuenta de algunos sentimientos, como la tristeza que llega a ser definida como algo negativo que la hace sentir “estancada” y en retroceso. La narración de la experiencia de la participante permitió reconocer la recursión del proceso de duelo y de las emociones que en dicho proceso se generan. El duelo y la sanación ante la pérdida afectiva no son lineales, lo que implica volver a conversar con algunas emociones para favorecer el cambio.

C2 “Creo que tienen que saber muchas cosas de mí, me he sentido muy triste, con el ánimo un poquito aquí, muy triste, porque ya no sabía qué hacer, me sentía muy triste, porque... porque no sé, siento como que... en vez de avanzar, como que retrocedo, como que no evoluciono, si”.

En el encuentro con el dolor, especialmente con la tristeza C2 logró editar gran parte de su guión identitario. No huyó de la emoción, aceptó los sentimientos sin que lo anterior fuera sinónimo de debilidad, lo que se tradujo en una forma diferente de tramitar la experiencia emocional.

C2 “Si claro, porque pues digamos que ya es como lo que siento por él más lo que digamos, que yo ya sé que si vuelvo con él a que vuelvo ¿sí? ¿Me hago entender? Y es algo que yo simplemente no quiero. TI2 Entonces aquí el problema es que hacer con lo que sientes / Exacto”

Paradójicamente lo que tanto miedo le generaba a la participante, en este caso sentir, se

convirtió en su principal recurso para iniciar a percibirse diferente. En la tristeza inició a reconocer el recurso para movilizarse, para acercarse a la aceptación de la pérdida sin que eso significa responsabilizarse y culpabilizarse de la misma. La autonomía como parte de su momento vital le permitió que la dimensión emocional empezara a ser legítima en su vida. La posibilidad de sentir empieza entonces a ser sinónimo de responsabilidad y no de debilidad, lo que impulsa una percepción diferente en torno a la capacidad de asumir sus dilemas.

C2 “Pienso que... pues que ya no... no tengo que poner a nadie por encima mío, eso es lo primero, me parece que en eso es en lo que me fallé, y yo siento que otra vez a él lo estoy colocando por encima mío, pues o sea no sé, siento eso”

Es de gran importancia reconocer como la posibilidad de sentir le permitió a C2 empezar a establecer y construir límites, a reconocerse como centro de la historia y de su dilema existencial. La generatividad del dolor y la posibilidad de crear a través del empieza a ser una realidad, incluso se reconocen avances en la construcción de la relación consigo misma a tal punto que se cuestionó identitariamente y cuestionó lo que hasta entonces había sido su manera de “ser y de estar” en pareja.

C2 “No sé es que tengo como muy arraigado eso de que ser sensible es sinónimo de debilidad TI2 Y ¿qué esperas tú de ti? C2 ¿Qué espero yo de mí? Ser una persona más fuerte, segura, qué más... como entregada a las cosas... no entregada porque soy entregada... pero si como más segura de mi misma...”

La consultante empezó poco a poco a despojarse de premisas y de creencias limitantes, continuó generando aperturas, empezó a pensarse fuerte y segura, se sintió movilizada ante la posibilidad de convertirse en una persona que está en capacidad de apropiarse de su mundo interno. La palabra fuerza apareció como una manera de intentar romper con un guion identitario

que la alejaba de concebir en su ser mujer el potencial para gestionar su vida y sus relaciones.

En el caso del “tiempo para la transformación” como categoría emergente, esta no sólo se reconoció, también se respetó y se hizo legítima de acuerdo a la historia, a los recursos personales y a las aperturas que cada participante tuvo alrededor del dilema experimentado. En este sentido la participante C2 inició a moverse y conectarse diferente con la crisis vivida en torno a la ruptura sentimental. Poco a poco empezó a generar acoples emocionales que la acercaron al dolor y desde allí se promovieron redefiniciones y resignificaciones que empezaron a generar configuraciones a nivel de su identidad, tales movilizaciones le permitieron “ser” y “estar” consigo misma de manera diferente.

Volver reflexiva y circularmente sobre los resultados del escenario, conectados con el análisis de los protocolos construidos permitió complejizar la comprensión de la categoría emergente mencionada. Referirse a los “tiempos” de cada participante estaba lejos de la pretensión de definir sus aperturas en términos de lo correcto o lo incorrecto; más bien permitió que el equipo investigador-interventor volviera sobre sus propias historias para reconocer sus acoples ante el dolor y las crisis que las pérdidas afectivas les han generado y así desde la meta observación dar cuenta de la potencia que tienen las propias premisas a la hora de promover espacios, movimientos y estrategias terapéuticas para el cambio personal.

Pudo concluirse entonces que el “tiempo” del sistema terapéutico se encuentra construido y conectado por los “tiempos” y las particularidades históricas de cada integrante. Lo que permite que la danza terapéutica se sincronice en aras de las redefiniciones y resignificaciones pertinentes.

Algunos fragmentos de los protocolos mencionados podrían dar cuenta de lo anterior:

TI2 *“Liberarme de los monstruos exige mucho, ver monstruos convertidos en molinos me*

parecía inconcebible, pero ya quiero ver el viento correr, ya quiero ver el viento fluir, ya quiero ver molinos donde hay molinos sin dejar de reconocer que antes fueron monstruos”.

TI3 *“esta investigación y como lo dije anteriormente, habla tanto de nosotros que habla de lo “estancados” que nos sentimos o del “afán” que tenemos por terminar sin reconocernos, tal vez esté conectado con esto de enfrentarnos, tramitar y cerrar, pero también está muy conectado con la categoría emergente de nuestra investigación y es los “tiempos para la transformación”.*

El reconocer los propios tiempos significó para los interventores volver sobre la historia de cada uno, reflexionar en torno a ella, conversar con ella y promover sus propias resignificaciones a partir del análisis de los resultados planteados. Entender que a veces cuesta soltar, renunciar y hacer cierres.

Escenario 3

Es importante recordar que debido a la deserción del participante C1 el presente escenario se desarrolla únicamente con la participante C2. El duelo y la identidad narrativa aparecieron nuevamente con las categorías de investigación más abordadas en las conversaciones terapéuticas significativamente trianguladas con las **narrativas emergentes**. De igual manera es relevante mencionar como una de las estrategias interventivas propuestas para el escenario en este caso, “cartografía personal”, fue potente para continuar movilizandó la emoción generada por el duelo y a partir de este proceso posibilitar y avanzar en la edición del guión identitario.

Identidad narrativa

Con relación a la identidad narrativa fue posible reconocer en el último escenario como el guión identitario empezó a editarse con mayor fuerza a tal punto que la participante C2 puso en

el centro de su discurso la posibilidad de narrarse como capaz y recursiva y en este sentido enfrentar y asumir el malestar emocional fue una opción concebida desde la valentía, reconociéndose como una mujer que puede encarar y no evadir el dolor que trae la ruptura afectiva. El dolor empieza a tramitarse y se reconoce la generatividad de la experiencia emocional y el propósito y aporte para su prospectiva de vital. La participante toma distancia de la intención de olvidar su historia de ruptura afectiva y sus esfuerzos estuvieron orientados a la transformación del vínculo.

C2 “En que tengo que trabajar en mi confianza porque eso a veces es lo que no me permite como sentir y cómo hacerles frente a las cosas”

El sentir significó reconocerse como capaz de asumir sus propios dilemas personales. La creencia identitaria de que sentir era igual a debilidad perdió fuerza y la configuración de la identidad empezó a ser más reconocible. La participante finalmente logra reconocer su lugar en medio del dilema y asumir el protagonismo de su propio proceso transformativo. No insistió en dejar de ser quien era, es esforzó por integrar su experiencia, su historia de vida y hacer de la confianza una premisa o principio existencial para contemplar en su futuro nuevas manera de ser mujer y desde allí nuevas maneras de ser pareja. La relación consigo misma continuó fortaleciéndose y desde allí la posibilidad de “ser” y “estar” con el otro incluiría el no desconocerse, ni desdibujarse.

Apéndice 3. Desarrollo escenario 3.



Nota: Fotografía tomada desde el celular de Rafael Ortiz.

Apéndice 4. Estrategia Interventiva.



Nota: Fotografía tomada desde el celular de Paola Curtidor.

Duelo

Esta fue una categoría significativamente triangulada con la experiencia; gracias a la potencia de la estrategia interventiva empleada la participante C2 promovió el reconocimiento de sus sentimientos, a tal punto que pudo ubicarlos en diferentes partes de su cuerpo. La ubicación, da cuenta de la re-significación del duelo, pasó de negarlos a reconocerlos como parte de ella y a narrarse junto con la emotividad.

C2 “Puede ser por una situación de dolor o de tristeza... puede ser, el dolor y la tristeza la siente en el pecho en todo lado (risas) sobre todo en el pecho y como en la garganta, a veces no puede ni hablar... la ira no sé si la puse bien pero la ira como que se le refleja en la cara, no sé si la puse bien digamos que uno se pone roja o apenas como que siente la ira el rostro le cambia totalmente, el resentimiento viene también de la tristeza o dolor, la felicidad y el amor (risas) ahí sí, pues el amor creo que lo sentía como por todo el cuerpo...”

Titular o bautizar la emoción pero además ubicarlos en su cuerpo le permitió reconocer el propósito de la experiencia vivida y promover narraciones emergentes sobre su propio ser para hacerse participar del inicio de la co- construcción de una realidad afectiva y relacional diferente.

La emoción pasó a ser un recurso personal primordial logrando reconocer el dolor como parte de ella para empezar a moverse existencialmente diferente; nutriendo y diversificando su prospectiva de vida. Lo anterior en profunda conexión con el proceso configurativo de su identidad pues reconocer su mundo interno alimenta la premisa de valentía y de confianza. En síntesis, el reconocimiento del dolor se conectó significativamente con la posibilidad de configurarse identitariamente hablando.

Generatividad

El dolor fue generativo para la participante en la medida en que le permitió reconocer que experimentarlo no la llevaba necesariamente a sentirse subvalorada o disminuida, ni tampoco anulaba su lugar en el mundo. Sentir entonces no la hacía menos, pues a través del dolor y de las demás disposiciones emocionales que se viven durante este proceso, tales como la desesperanza, la tristeza y el miedo emergen aprendizajes vitales en su caso darse cuenta del valor que tiene y tenía ser ella misma, pero además la posibilidad de deconstruir conceptos y/o creencias

relacionados con la pareja, las relaciones y el amor, pues estos estaban cristalizando su guión de vida.

C2 “Otro momento que para mí ha sido importante, en medio del dolor de mi relación, es algo que siento que no tenía (llanto) y es algo que en este momento tengo, porque es muy fuerte todavía pero es algo en lo que estoy trabajando entonces aquí es como tener más confianza en mí, amor por mí, permitirme sentir deja de ser tan racional”.

Los procesos generativos emergen en gran parte de la participante, C2 encontró propósito en el hecho de sentirse perdida, lo que representó un puente para empezar a pensar autónomamente y a trazar su camino una vez finalizada la psicoterapia. El proceso psicoterapéutico y el equipo de investigadores interventores también favorecieron la generatividad a través de una relación terapéutica sólida que propició el ambiente de confianza y acogida, una confianza que llevó a los investigadores-interventores a iniciar la deconstrucción de sus premisas en torno a la pareja, al amor, a la ruptura y a la transformación más que a la pérdida afectiva.

En conclusión y en relación con lo anteriormente planteado los interventores concluyeron en sus respectivos protocolos:

TI2: “Que difícil ha sido integrar mi historia, qué difícil me resulta renunciar, qué difícil es soltar. No pretendo olvidarme del monstruo, quiero hacerlo potente, moverlo. No quiero un monstruo que se convierta en molino para que lo impulse el viento, quiero un monstruo que sea molino y viento a la vez”.

TI3: “...lo que no sabíamos era que ese tema hablaría tanto de nosotros y nos costaría tanto vernos ahí, esto muy conectado con que hemos logrado apropiarnos teóricamente de los paradigmas de la maestría y nos atraviesan tan profundamente que hablarlo cuesta, Román

2020 me dijo “la transformación cuesta y si duele es por ahí”.

Emancipación

La categoría emergente apareció fuertemente conectada con la identidad narrativa y la configuración que allí se da. La participante C2 se emancipó de algunos mandatos familiares, de algunas ideas propias que la limitaban, lo que permitió afianzar su propio lugar en el mundo asumiendo las tareas que su ciclo vital individual le estaba propiciando

TI 1 *“Y si esa niña pudiera escucharte ahora... ¿qué podrías decirle? Ahora que ya no es tan niña... ahora que te ha tocado enfrentar e intentar superar varias situaciones bien difíciles... C2 Que yo estoy ahí para apoyarla... que es una situación difícil, pero pues que hay que... no la puede comprender porque es muy pequeña pero pues más adelante va a entender de pronto algunas cosas... no sé”.*

Finalmente fue posible reconocer como las transformaciones personales requieren de altos niveles de responsabilidad y de disposición para asumir el dolor y el miedo que implican la emancipación de recuerdos dolorosos. Se reconoció en la participante una posición diferente frente a la vida y los desafíos que esta le presenta. La identidad de la participante continuará configurándose pero lejos de la idea de anular sus sentimientos, pues ahí encontró uno de sus recursos vitales más potentes.

C2 *“Mucho, yo siento que me ayudaron mucho, por lo menos como empezar a construir mi relación conmigo misma que era algo que yo siento que había perdido y llegué acá siento que me había perdido a mí, yo no sabía realmente quién era, realmente estoy trabajando en ello y seguiré trabajando en ello porque es un trabajo duro”.*

La emancipación como una de las categorías emergentes permitió reconocer los procesos recursivos generados por la participante, le representó volver a su historia sin la necesidad de

rechazarla, ni de castigarse, ni se culpabilizarse. La recursión dio cuenta de un vínculo que no se rompe. , sino que se transforma.

Discusión

El presente capítulo permitió reconocer coincidencias, diferencias y novedades que emergen entre los resultados arrojados por los escenarios investigativos- interventivos y la conversación recursiva, reflexiva y circular que se planteó entre tales escenarios, el estado del arte testimonial y las conceptualizaciones generadas por los diferentes referentes teóricos abordados.

El capítulo posibilitó la articulación de las diferentes categorías investigativas, teniendo en cuenta los niveles de conexión y la complejidad que se da entre las mismas, se agruparon de la siguiente manera: ruptura sentimental-duelo, generatividad-identidad narrativa, finalizando con las categorías emergentes, en este caso “Emancipación” y “tiempo para la transformación”. Es de gran importancia mencionar que en coherencia con el énfasis investigativo, el equipo investigador-interventor en aras de continuar construyendo conocimiento, se permitió en el presente apartado dar cuenta de la reconceptualización y resignificación de la categoría “ruptura sentimental”, a partir de procesos dialógicos hetero y autorreferenciales, que favorecieron una nueva manera de concebirla y plantearla desde la psicología clínica.

Ruptura sentimental – duelo

Con relación a la experiencia de ruptura sentimental, García, (2014) aseguró que son pocas las investigaciones que se han realizado en torno al tema; sin embargo y según lo encontrado en el Estado Del Arte documental existen varios estudios, cuyos abordajes metodológicos se han desarrollado principalmente desde el marco cuantitativo. Si bien sus aportes fueron valiosos y continúan posibilitado el reconocimiento de las causas de la ruptura y la caracterización de las etapas del duelo; esta perspectiva ha contribuido con el hecho de que

investigativa e interventivamente hablando la ruptura sea concebida como una experiencia únicamente deficitaria; de hecho, López, (2003) define la ruptura como un momento sumamente doloroso y estresante que se puede comparar con la pérdida de un ser querido.

Esta manera de conceptualizar la ruptura ha favorecido entonces la construcción de un imaginario colectivo a través del cual se plantea que terminar una relación es un evento difícil de asumir y encarar. Las personas parecen experimentar la necesidad de evadir el dolor, intentando escapar de éste sin reconocer algunas posibilidades vitales y existenciales que pueden emerger. Los participantes del presente proceso de investigación dan cuenta de ello a través de las narrativas dominantes planteadas inicialmente en torno a la ruptura, pues mientras que para C1 La ruptura representó derrota y para la participante C2 fue sinónimo de debilidad.

Si bien, no se desconoce el aporte de la investigación cuantitativa en torno a la ruptura sentimental, si es importante dar cuenta de las implicaciones que dichos estudios tienen a la hora de abordar un tema como este; pues romper se convierte en una experiencia completamente subjetiva y particular, donde no es únicamente el resultado de una larga y dolorosa lucha como lo planteó Rojas, (1994), sino la oportunidad de crecer a través de la crisis personal, tal como lo propuso Valladares, (2012) quien aseguró además que a través de la pérdida afectiva podrá aflorar la creatividad vital. Fue posible entonces coincidir con el autor especialmente desde hipótesis que se planteó en el presente proyecto, pues en el caso de la participante C2 se logró a través de los diálogos reflexivos y circulares desarrollados, promover resignificaciones que favorecieron nuevas lecturas de sí misma y en sentido nuevas comprensiones sobre su manera de ser y de estar en el mundo. Las relaciones familiares fueron reorganizadas en coherencia con su ciclo vital y su concepto de pareja se re-significó dando lugar y valor su voz en el proceso de construir relaciones con otros.

La misma tendencia cuantitativa también ha permeado la manera en cómo se ha conceptualizado la experiencia del duelo. Esta visión clásica, ha limitado la posibilidad de reconocer el duelo como una experiencia generativa que parte de la explicación individual tal como lo expresó, Arraigada, (2007). En este sentido el duelo en medio del dolor es una experiencia que guarda riqueza y que cada persona vive de manera diversa sin necesidad de reducirlo a la secuencia lineal de unas etapas tal como lo plantearon Martínez & Sánchez, (2014) quienes afirmaron que se inicia con la negación y se termina con la pseudo aceptación.

Para el caso de los participantes, específicamente C1 fue posible reconocer la negación como una de las fases más vivenciadas en su historia de ruptura (narrativa dominante), es decir hubo lugar para reconocer disposiciones emocionales que dieron cuenta de tal estado. Sin embargo tal como lo planteó Arraigada, (2007), no solo es posible reconocer estas etapas e identificarlas claramente, sino que también es necesario dar cuenta de que no son momentos que se vivan en una secuencia temporal, es decir no representan exclusivamente un paso a paso; con la participante C2 las disposiciones emocionales y cognitivas del duelo aparecen con mayor fuerza en los últimos escenarios, se presentó entonces recursión en sus sentimientos y pensamientos durante los encuentros, lo que permitió ir y volver sobre su experiencia, para así resignificar dando cuenta de la existencia del “Tiempo Para la Transformación”. En conclusión, la ruptura sentimental y el duelo son experiencias muy particulares que dan cuenta de movimientos vitales diferentes que, dependiendo de las personas, las circunstancias, su ciclo vital y otras particularidades promueven la re-configuración de la identidad narrativa.

Conservar la idea de que la ruptura sentimental y el duelo son asuntos netamente deficitarios y agobiantes no ha permitido que se reconozca generativamente la complejidad de dicha experiencia; especialmente porque su vivencia, tal como lo planteó Doménech, (1994)

exige procesos de re-organización que no se dan solo a nivel personal sino también a nivel social, familiar e incluso laboral, lo que indica implicaciones emocionales considerables en este tránsito. Si bien la complejidad y generatividad de la experiencia de duelo y ruptura no se ha planteado enfáticamente a través de las investigaciones o por lo menos no del todo, la incidencia de la ruptura en otras esferas de funcionamiento es innegable. De hecho clínicamente hablando se reconoce cercanía con procesos depresivos, tal como lo plantearon Barajas, González, Cruz & Robles, (2012) quienes concluyeron que de no darle un manejo amplio y “adecuado” la ruptura puede tener consecuencias muy graves que limitan con alteraciones psicopatológicas relacionadas con depresión, ansiedad e ideación suicida.

Teniendo en cuenta las implicaciones psicológicas que puede tener la ruptura y especialmente las implicaciones interventivas que se mantienen ante la mirada deficitaria de esta experiencia; el equipo investigador- interventor le apostó a una nueva conceptualización de este proceso emocional, una manera de resignificar en aras de que futuros investigadores amplíen el concepto y trabajen en torno a su generatividad sin insistir en la creencia hegemónica de huir del dolor. A partir del presente estudio, para el equipo investigador-interventor, ruptura sentimental es concebida como:

Un evento vital diverso en la medida en que se ponen en consideración las circunstancias, el ciclo vital y la identidad de quienes participan en ella. La ruptura requiere de niveles de disposición emocionales y mentales fundamentales para reconocer este suceso de manera generativa; pues no solo se trata de experimentar el dolor, sino de encararlo y conversar con el a través de los matices en los que se pueda presentar. La creatividad personal emerge como resultado de la vivencia del dolor que permite sobrellevarlo y así generar narraciones alternas en

torno a la identidad y la manera de ser y estar en el mundo, fortaleciendo nuevos sistemas de creencias en torno self, al amor en pareja, a la familia e incluso a la vida misma.

La ruptura, más que ruptura, es una posibilidad de transformar narrativas relacionadas con el vínculo, los sentimientos y las emociones existentes hacia la persona y hacia la relación construida que un día terminó. Este evento es muestra como una oportunidad reconfigurar la identidad narrativa y en este sentido es también la posibilidad de resignificar y reconstruir creencias transversales y esenciales para la existencia.

De acuerdo con la redefinición anterior, en el caso de C2, el encuentro con el dolor, favoreció el reconocimiento de otras disposiciones emocionales y mentales que le permitieron tomar distancia de la creencia de que sentir era sinónimo de debilidad, de hecho la activación de esta esfera en su vida le permitió empezar a integrar planes futuros que nutrían su discurso vital. Bucay, 2008 (citado por Díaz 2012) lo resume, diciendo que elaborar el duelo significa ponerse en contacto con el vacío para así invertir en el presente toda la energía requerida para disfrutar de lo que existe alrededor.

En coherencia con el continuo investigación-intervención y de acuerdo con lo planteado por López & Plazas, (2013), quienes aseguraron que abordar la pérdida vincular exige estrategias narrativas, creativas y corporales novedosas, tal como se realizó a través de los escenarios investigativos interventivos con propuestas como la cartografía personal y el lenguaje metafórico, estrategias que permitieron que se generara el enganche terapéutico de la participante C2 y así la culminación de un proceso del que sale una conceptualización y comprensión diferente de la ruptura.

Generatividad – Identidad narrativa

Continuando con el capítulo de discusión, fue posible reconocer la relevancia de los marcos metodológicos investigativos a la hora de abordar conceptos como generatividad e identidad narrativa; de hecho con relación a esta última categoría, Alvarez, (2011) aseguró en una de las conclusiones de su estudio, que la complejidad de dicho concepto es tal, que no debería abordarse a través de métodos tradicionales, haciendo referencia a los métodos positivistas o cuantitativos; pues las características de dicho proceso dan cuenta de un concepto que no puede ser delimitado, fijado o aislado. Lo anterior guarda relación significativa con lo planteado por Salcedo, (2016) quien afirmó que al referirse a identidad, se hace alusión a un concepto en donde hay lugar para lo diferente, para lo diverso y para lo dinámico.

La ruptura sentimental fue una situación en común para quienes hicieron parte del proceso de investigación-intervención y ante dicha situación su manera de narrarse identitariamente hablando, estuvo permeada por las características de sus momentos vitales, así como por una serie de condiciones existenciales y las singularidades de cada una de las historias relacionales que posibilitaron la construcción de realidades diferentes ante el mismo dilema. En este sentido aspectos sociales, culturales, biológicos entre otros, orientaron sus diferentes formas de afrontar y de vivir la fractura sentimental y el duelo generado por la misma. De esta manera los guiones identitarios se conservaron inicialmente como en el caso del participante C1 o se editaron como en el caso de los demás participantes.

En concordancia con lo planteado con Ricoeur, (citado por Velasco, 2010) se reconoció una identidad narrativa comprendida como “Idem” es decir una narración de sí mismo que se conservó, se mantuvo estática y se cristalizó y otras identidades comprendidas como “ipseidades” donde hubo lugar para el movimiento, el ajuste y el cambio. En ambos casos es fundamental reconocer que no se trata de una que sea mejor que la otra sino de que estas

posibilidades de narrarse y posicionarse identitariamente diferente están relacionadas con los recursos personales, el tiempo y los ritmos que emergen del proceso interventivo- investigativo y de cada uno de sus integrantes del sistema.

Al poner en consideración los resultados, fue posible reconocer la complejidad de las identidades narrativas de cada participante. En el caso de **C1** dar cuenta de una interpretación de sí mismo implicó hacer narraciones principalmente deficitarias sobre su historia de vida y sobre sus historias sentimentales. Esta forma de narrarse identitariamente se encontraba mediada por discursos familiares dominantes relacionados con la carencia, especialmente desde lo socioeconómico. Así, la relación consigo mismo y con los otros se construyó desde lo faltante o inexistente, percibiendo tal situación como casi imposible de transformar, esto dado que el participante en mención no reconocía las relaciones como una conexión circular y reflexiva donde en el flujo de información, en este caso sentimental se da en ambas vías o de manera recíproca. En su guión identitario la idea de que no tenía nada que aportar al otro tenía un lugar privilegiado. En este sentido la posibilidad de resignificar-se a través de lecturas del pasado que incluyan un proyecto futuro, tal como lo planteó Díaz, (2010) no hacían parte de su panorama vital y de la realidad percibida y construida en dicho momento.

Con **C2** pasa algo similar durante la primera fase del proceso, la interpretación de sí, la lleva a narrarse como una mujer “difícil, vulnerable por el hecho de sentir” llevándola así a narrarse como la responsable del fin del vínculo de pareja. Sin embargo y en coherencia con lo planteado por Freire, (citado Velasco 2010) el mismo dolor y sufrimiento en el que se encontraba le permitieron flexibilizarse identitariamente hablando, distanciándose así de la idea de que el “problema” estaba en ella y en su particular manera de sentir. La participante logró

“alfabetizarse” es decir, aprender a través del conocimiento del “universo propio”, para mirar de frente la desesperanza y la soledad que la ruptura le propiciaron.

Androutsopoulou, (2001) plantea que algunos “papeles” son asignados en la vida y en este sentido las historias y/ o tramas pueden traer incluido un guión identitario que demarque el proceder vital ante determinadas situaciones; sin embargo, la autora también planteó que existen emergencias en diferentes momentos de la vida donde el guion o el papel podrá ser replanteados. En el caso del participante C1 fue fundamental reconocer que su papel asignado pudo ser conservado en los escenarios investigativos-interventivos y en otros contextos de participación, durante algún tiempo, pues es fundamental reconocer que su relato se encontraba saturado por historias cargadas de dolor, mientras tanto la participante C2 permeada por otros contextos de relación decidió salir del papel asignado familiarmente (ser soporte) y socialmente pues concibe que la configuración de su ser mujer era el problema y la causa de sus rupturas. La terminación de su última relación favoreció el inicio de la construcción de un discurso identitario desde el que asumió el papel de mujer autónoma, responsable de sí y con la convicción de poder afrontar las situaciones presentadas durante su existencia.

De hecho es fundamental poner en consideración la influencia de los relatos sociales dominantes en aquello de la asignación de los papeles, que la autora mencionada refiere, pues las implicaciones psicológicas que puede traer consigo la imposibilidad de cuestionar y refutar los guiones que nos han sido asignados pueden ser clínicamente significativas. Para C1 continuar pensándose la vida como algo que “nosotros no escogemos vivir” podría representar la anulación de su creatividad personal de tal manera que como lo plantea Fonseca en el (2015) sus prácticas discursivas podrán organizarse de tal manera que solo den cuenta de experiencias de vida relacionadas con el malestar y la inconformidad, incluso debió ponerse en consideración su

manera de narrarse identitariamente desde su orientación sexual, pues la definición de la misma “para los homosexuales todo es más difícil” da lugar a la construcción de una realidad relacional donde la co-evolución de la identidad que se enmarca en las historias que construimos con otros, según Fishbane, (2001) podría verse entorpecida y/o cristalizada.

Hasta este punto los procesos generativos que se dan dentro de la psicoterapia, tal como lo dice Garzón; (2000), representaron la posibilidad de conciliar entre responsabilidades, habilidades, competencias y redes de relación que permitieron dar cuenta de otros caminos vitales que podrían recorrerse. Es entonces como para la participante C2 y otros integrantes del equipo, confiar en sus capacidades se convirtió en una premisa de vida, una vez concluido el proceso. La ruptura entendida como una “situación límite”, según lo propuesto por Freire, (citado por Velazco 2010) les permitió a los participantes re-escribir y re-narrar su propia historia en conjugación con el tiempo, en aras de continuar configurando así su manera de “estar” en el mundo, y utilizando la palabra como un medio para reconocerse diferente.

Teniendo en cuenta lo anterior, se reconoció entonces la pertinencia del aporte de Salcedo, (2016) pues es el lenguaje el medio que le permitió y le permitirá a los participantes, continuar narrando-se y escribiendo-se de manera diferente en la medida en que reconozca en la múltiples situaciones de la vida la oportunidad para promover y concretar cambios. Ahora bien, la autonomía en los procesos de transformación es un pilar fundamental que guarda relación directa con la generatividad, pues ante la posibilidad del cambio y de la configuración de la identidad narrativa **no** se puede pensar que el fin o el resultado final de los procesos psicoterapéuticos determina o no el cambio, de hecho Fried Schnitman, (2010) asegura que las oportunidades para el cambio se abren en el proceso mismo.

En el caso del participante C1 quien decidió retirarse del proceso investigativo-interventivo a principios del segundo escenario, vale la pena considerar en coherencia con el paradigma pero además en coherencia con la categoría emergente “Tiempos para la transformación” que el objetivo interventivo definido como “procesos de resignificación a través de la ruptura” se pudo dar en otros momentos, otros espacios y a través de otras redes de apoyo. No se trata de desconocer los logros o avances propiciados a través de los escenarios de los que participó, sino más bien de reconocer en él su capacidad a la hora de acoplar los propios ritmos y de definir rutas de cambio personal. Incluso debe tenerse en cuenta lo planteado por Wilson, (2010) quien a través de su investigación logró identificar que el apoyo familiar y social es un recurso clave para elaborar la ruptura. Tal vez el participante logró redefinir y construir nuevos vínculos y nuevos conceptos relacionados con ruptura, pareja, duelo que le pudieron dar cuenta de una nueva forma de narrarse, esto gracias a su participación y relaciones con otros sistemas dentro de los que podría incluirse por ejemplo sistemas consultantes futuros, teniendo en cuenta su condición de psicólogo en formación y la proximidad con su práctica clínica. De hecho tal consideración sobre el futuro del participante permitió poner en consideración la importancia de que futuras investigaciones contemplen la experiencia de la ruptura sentimental en psicólogos y psicoterapeutas de tal manera que desde principios como la auto y heterorreferencia se construyan conceptualizaciones y formas de intervenir coherentes con la complejidad de esta experiencia.

Continuando con lo propuesto por Wilson; (2010), se reconoce de manera significativa como la generatividad que posibilita el cambio y la configuración de la identidad narrativa ante un suceso vital como la ruptura, se dan tanto en espacios o escenarios psicoterapéuticos como a través de la participación en otros sistemas donde figuran amigos, familiares, compañeros de

trabajo y demás personas que puedan resultar importantes. Los resultados del segundo escenario del estado del arte testimonial, denominado “Como La Cigarra” dieron cuenta de lo anterior, pues dos de sus participantes manifestaron que el compartir su experiencia (ruptura) con amigos y familiares les permitió no sentirse juzgadas o señaladas, por el contrario comprendidas y desde dicha acogida relacional o de su red, descubrieron formas de elaborar la pérdida afectiva.

De continuar conceptualizando la identidad como un patrón de comportamiento, tal como lo planteó fierro, (Citado por Pérez 1999) o como un “proceso” que concluye principalmente en la adolescencia, según la mirada clásica Ericksoniana; investigativa e interventivamente hablando hubiese resultado significativamente difícil reconocer en las dificultades vitales de los participantes, oportunidades de cambio (a ritmos y tiempos diferentes) que favorecieron nuevas comprensiones en torno a su dilema y en torno a ellos mismos. Según el estudio realizado por Gitart, Nadal & Vila, (2009) es fundamental comprender que la identidad cumple funciones que oscilan entre orientar “la propia vida” y reconocerse como parte de un grupo en el que se vela por el cumplimiento de algunos derechos. En este sentido la ruptura sentimental como evento vital deberá empezar a ser comprendida como una situación o acontecimiento que favorece y posibilita la relación circular entre la construcción narrativa de la identidad y el afrontamiento de las dificultades vitales, tal como lo propuso Fonseca, (2015) en uno de sus estudios.

La intervención psicoterapéutica narrativa desarrollada durante los escenarios investigativos en potente relación o unión con la generatividad se convirtió en el medio para que los integrantes del sistema en general hicieran del lenguaje un medio para construir realidades identitarias relacionales donde el respeto en los ritmos , la autonomía, la confianza en el otro y en sus capacidades fueron pieza fundamental para reconocer que el cambio emerge en múltiples contextos de relación, de tal manera que la “salida” prematura de un participante y el cierre

anticipado del proceso del otro participantes abrieron caminos para que el proceso de maduración tal como lo planteó Fishbane, (2001) empezará o continuará desarrollándose a través de la diferenciación del contexto terapéutico.

Categorías emergentes

“Tiempo para la transformación”

La primera categoría emergente del proceso Investigativo-Interventivo , denominada “Tiempo para la transformación” se definió como un momento vital, una disposición relacionada con recursos personales y otros medios para el cambio y no como una categoría que dé cuenta de la mirada tradicional y medible del tiempo, lo que se conecta de manera significativa con lo planteado por Elias, (citado por Boscolo 1996) quien se refiere al tiempo no en términos de objeto sino en términos de abstracción derivada de la experiencia donde hay lugar para el cambio y la constancia. Se coincidió entonces con el autor anteriormente mencionado pues fueron reconocibles en el proceso, las características planteadas con relación al tiempo, teniendo en cuenta que mientras que el participante C1 a través de un acto de autonomía decidió *conservar* y mantener sus narrativas dominantes y su guión identitario en torno al dilema; la participante C2 también decidió autonomamente oxigenar su discurso vital, favoreciendo la emergencia de otras narrativas y posturas frente a lo que significó terminar la relación de pareja, dando espacio al *cambio*.

Vale la pena mencionar que al identificar la categoría emergente se reconoció que lo denominado como “tiempo para la transformación” no dependía de la percepción de los “expertos”, sino de los acoples en los ritmos de los participantes; en este sentido se generaron algunas concordancias que permiten movimientos en el sistema terapéutico dando espacio para la

conversación generativa con el dolor emocional como principio para el cambio y la configuración de la identidad narrativa, y otras discordancias a través de las cuales se generó cristalización del guión identitario y de algunas narrativas dominantes en torno a la ruptura sentimental. El “tiempo para la transformación” no es un tiempo, en realidad son “los tiempos” de los participantes permeados por sus historias vitales, por sus premisas de vida, por sus sistemas amplios de participación y por la relación consigo mismos. Lo que significa que no hay lugar para calificativos dicotómicos, es decir no hay “tiempos buenos o malos” simplemente momentos de recursión y retroalimentación.

Orne, (citado por Boscolo 1996) da cuenta de la existencia de “unidades internas” relacionadas con el concepto de tiempo, refiriéndose a las mismas como la manera en que cada persona organiza los sucesos vividos de manera diferente. La interacción cobra aquí un valor importante, especialmente si se concibe la interacción que se da y se construye desde el sistema terapéutico, pues fueron los diferentes escenarios conversacionales reflexivos los que permitieron reconocer las diversas “unidades internas” de cada participante y la manera en como tales unidades incidieron en sus procesos de configuración de la identidad narrativa, apuntándole al cambio y transformación personal.

Al inicio del proceso interventivo, la interacción de los investigadores-Interventores con el participante C1 se caracterizó por la necesidad de que prevaleciera el tiempo de cada integrante del sistema, lo que en principio no posibilitó la construcción de acoples en los ritmos emocionales, generándose así la necesidad de que los terapeutas conservaran su postura y el participante sus narrativas dominantes en torno al dilema. Ante la reafirmación de los tiempos, el espacio de tutoría se convirtió en un espacio de meta-observación que le permitió al equipo investigador generar un re-encuadre en aras de promover concordancias con el participante; sin

embargo y pese a que se hizo legítimo su momento vital y sus necesidades personales el participante decide retirarse del proceso psicoterapéutico contemplando en otros escenarios posibilidades para su transformación

Es fundamental mencionar que la prevalencia de los tiempos por parte de los Investigadores-Interventores guarda relación con los tiempos estipulados por los lineamientos de investigación de la maestría. En conclusión el esfuerzo por los acoples permitió que se tomaran decisiones basadas en la autonomía, la responsabilidad personal y la ética profesional.

La decisión de retiro del participante C1 del contexto interventivo dio lugar al desarrollo de procesos de meta-observación que aportaron significativamente a la relación y al vínculo terapéutico construido con la participante C2; en este sentido y teniendo en cuenta lo planteado también por Boscolo con relación a la dinámica del tiempo, fue posible que se generaran acoples en los ritmos emocionales establecidos por los integrantes del sistema lo favoreció un consenso del tiempo de manera que la participante se permitió confrontar algunas narrativas dominantes en torno a la ruptura y así misma, para también flexibilizarse en su guión identitario y dar lugar a una manera diferente de tramitar sus vivencias emocionales.

Desde una postura heterorreferencial, la propuesta de Boscolo, (1996) permitió a los investigadores-interventores reconocer como cíclicamente hablando se transita por períodos de aceptación y de no aceptación con relación al consenso de los tiempos, tiempos decisivos no sólo para la construcción de la investigación sino para el reconocimiento de los propios cambios identitarios gracias a la resignificación de la experiencia de la ruptura. Algunos fragmentos de los protocolos construidos en el capítulo de resultados dan cuenta del tránsito mencionado, especialmente cuando el TI2 hace mención de sus dificultades para integrar su historia o cuando la TI3 reconoce la incidencia de la investigación en su vida. En conclusión y poniendo en

consideración la manera en como los investigadores conceptualizaron la presente categoría emergente, dada la riqueza y diversidad del proceso y su modelización, se pudo reconocer que la co-evolución se genera gracias al consenso entre tiempos internos y externos, es decir tiempos individuales y sociales que mediados por el lenguaje como principio constructor de realidades posibilita el logro de una vida equilibrada, es decir una identidad narrativa que se configura gracias a experiencias vitales como la ruptura sentimental.

La presente categoría emergente, su fuerza y su incidencia con relación a los objetivos, la hipótesis y el dilema clínico planteado, se reconoce como transversal en el proceso investigativo-interventivo y en el análisis de sus resultados, pues el “Tiempo para la transformación” es recursivo y en éste sentido la ruptura sentimental como un evento o una historia vital, deberá ser comprendida como una oportunidad de generar movimientos cíclicos a través de los cuales continuamente se puede retornar a disposiciones emocionales y cognitivas del duelo que una vez experimentadas y reconocidas dan paso a procesos de redefinición y resignificación que le permite a las personas promover una narración alterna de su identidad apropiándose de recursos para el afrontamiento de dilemas trascendentales donde la generatividad es fundamental.

“Emancipación”

La emancipación como segunda categoría emergente, es comprendida en la presente investigación como un proceso que va más allá de lo estipulado por momentos normativos considerados desde la perspectiva de ciclo vital individual y familiar. En este sentido, la emancipación se define como una serie de disposiciones y acciones generadas por parte de los participantes a través de las cuales se posibilitan configuraciones identitarias narrativas, tal como se planteó en los resultados donde se reconoció una relación fuerte circular y reflexiva entre dicha emergencia y la categoría de identidad narrativa.

Para Miermont, (citado por Hernández 2010) la autonomía como proceso personal se define en términos de organización, determinación y administración de las diferentes condiciones y sucesos de la vida. En este sentido, en el caso de la participante C2 fue posible reconocer como su “tiempo para la transformación” le permitió organizar y administrar algunas emociones como la culpa, el miedo y la tristeza que figuraban como parte de la realidad construida a través de algunas etiquetas y roles sociales y familiares que le fueron asignados. De esta manera la participante gracias a sus niveles de autonomía y corresponsabilidad no solo logró tramitar dichas vivencias emocionales sino que se permitió concretar renunciaciones a ideas y mandatos personales, como por ejemplo la creencia de que sentir era sinónimo de debilidad, para así tramitar su lugar en el mundo y asumir los desafíos que su ciclo vital individual le estaba proporcionando.

Logros como lo anteriormente mencionados se posibilitan medio de la emergencia de narrativas identitarias alternas que se consolidan a través de movimientos retroactivos que la llevaron de nuevo a su historia sentimental, a su infancia y a algunas experiencias familiares, para redefinirlas y resignificarlas en coherencia con la nueva relación que empezó a tejerse en torno a su propio ser.

Para el participante C1 la posibilidad de organizar y administrar algunas narrativas dominantes, posturas existenciales, emociones, sentimientos y su guión identitario estuvo determinada por ritmos y acoples diferentes, que posiblemente llegaron consolidarse a través de otras interacciones sociales diferentes al contexto psicoterapéutico.

La emancipación ante la experiencia de la ruptura sentimental también da cuenta de la manera en como los integrantes del sistema terapéutico habitan y construyen otros contextos vitales, tal como lo expresa Hernández, (2010); en este sentido el contexto terapéutico hace parte

de un “tiempo separado de todos los demás”, Boscolo, (1996). La dinámica y los recursos que se construyeron en este contexto posiblemente se trasladará a otros escenarios, otras situaciones, otras relaciones y otros dilemas de la vida de los participantes, pues finalmente los espacios clínicos psicológicos deben propiciar individuación, según lo propuesto Hernandez, (2010), es así como la psicoterapia se convierte en el puente para que los participantes empiecen a reconocer sus recursos personales para empezar a agenciarlos según las condiciones de vida por las que transiten.

Teniendo en cuenta los análisis y la modelización que se generó en torno al proceso Investigativo-Interventivo fue posible reconocer, que el vínculo sentimental más que romperse llega a transformarse, gracias narrativas que emergen de la redefinición y resignificación que se hace del evento vital de la ruptura sentimental, siendo estos procesos el resultado de un reconocimiento propio, mediado por procesos de individuación que según Hernández, (2010) se comprenden como una posibilidad de decisión y elección; en el caso del participante C1 su elección fue la de conservar su guión identitario dentro del contexto psicoterapéutico, mientras C2 decidió narrarse identitariamente diferente y de esta forma dar paso a procesos de co evolución personal.

Finalmente la construcción del presente capítulo de discusión permitió que los investigadores-Interventores reconocieran aportes importantes al campo disciplinar de la psicología clínica pues el estudio da cuenta de una mirada generativa, diversa y compleja tanto de la ruptura sentimental como de la identidad, esta última especialmente no se comprende como un proceso normativo, lineal y estático, sino que gracias al aporte del enfoque terapéutico narrativo se reconoce como un proceso continuo que se construye en medio de la relación con los otros, donde el lenguaje actúa como puente que conecta diferentes eventos o momentos para

construir realidades.

Clínicamente hablando, miradas diferentes en torno a la ruptura y en torno a la identidad contribuyen con que investigadores, interventores y consultantes confíen y potencien el cambio y en la transformación personal, pues dicho proceso se comprende desde una mirada sistémica y compleja donde la generatividad de los recursos personales y los ofrecidos por el medio aportan al bienestar y la salud mental.

Conclusiones

Las narrativas ecológicas que se han configurado en torno a la ruptura sentimental desde el campo de la investigación-intervención la definen como un suceso doloroso, limitante, desgastante e imposibilitador. Los tránsitos emocionales de dicha experiencia han sido planteados de manera lineal y secuencial, lo que ha llevado a que se desconozca la recursión, la circularidad y la generatividad del “duelo” pues es esta una experiencia particular y diversa que aporta significativamente a la transformación del vínculo sentimental promoviéndose a su vez cambios y ajustes en la identidad narrativa de las personas, lo que favorece nuevas maneras de percibirse, definir el amor y establecer relaciones.

En la cotidianidad, quienes han experimentado la ruptura sentimental, la definen desde una perspectiva menos deficitaria refiriéndose a la experiencia como “una oportunidad” para el crecimiento y la madurez personal. En éste sentido el reconocimiento y el abordaje de las narrativas dominantes en torno a dicha experiencia permiten que desde la investigación y la intervención clínica sistémica se cuestione la manera en como la ruptura ha sido definida, en aras de promover re significaciones que aporten a los procesos de cambio en la identidad narrativa de las personas.

Desde el campo disciplinar la intervención de la ruptura sentimental requiere de profesionales o terapeutas que asuman posturas circulares, reflexivas, recursivas y autorreferenciales, siendo y sintiéndose parte activa del sistema terapéutico, y desarrollando estrategias de intervención que contemplen técnicas narrativas como la cartografía personal, la externalización, el lenguaje metafórico y otros medios narrativos, corporales y creativos coherentes con la diversidad y la complejidad del fenómeno.

Los participantes del proceso dieron cuenta de narrativas dominantes a través de las cuales se connotaba la ruptura sentimental como una experiencia deficitaria, dolorosa y de pérdida, a través de la cual era imposible reconocer la posibilidad de cambio. La cristalización en sus guiones identitarios dio lugar a discursos saturados en torno a dicha experiencia, de tal manera que ambos participantes se definían como el problema y la principal causa de la ruptura, reconociendo la carencia o lo “faltante” como lo que los identificaba en su ser pareja.

Los sistemas de significado que se construyen en torno a la experiencia de la ruptura sentimental están permeados e influenciados por narrativas dominantes sociales y culturales a través de las cuales el dolor emocional se convierte en una experiencia de la que se debe huir o evadir. Las condiciones sociales, de género y de orientación sexual normativamente establecidas propician comprensiones y vivencias limitadas de la ruptura, estableciendo incluso etapas, formas y tiempos para elaborar la pérdida, anulándose la emergencia de la creatividad personal y la recursión como formas de promover la generatividad ante la transformación del vínculo.

El desarrollo de escenarios Investigativos-Interventivos reflexivos y circulares permitió que el participante C1 reflexionará y cuestionará su apertura y disposición ante la posibilidad del cambio y configuración de la identidad narrativa desplegando así niveles de autonomía personal que le permitieron decidir el promover la resignificación de su experiencia en espacios y sistemas de participación diferentes al terapéutico. Por su parte la participante C2 decidió dentro del contexto clínico enfrentar y cuestionar significativamente sus narrativas dominantes y la percepción existente de sí en aras de resignificar la experiencia de la pérdida dando lugar a su emocionalidad y reconociéndola como principal recurso para el cambio y la edición de su guion identitario.

Profundizar en la ruptura sentimental como una experiencia vital y de gran importancia se comprende como el resultado de un proceso Investigativo-Interventivo que se construyó y desarrolló a partir de interés personales, que desde principios epistémicos como la autor referencia, la circularidad y la reflexividad, posibilitaron la emergencia de nuevas comprensiones en torno a dicho suceso vital y a otros procesos como los relacionados con la configuración de la identidad narrativa.

De esta manera fue posible entonces reconocer la ruptura afectiva como un suceso trascendental, diverso, generativo, recursivo y principalmente potencial para la transformación y el crecimiento personal. El abordaje narrativo de la experiencia y el reconocimiento de los movimientos identitarios en torno a la misma, permitieron reconocer una serie de aportes, no solo para el campo del conocimiento, sino para el disciplinar, La Maestría en Psicología Clínica y De La Familia y el sistema Investigativo-Interventivo; agregando además algunas recomendaciones para futuras investigaciones sistémicas y complejas que puedan contribuir con el fortalecimiento y la continua construcción de perspectivas amplias en torno a la transformación de los vínculos de pareja y de la identidad narrativa.

En éste sentido es fundamental sintetizar los principales aportes hallados en cada uno de los apartados del trabajo Investigativo-Interventivo iniciando con los estados del arte y terminando con los resultados y la discusión.

Estados del arte

Desde el estado del arte documental, se reconocieron inicialmente posturas y comprensiones lineales y reduccionistas en torno a la ruptura sentimental, el fenómeno era definido como una experiencia dolorosa cuyo “duelo” ante la pérdida afectiva estaba establecido de manera secuencial y caracterizado por una serie de reacciones emocionales que uniformaban

la experiencia sin dar lugar a la recursión y a la particularidad del tránsito. Sin embargo se identificaron algunos estudios a través de los cuales la ruptura sentimental fue abordada y comprendida desde perspectivas sistémicas y complejas empleando paradigmas como el construccionismo para dar lugar a comprensiones narrativas que favorecían el reconocimiento de la generatividad. Testimonialmente hablando fue posible reconocer la ruptura como una experiencia posibilitadora de cambio y generadora de oportunidades para el crecimiento y la transformación personal.

Sistema teórico

El sistema teórico permite que la ruptura sentimental y el duelo que se genera sean reconocidos como procesos recursivos y circulares que dan lugar a procesos de resignificación de la experiencia; permitiendo a su vez la emergencia de la creatividad y el compromiso personal como aspectos esenciales y necesarios para la configuración de la identidad narrativa. El estudio y la comprensión de la generatividad como categoría de investigación fue fundamental para reconocer y propiciar cambios de segundo orden a nivel del sistema terapéutico.

Sistema metodológico

Metodológicamente hablando se construyeron en principio escenarios Investigativos-Interventivos pensados desde la linealidad; sin embargo a partir de la aplicación y el análisis de la primera sesión del escenario inicial, fue posible generar nuevas comprensiones y posturas, dando lugar a la reflexividad, la circularidad y la autorreferencia como principios operadores fundamentales para el desarrollo de encuentros y diálogos realmente complejos, ecológicos y sistémicos. Cada sesión iba siendo re-formulada a partir de las compresiones derivadas de la

anterior intentando así articular las narrativas planteadas junto con los objetivos terapéuticos y la estrategia interventiva.

Resultados y discusión

El análisis de los resultados del proceso Investigativo-Interventivo permitió que se reconociera la emergencia de dos categorías fundamentales para promover definiciones y comprensiones complejas del fenómeno de estudio abordado. En éste sentido, “Tiempo para la transformación” permitió reconocer la importancia de las disposiciones mentales y emocionales, pero además la importancia de los procesos de autonomía personal a la hora de asumir y enfrentar la experiencia de la pérdida afectiva. Por su parte “La emancipación” como segunda categoría emergente posibilitó reconocer la necesidad de liberarse de mandatos familiares, sociales, culturales e incluso narrativas dominantes relacionadas con el género que influyen significativamente en la manera en cómo se vive la ruptura sentimental, el duelo y sus tránsitos emocionales.

Aportes al campo del conocimiento

Apostarle a la resignificación y a la reconceptualización de un evento como la ruptura sentimental, es uno de los principales aportes que el presente estudio le hace al campo del conocimiento. Más que referirnos a la ruptura del vínculo de pareja, hacemos referencia a la transformación del mismo y en este sentido reconocemos la manera en como dicha transformación contribuye significativamente con procesos configurativos de la identidad narrativa, siempre y cuando su abordaje esté anclado epistemológica, paradigmática y teóricamente a miradas complejas, sistémicas y construccionistas.

La ruptura sentimental no podrá seguir siendo teorizada o conceptualizada a partir de miradas deficitarias, lineales y reduccionistas que desconocen la circularidad y la recursión que trae consigo su vivencia. Por tal motivo gracias al análisis de los resultados obtenidos y a la discusión de los mismos a la luz de propuestas teóricas y resultados investigativos existentes, consideramos que la ruptura sentimental es un evento vital donde entran en juego la circunstancias, el ciclo vital y la identidad narrativa en aras de conversar generativa y creativamente con el dolor emocional que pueda producirse, para desde allí promover la emergencia de narrativas identitarias que favorezcan cambios de segundo orden a nivel personal, familiar, social e incluso comunitarios. En coherencia con el énfasis investigativo, este nuevo concepto permite que se reconozca el fenómeno como un proceso de vida borroso en donde hay lugar para la crisis y a partir de la misma para el reconocimiento de las bifurcaciones que puedan presentarse.

Una mirada distinta y compleja de la ruptura sentimental, permitió que se reconociera la manera en como los guiones identitarios pueden editarse, actualizarse y configurarse a través de sucesos y tránsitos personales que de ser dolorosos y no tienen marcada una forma de vivirse. El abordaje de la identidad desde un enfoque narrativo representó de alguna forma recuperar la condición y la postura existencial que nos caracteriza a los seres humanos y desde allí oxigenar discursos paradigmáticos reduccionistas que cada vez más pueden alejarnos de la posibilidad de ser “seres en proceso de ser”.

Para ello fue clave la generatividad, comprendida y empleada de manera contundente, lejos del romanticismo investigativo e interventivo al que se le ha reducido, pero cerca de la fuerza, la confrontación, la creatividad y la potencia que la caracteriza. La ruptura es un dilema

humano que no sólo da lugar al dolor y al duelo sino también a nuevas maneras de posicionarse existencialmente.

Aportes al campo disciplinar

Una manera diferente de comprender y conceptualizar la ruptura, tal como la que se propuso en el presente proyecto, permitirá que los psicólogos clínicos reconozcan la necesidad de dar lugar e importancia a procesos de mapeo personal a través de los cuales se pueda redefinir y resignificar su manera de posicionarse ante la intervención de este tipo de dilemas.

Comprender diferente su lugar y su rol como terapeutas a través de la conversación con premisas y creencias propias en torno al amor de pareja, la identidad y los procesos de construcción que allí se pueden consolidar.

Por otra parte la categoría emergente denominada “Tiempo para la transformación” al referirse al tiempo en términos de disposición para el cambio da lugar a una comprensión diferente del proceso de duelo. Las disposiciones emocionales y cognitivas de dicho proceso no pueden seguir siendo intervenidas de manera lineal, pues el duelo es completamente recursivo y en cada recursión hay una oportunidad para oxigenar narrativas saturadas y desde allí configurar la identidad. Esta categoría invita al terapeuta a continuar humanizando los procesos de transformación personal y de configuración identitaria en medio de procesos como la transformación del vínculo una vez la relación de pareja termina, además invita al uso de estrategias narrativas, corporales, creativas, donde la emoción cobre protagonismo a la hora de resignificar y de construir otros discursos en torno al ser, al amor y a la vida.

Finalmente, la generatividad comprendida y empleada en la intervención de manera coherente, permitirá que los procesos de autonomía emerjan en medio de los diálogos

terapéuticos de manera que los participantes del sistema puedan reconocer su capacidad de elección y decisión, claramente mediada por la ética y la estética que exige el trabajo con los dilemas y la existencia humana. Una intervención que permitirá invocar otras redes, otros sistemas para el cambio y confiar en el mismo.

Aportes a la Maestría

El proceso de investigación- Intervención, especialmente los relacionados con la aplicación de escenarios, permitió que los espacios de tutorías se configurarían a su vez en espacios de supervisión clínica y de esta manera se dio lugar a la construcción de reflexiones importantes que contribuyeron potencialmente con la formación de terapeutas e interventores que encararon y vivieron cada uno de los principios epistémicos y paradigmáticos que caracteriza el programa.

En este sentido los investigadores-Interventores como parte del grupo de investigación Psicología, Familia y redes, línea Sistemas Humanos y salud mental y Macroproyecto de Historias y narrativas familiares en diversidad de contextos pertenecientes a la Maestría, se posicionan como parte del grupo de académicos pioneros que le vienen apuntando a una comprensión compleja y sistémica del proceso de ruptura y desde allí el desarrollo de estudios que aporten de manera contemporánea con las necesidades clínicas que trae un dilema humano como el mencionado.

El abordaje de la ruptura sentimental como fenómeno de estudio también permitirá que la maestría reconozca que algunos temas “comunes” o cotidianos deberán retomarse en los procesos Investigativos-Interventivos pues su manera de impactar la vida y la experiencia humana es indiscutible.

Sugerencias para futuras investigaciones

En coherencia con los aportes planteados a la Maestría En Psicología Clínica y De La Familia, sugerimos realizar investigaciones relacionadas con ruptura en donde exista lugar para la conversación transdisciplinar. Revisar las narrativas dominantes en torno a este suceso vital a la luz de disciplinas como la sociología o antropología permitiría que su conceptualización siga siendo construida en medio de la complejidad y la ecología. Por otra parte sugerimos investigar la manera en como las narrativas relacionadas con el duelo y la identidad en torno a la ruptura pueden diversificarse según la identidad de género u orientación sexual, pues será una manera de visibilizar las diferencias en la experiencia emocional.

Finalmente investigar y profundizar en los terapeutas y académicos que den cuenta de la experiencia de la ruptura en su historia de vida, con el ánimo de reconocer como dicha experiencia aporta y contribuye con la emergencia de modelos interventivos.

Aportes a los consultantes

Uno de los principales aportes que el proceso deja a los participantes está relacionado con la oportunidad que les brindó para reconocer-se y para reconocer y entender la manera en como estaban habitando su mundo interno. Los encuentros y escenarios reflexivos fueron puente para promover la decisión y la autonomía. Fue un proceso que como tal los acercó o los puso de frente ante la responsabilidad el cambio en sus vidas, pero dando lugar al “tiempo para la transformación” y no como una categoría cuantificable sino como una dimensión relacionada con la disposición y el respeto por sus propios ritmos y acoples.

Aportes a los investigadores – interventores

Reconocer nuestras premisas en torno a la ruptura y al duelo y en este sentido darnos cuenta como su dominancia nos permea identitariamente. Desde lo académico vivimos la

revisión del cambio, que nos permitió replantearnos las categorías investigativas con las que le dimos fuerza a la hipótesis planteada en la investigación. Entre los diversos mensajes que nos deja la investigación dimos paso a la última invitación y es a “cerrar cuando se tiene que cerrar”, a reconocer como el cambio es posible, como nuestra identidad está permeada por nuestros momentos vitales y las experiencias vividas. Nos enseñó a que con el dolor se puede crear y darle espacio a la imaginación pensándonos en los mundos posibles. La relación con la investigación se configuró, se afianzó. Nos permitió reconocer que el conocimiento que se construye a través del lenguaje será siempre blanco de redefiniciones y resignificaciones.

A partir de lo anteriormente dicho dejamos la siguiente pregunta al lector
¿Cómo quitarles la etiqueta “negativa”, injustamente puesta, a estos eventos vitales y cotidianos, permitiéndonos verlos con un amor generativo y posibilitador desde el profundo dolor que genera?

Post Scriptum

La presente Investigación/Intervención titulada “Transformación de la identidad narrativa como proceso emancipatorio de la ruptura sentimental”, fue sustentada el día viernes 04 de septiembre del año 2020, en presencia de la directora de la Maestría En Psicología Clínica y de La Familia Mg. Luz Marina Moncada Torres, La Dra. Angie Paola Román Cárdenas en condición de directora del trabajo de grado y los jurados Mg. Dora Isabel Garzón y Mg. Juan Guillermo Manrique.

La socialización del trabajo de grado, favoreció la construcción y el desarrollo de conversaciones generativas entre los jurados y los Investigadores/Interventores; siendo éste un espacio dialógico a través del cual fue posible reconocer la relevancia e importancia que tiene el abordaje de la Identidad Narrativa, como una categoría teórica que posibilita el reconocimiento y la

encarnación del cambio humano cada vez que se permiten los procesos de redefinición y resignificación de experiencias vitales y movilizadoras como la ruptura sentimental.

Como encuentro académico y humano, el espacio de sustentación permitió que se reconociera también la importancia de fortalecer el aporte teórico de Paul Ricoeur, siendo este uno de los referentes principales del trabajo de grado. En este sentido se reconoce que desde la perspectiva del autor, la configuración de la identidad narrativa se comprende como un continuo vital mediado por el lenguaje como puente posibilitador, a través del cual se logra el reconocimiento de cualidades, tiempos y singularidades de la experiencia que acontece, que moviliza, que se asume, se encara y lo más importante que transforma (Ricoeur citado por Velasco, 2017).

La posibilidad de narrar y re narrar la ruptura sentimental, va más allá de las redefiniciones que puedan hacer las personas desde la dimensión cognitiva de su existencia, el lenguaje favorece entonces la construcción de otras realidades que dan lugar a la vivencia de disposiciones emocionales a partir de las cuales es posible promover la autonomía personal, co-construir nuevas realidades y emanciparse de ideas y creencias propias que limitaban la expansión de la experiencia.

Fue posible reconocer la potencia de la generatividad como recurso teórico y metodológico, especialmente la manera en cómo aporta para la emergencia de categorías teóricas como “Tiempo para la transformación” y “Emancipación”. Los diálogos generativos representan entonces una manera diversa, innovadora y pertinente de abordar el dolor que puede generar la ruptura, pues desde esta perspectiva no sólo es posible legitimar dicha experiencia con toda la complejidad e intersubjetividad que la caracteriza, sino que además permite reconocer que los vínculos más que romperse, se transforman. De hecho uno de los jurados resume esta posibilidad en las siguientes palabras: “conocernos, vincularnos, despedirnos”.

El concepto de vínculos cobró gran importancia durante el espacio conversacional; fue posible reconocer la pertinencia de abordar el fenómeno de la ruptura sentimental desde el Macroproyecto “Vínculos, ecología y redes” pues la convergencia entre lo narrativo y lo vincular dará sin duda múltiples posibilidades investigativas e interventivas que favorezcan el crecimiento de la disciplina, la maestría, los profesionales y por supuesto los consultantes.

La pertinencia de la transdisciplinariedad para el abordaje investigativo e interventivo de la ruptura sentimental también figuró de manera significativa durante la sustentación; en éste sentido se consideró importante generar conversaciones académicas con disciplinas como la antropología, donde los rituales cumplen un papel fundamental en los procesos de cambio y transformación, de hecho se mencionó la importancia de involucrar en futuros procesos los aportes de Michel White y David Eptson.

Finalmente, reconceptualizar la ruptura sentimental, definirla como un evento vital diverso, reconocer sus matices emocionales y principalmente enfatizar en la emergencia de la creatividad personal como una de las grandes bondades de este tránsito emocional, no sólo aporta teórica y metodológicamente al campo disciplinar de la psicología clínica, también aporta de manera significativa al panorama general de las ciencias sociales en donde lo relacional y lo vincular son motivo constante de análisis, comprensión e intervención, especialmente una intervención que promueva cambios de segundo orden.

Referencias

- Aiquipa, J. (2015). Dependencia emocional en mujeres víctimas de violencia de pareja. *Revista de Psicología*, 33 (2), 411–437. Recuperado el 11 de agosto de 2018, de <http://www.scielo.org.pe/pdf/psico/v33n2/a07v33n2.pdf>
- Androutsopoulos, C. (2001). *Family Process*, Recuperado el 20 de mayo de 2020, de <https://onlinelibrary.wiley.com/toc/15455300/2001/40/1>
- Arriagada, F., Ruiz, P. y Zicavo, N. (2010). Revista científica y profesional de la Asociación Latinoamericana para la Formación y la Enseñanza de la Psicología – ALFEPSI. LA RUPTURA MATRIMONIAL, UN PROCESO DE DUELO. Recuperado el 08 de mayo de 2018, de <https://integracion-academica.org/attachments/article/129/05%20Ruptura%20matrimonial%20-%20FArriagada%20PRuiz%20NZicavo.pdf>
- Álvarez, L. (2011). La compleja identidad personal. Disparidades. *Revista de Antropología*, 66(2), 407-432. Recuperado el 20 de febrero de 2019 de, <http://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/257/257>
- Ayala, R. (2008). La metodología fenomenológica hermenéutica de M Vanmanen en el campo de la investigación cualitativa. Recuperado el 20 de febrero de 2019 de, <https://www.redalyc.org/pdf/2833/283321909008.pdf>
- Barajas, M., González F., Cruz, C. & Robles, G., (2012). El significado psicológico de una ruptura de pareja significativa en jóvenes universitarios. *Psicología Iberoamericana*, 20 (2), 26-32. Recuperado el 18 de marzo de 2018. ISSN: 1405-0943. De: <https://www.redalyc.org/pdf/1339/133928816004.pdf>
- Barajas, M y Cruz del Castillo, C. (2017). Ruptura de pareja en jóvenes factores relacionados

- con su impacto. Recuperado el 20 de febrero de 2019 de <https://www.redalyc.org/pdf/292/29255775008.pdf>
- Bateson, G. (1985) Pasos hacia una ecología de la mente. LOhlé, Argentina.
- Bedoya, M & Arango, P. (2012). Constructivismo y construccionismo social: Algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas. Prospectiva. 10.25100/prts.v0i17.1156. Recuperado el 03 de marzo de 2020, de <http://revistapropectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/1156/1276>
- Begoña, A. (2016). Investigación social cualitativa y dilemas éticos: de la ética vacía a la ética situada. Empiria, 34 (101) Recuperado el 03 de Julio de 2018, de [http://Dialnet-InvestigacionSocialCualitativaYDilemasEticos-5467265%20\(1\).pdf](http://Dialnet-InvestigacionSocialCualitativaYDilemasEticos-5467265%20(1).pdf)
- Bezanilla, J. & Miranda. M. (2014). La familia como grupo social: una reconceptualización. Recuperado el 04 de Julio de 2018 <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/alpsi/v17n29/n29a05.pdf>
- Boira, S., Carbajosa, P. & Marcuello, C. (2013). La violencia en la pareja desde tres perspectivas: víctimas, agresores y profesionales. Psychosocial Intervention, 22(2), 125-33. Recuperado el 03 de julio de 2018, de <http://scielo.isciii.es/pdf/inter/v22n2/06.pdf>
- Boscol, L. (1996). Los tiempos del tiempo: Una nueva perspectiva para la consulta y la terapia sistémicas. Paidós, Argentina.
- Bontempo, L., Flores, R. & Ramírez, L. (2012). La construcción de la identidad personal y el desarrollo de la auto-autoría. El Ágora USB, 12(2), 421-436. Recuperado el 15 de mayo de 2019, de <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/83/53>
- Bustos, C. (2011). Cuando se acaba el amor: Estrategias de afrontamiento, duelo por pérdidas amorosas y crecimiento postraumático en estudiantes universitarios. Tesis (Psicología Clínica), Universidad San Francisco de Quito, Colegio de Artes Liberales. Recuperado el

- 03 de abril de 2018, de <http://repositorio.usfq.edu.edu.ec/handle/23000/604>
- Capella, C. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas*, 12(2), 117-128. Recuperado el 27 de julio de 2019, de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psicop/v12n2/art12.pdf>
- Castrillón, M. & Velásquez D. (2015). Elaboración del duelo ante una ruptura afectiva. Recuperado el 23 de mayo de 2018, de http://www.bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/3358/1/Duelo_Ruptura_Afectiva_Rozonzew_2015.pdf
- Coca, O., Salles, R. & Granado, L. (2017). UNA COMPRENSIÓN PSICOANALÍTICA SOBRE EL PROCESO DE MATRIMONIO EN LA SEPARACIÓN DE AMOR. *Psicología em Estudo*, 22(1), 27-39. Recuperado el 23 de octubre de 2017, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2871/287154862003>
- Córdoba, Á., & León, F. B. (2015). VÍNCULOS, REDES Y ECOLOGÍA. *Hallazgos*, 1(1). Recuperado el 15 de octubre de 2019 de <https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2004.0001.08>
- Cuesta, C. (2011). "La reflexividad: un asunto crítico en la investigación cualitativa". *Enfermería Clínica*. Vol. 21, n. 3 (2011). ISSN 1130-8621, pp. 163-167.
- Díaz, G. (2004). Identidad personal e interculturalidad desde la educación en valores. En III Jornadas Pedagógicas de la Persona. Identidad personal y educación Sevilla: Universidad de Sevilla, Servicio de publicaciones: Universidad de Sevilla, Departamento de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Social. Recuperado el 15 de octubre de 2018, de <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/50883/Lourdes%20Diaz.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Díaz, A. (2004). La construcción de la identidad en América Latina. Una aproximación hermenéutica. Recuperado el 15 de marzo de 2019, de <https://es.scribd.com/document/376845565/Diaz-2004-Construccion-Identidad-R>
- Díaz, (2012) El duelo y su proceso para superarlo, Recuperado el 15 de marzo de 2020, de <http://www.tanatologia-amtac.com/descargas/tesinas/64%20El%20duelo%20y%20su%20proceso.pdf>
- Doménech, A. (1994). Mujer y divorcio: la crisis de la independencia. Promolibro, España.
- Duque, R. (2017). La investigación como biosfera auto-organizada: relaciones entre producción de conocimiento, novedades adaptativas y adyacentes posibles. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Esteban, M., Nadal, J., Vila Ignasi. (2014). La construcción narrativa de la identidad en un contexto educativo intercultural. Recuperado el 15 de mayo de 2018 de <http://hdl.handle.net/2072/224522>
- Estupiñán, J., González, O., & Serna, A. (2006). Historias y narrativas familiares en diversidad de contextos. *Dossier* (2), 22-28.
- Estupiñan, Jairo. (2003) Construcciones en psicología compleja, Aportes y dilemas, Bogotá Colombia, Universidad Santo Tomas
- Figueroa, G. (2008). La psicología fenomenológica de Husserl y la psicopatología. Recuperado el 15 de septiembre de 2019, de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rchnp/v46n3/art08.pdf>
- Fonseca, J. (2015). Relatos identitarios y la emergencia de las crisis: Diálogos generativos en los procesos de intervención. Recuperado el 01 de junio de 2020, de <https://revistadepsicologiagepu.es.tl/Los-Relatos-Identitarios-y-la-Emergencia-de-las-Crisis-d--Di%E1logos-Generativos-en-los-Procesos-de-Intervenci%F3n.htm>
- Schnitman, DF. (2016). Perspectiva y Práctica generativa. Recuperado el 15 de septiembre de

- 2019, de <http://www.fundacioninterfas.org/capacitacion/wp-content/uploads/2017/05/Perspectiva-y-Practica-Generativa.pdf>
- Schnitman, DF (2010) Procesos generativos en el dialogo: Complejidad, emergencia y auto organización, recuperado el 15 de Septiembre de 2019, de <http://Dialnet-ProcesosGenerativosEnElDialogoComplejidadEmergenci-3659446.pdf>
- García, D. (2014). Narración del duelo en la ruptura amorosa. Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo", 12 (2), 288-307. Recuperado el 20 de enero de 2018, de <https://www.redalyc.org/pdf/4615/461545458003.pdf>
- García, F. y Ilabaca, D. (2013). Ruptura de pareja, afrontamiento y bienestar psicológico en adultos jóvenes. Recuperado el 25 de octubre de 2019, de <https://www.ucb.edu.bo/publicaciones/ajayu/v11n2/v11n2a03.pdf>
- García, F., y Martínez, D. (2013). RUPTURA DE PAREJA, AFRONTAMIENTO Y BIENESTAR PSICOLÓGICO EN ADULTOS JÓVENES. 11. 42-60.
- Garciandía, J. (2011). Pensar Sistémico, una introducción al Pensamiento Sistémico. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Guitart, M., Nadal, J. & Vila, I. (2010). LA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LA IDENTIDAD EN UN CONTEXTO EDUCATIVO INTERCULTURAL. Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología, 5(21),77-94. Recuperado el 18 de agosto de 2019, de <https://www.redalyc.org/pdf/836/83613709004.pdf>
- Galeano, M. (2004) Diseño de proyectos en la investigación cualitativa. EAFIT, Medellín.
- Garzón, D. (2000) Sistemas Generativos en la consultoría familiar sistémica. Bogotá Colombia.
- Gergen, K. (1996) Realidades y Relaciones Aproximaciones a la construcción social. Barcelona.

Paidos

- González Gil, Teresa. (2009). Flexibilidad y reflexividad en el arte de investigación cualitativa. *Index de Enfermería*, 18(2), 121-125. Recuperado en 14 de agosto de 2018, de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962009000200012&lng=es&tlng=es.
- Gutiérrez, M. (2010). Relato autobiográfico y subjetividad: una construcción narrativa de la identidad personal. *Educere*, 14(49), 361-370. Recuperado el 05 de marzo de 2019. ISSN: 1316-4910. De <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35617102011>
- Guzman, M., Santelices, M. & Trabucco, C. (2015). Apego y Perdón en el Contexto de las Relaciones de Pareja. *Terapia psicológica*. 33. 35-45. 10.4067/S0718-48082015000100004. Recuperado el 10 de octubre de 2017, de https://www.researchgate.net/publication/279069532_Apego_y_Perdon_en_el_Contexto_de_las_Relaciones_de_Pareja
- Hernández, A. (2016). *Psicoterapia Sistémica, Breve construcción del cambio con individuos, parejas y familias*. Bogotá: Buho.
- Keeney, B. (1987) *Estética del cambio*. Buenos Aires: Paidos.
- Jutoran, Sara. (1994) El proceso de las ideas sistémico-ciberneticas, *sistemas familiares*, 10 (1), 3
- Laverde, D. (2018). La pérdida experimentada tras la finalización de una relación de pareja en el marco del enfoque sistémico. Recuperado de <http://repository.usta.edu.co/handle/11634/12482> el 05 noviembre de 2019
- Manrique, R. (1987). Estructuras Disipativas. De la termodinámica a la psicoterapia familiar. Recuperado el 04 de marzo de 2020 de <https://core.ac.uk/download/pdf/61245173.pdf>
- Morin, E. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa Editorial. Muñoz,

- A. (2009). Personas Divorciadas: Análisis de las Características del Proceso de Ruptura. *Psychosocial Intervention*, 18(1), 65-74. Recuperado el 20 de febrero de 2018, de <http://scielo.isciii.es/pdf/inter/v18n1/v18n1a08.pdf>
- Munárriz, L. (2011) La compleja identidad personal. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Vol. LXVI. N° 2. PP. 407-432. ISSN: 0034-7981, eISSN: 1988-8457, doi: 10.3989/rdtp.2011.15. Universidad de Murcia, Facultad de Filosofía, Área de Antropología Social.
- Muñiz, M. (2000) Estudios de caso en la investigación cualitativa. Universidad Autónoma Nuevo León. Recuperado 20 de septiembre de 2018, de https://psico.edu.uy/sites/default/files/cursos/1_estudios-de-caso-en-la-investigacion-cualitativa.pdf
- Olvera, M. (2006). Desarrollo de los Adolescentes III Identidad y Relaciones Sociales Antología de lecturas. Recuperado el 08 de febrero de 2018 de [http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales de consulta/Drogas de Abuso/Articulos/Libros Adolecencia.pdf](http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/Libros_Adolescencia.pdf)
- Pachón, X. (2005). Virginia Gutiérrez de Pineda y su aporte al estudio histórico de la familia en Colombia. *Maguaré*, 0(19). Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/10772>
- Peñafiel Muñoz, Oliver. (2011). Ruptura Amorosa y Terapia Narrativa. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo"*, 9(1), 53-86. Recuperado el 22 de noviembre de 2017, de <http://www.scielo.org.bo/pdf/rap/v9n1/v9n1a2.pdf>
- Ricoeur, P., Salcedo, E. (2016) La identidad personal como identidad narrativa. Apuntes

- Filosóficos. Vol. 25. N° 49 (2016): 117-131. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico de Caracas (UPEL-IPC).
- Rodríguez, G., Gil, J., García, E. (1996) Metodología de la Investigación Cualitativa. Recuperado el 08 de junio de 2018 de <http://www.albertomayol.cl/wp-content/uploads/2014/03/Rodriguez-Gil-y-Garcia-Metodologia-Investigacion-Cualitativa-Caps-1-y-2.pdf>
- Pradas, E. & Perles, F. (2012). Resolución de conflictos de pareja en adolescentes, sexismo y dependencia emocional. 14. Recuperado el 27 de septiembre de 2018, de https://www.researchgate.net/publication/277126837_Resolucion_de_conflictos_de_pareja_en_adolescentes_sexismo_y_dependencia_emocional
- Rodríguez, A., Rodríguez, M. & Luján, H. (2016). Modelo de inestabilidad familiar en la ruptura de pareja. Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology., 2(1), 91-102. Recuperado el 05 de marzo de 2018, de <http://www.infad.eu/RevistaINFAD/OJS/index.php/IJODAEPA/article/view/111/54>
- Rodríguez, Alba. (2018). La pérdida experimentada tras la finalización de una relación de pareja en el marco del enfoque sistémico. Recuperado el 10 de febrero de 2019, de <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/12482>
- Rojas, E. (2008). Remedios para el desamor. Recuperado el 19 de mayo de 2018, de <http://cofalcala.weebly.com/uploads/3/7/2/1/3721901/remediosparaeldesamor.pdf>
- Rojas, L. (1994). La pareja Rota. Recuperado el 14 de marzo de 2019, de https://kupdf.net/download/la-pareja-rota-luis-rojasmarcos_59b8149008bbc51252894c6c_pdf
- Ruiz, J. (2012) Metodologia de la investigación cualitativa, Bilbao, Unviersidad de Deusto

Recuperado el 20 de septiembre de 2018

<https://books.google.com.co/books?id=WdaAt6ogAykC&pg=PA13&dq=utiliza+un+proceso+interpretativo+m%C3%A1s+personal,+en+el+orden+a+comprender+la+realidad&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwiOleSs2MjqAhUkYjUKHWeaBMUQ6AEwAHoECAMQAg#v=onepage&q&f=true>

Sandoval, A. (2018). La pérdida experimentada tras la finalización de una relación de pareja en el marco del enfoque sistémico. Recuperado el 13 de mayo de 2019, de

<https://repository.usta.edu.co/handle/11634/12482?show=full>

Salgado, C. (2003). El desafío de construir una relación de pareja: una decisión diaria, un cambio permanente. Recuperado el 13 de septiembre de 2017, de

https://books.google.com.co/books?id=bRabWpshAcgC&printsec=frontcover&source=gs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Salcedo, E. (2016) La identidad personal como identidad narrativa en Paul Ricoeur, recuperado en Mayo de 2020 http://190.169.30.98/ojs/index.php/rev_af/article/viewFile/12537/12234

Sánchez, R. & Martínez, R. (2014). Causas y Caracterización de las Etapas del Duelo Romántico. Acta de investigación psicológica. 4. 1329-1343. 10.1016/S2007-4719(14)70378-3. Recuperado el 18 de febrero de 2018, de

<http://www.scielo.org.mx/pdf/aip/v4n1/v4n1a2.pdf>

Silva, L., Flores, R., Ramírez, L. (2012) La construcción de la identidad personal y el desarrollo de la auto-autoría. V.12. N° 2. PP. 214-547. ISSN: 1657-8031.

Triana, B., Castañeda, P. & Correa, T. (2006). LA ATRIBUCIÓN DE CAUSAS A LA RUPTURA DE PAREJA. International Journal of Developmental and Educational Psychology, 2(1), 477-486. Recuperado el 15 de septiembre de 2017, de

<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832312040.pdf>

Tomm, Karl. (1988), La entrevista como intervención, parte II y III Preguntas reflexivas y

Circulares, Universidad de Salamanca

Valdes, J., Aguilar, Y., Torres, M., Castro, B., García, E., Sámano, A., Vélez, B., Vásquez, Y. &

González, N. (2016). Nostalgia por la pareja. *Acta de Investigación Psicológica*, 6(2),

2422-2429. Recuperado el 29 de septiembre de 2017, de

[http://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/actas_ip/2016/articulos_b/Acta_Inv. Psicol. 2016 6\(2\) 2422-2429 Nostalgia por la pareja.pdf](http://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/actas_ip/2016/articulos_b/Acta_Inv._Psicol._2016_6(2)_2422-2429_Nostalgia_por_la_pareja.pdf)

Valladares, M. (2011). Crecimiento personal a partir de una ruptura amorosa: un estudio de caso

a través de la terapia humanista existencial. Tesis (Psicología Clínica). Universidad San

Francisco de Quito, Colegio de Artes Liberales. Recuperado el 05 de noviembre de 2017,

de <http://repositorio.usfq.edu.ec/handle/23000/686>

Vergara, P. (2011). El sentido y significado personal en la construcción de la identidad personal.

Recuperado el 23 de agosto de 2019, de

<http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/115294/Tesis%20Ps.%20Paula%20Vergara.pdf?sequence=1>

Velasco, M. (2017). Paulo Freire, Paul Ricoeur y la identidad narrativa. *Realidad: Revista De*

Ciencias Sociales Y Humanidades, (123), 117-147. Recuperado el 18 de noviembre de

2019 de, <https://doi.org/10.5377/realidad.v0i123.3317>